

TESIS CON
FALLAS DE ORIGEN

13
24

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Filosofía

Influencia de la filosofía marxista en la Revolución Mexicana

Que para obtener el título de

LICENCIADO EN FILOSOFIA

presenta

Alma Evelyn Martínez Montesinos

México, D. F.

1987



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Capítulo I. Socialismo anarquista	
1- Rodakanathy	21
2- La Social.	24
3- Gran Círculo de Obreros de México.	28
4- Gran Círculo de Obreros Libres.	41
5- Ricardo Flores Magón.	17
6- Partido Liberal Mexicano.	50
7- Influencia anarquista.	60
Capítulo II. Triunfo del Reformismo	
1- Casa del Obrero Mundial.	74
2- Influencia de la Casa del Obrero Mundial	84
3- Vicente Lombardo Toledano	100
4- Confederación Regional de Obreros Mexicanos	110
5- Confederación de Trabajadores Mexicanos	124
6- Consolidación del Estado liberal burgués a partir de las organizaciones obreras	129
Capítulo III. Socialismo marxista	
1- Partido Socialista Mexicano	137
2- Partido Comunista Mexicano	140
3- Historia del desarrollo del pensamiento marxista en México	152
4- El socialismo en los gobernantes	154
5- La izquierda en el periodo de Lázaro Cárdenas	160
IV- A manera de conclusión:	
Características del marxismo mexicano	177
Notas	188
Bibliografía	207

PROLOGO

1) Exposición de motivos

Hablar acerca de la historia del marxismo en México tiene como finalidad tratar de hacer explícita la relación entre filosofía y política. Tal relación en nuestro país adquiere suma importancia si reconocemos al marxismo como una corriente mantenida por muchos intelectuales y que, sobre todo, ahora es tal vez de las más divulgadas.

Sin embargo, tratar al marxismo en sí como una corriente filosófica no sería correcto, ya que su esencia consiste en transformar el mundo y no sólo tratar de explicarlo. Pero nos encontramos ante la siguiente paradoja: si bien el marxismo es una política de transformación social, parece ser que en México se le ha usado como mera retórica, como una explicación de la sociedad y, más aún, como una justificación de dicho orden social.

Este uno "sui generis" del marxismo, inicialmente producto de las luchas surgidas en el seno de la Revolución Mexicana, se dio necesariamente por conducto de los intelectuales; de ahí la importancia de examinar el papel que ellos -como dirigentes políticos- jugaron en el periodo revolucionario a través de las luchas del proletariado.

En relación con lo antes mencionado, es necesario constatar que el marxismo fue del dominio de un reducido grupo. El grupo de pequeño-burgueses que, por su extracción, pudieron acceder a los

centros de estudio superiores, constituyéndose así en líderes intelectuales del pueblo.

La cuestión por comprobar en el presente trabajo es: ¿el marxismo se utilizó como un medio de dominación social? Pretendemos afirmarla positivamente.

Por otra parte, interpretar al marxismo en México como el acceso de los intelectuales a la política nacional, en el periodo de consolidación del Estado liberal burgués, significa que puede analizarse el marxismo como una ideología. Entendiendo por ideología la forma de interpretar las relaciones sociales que se están viendo.

El marxismo en México fue la ideología resultante de las contradicciones en un momento histórico; sirvió a los intereses del grupo liberal triunfante, siendo, por tal razón, incapáz de vincularse eficazmente a los intereses proletarios.

La tendencia general de los intelectuales marxistas, en el periodo mencionado, fue la de invertir los postulados mismos del marxismo. En nuestro trabajo éste será el punto de partida, pero, a su vez, permitirá percatarse de que al interior de las interpretaciones y prácticas intelectuales del marxismo se gestaron luchas políticas.

Dicho conocimiento propiciará el estudio de los distintos grupos políticos de tendencia "marxista"; mas no de manera "histori--cista", ya que no es esa la tarea del filósofo, sino estudiarlos como un enfrentamiento por el acceso al poder, abarcando todas las

excepciones del concepto "lucha de clases".

El intento de establecer la función de los intelectuales marxistas en la organización obrera, así como en la consolidación del Estado mexicano, presenta la primera limitación del trabajo. Como no me es posible aglutinar metodológicamente todo el material teórico y las fuentes históricas del marxismo en México, he decidido centrar la investigación en el periodo cardenista. Por esta razón he de reducirme a la etapa comprendida entre 1900 a 1940, fecha en que termina el cardenismo, se afianza la política populista del Estado y se muestra claramente la pérdida del poder político de la verdadera izquierda mexicana.

2) Justificación

El marxismo queda entendido como un instrumento teórico que permite explicar las coyunturas político-sociales de un momento concreto. Especificar en qué medida este instrumento sirvió a los intereses de la burguesía liberal revolucionaria, en oposición a los intereses de las masas, es una labor indispensable para los que, como yo, nos insertamos en la política desde la posición de filósofos marxistas, o sea, de intelectuales pretendidamente al servicio del proletariado.

La presente investigación abarca desde fines del siglo XIX (a partir de la difusión de las ideas socialistas en México) hasta el sexenio cardenista, pues considero que con dicho gobierno populista se garantizó la consolidación del Estado mexicano, gracias, en gran medida, al uso del discurso izquierdista. En mi opinión es te periodo marca definitivamente el camino que siguió el marxismo como ideología manejada por intelectuales representantes del proleariado, pero que en general no constituyó una verdadera alternativa popular.

3) Proposición de temas

Para una correcta ubicación histórica del desarrollo e influencia del marxismo en México, he considerado necesario dividir el proyecto en los siguientes rubros:

I- Filosofía socialista anarquista. Este primer capítulo tiene como finalidad descubrir la gestación de las ideas socialistas en nuestro país, hacer patente en los hechos las consecuencias prácticas de la tendencia anarquista, así como indicar las futuras relaciones y oposiciones entre anarquistas y marxistas.

II- Triunfo del reformismo. En este capítulo pretendo dilucidar cómo en la especificidad histórica de la Revolución Mexicana, y del movimiento obrero surgido en su seno, las ideas socialistas, aún las marxistas, esgrimidas por sus dirigentes intelectuales, condujeron las organizaciones laborales hacia posiciones totalmente reformistas.

III- Filosofía socialista marxista. El tercer capítulo servirá para explicar la historia del marxismo en México, tanto en la historia de los partidos de izquierda como en la introducción al país de los textos marxistas clásicos. También pretende mostrar cuál fue el verdadero papel del marxismo y de sus intelectuales en la política nacional. Por tanto, se explicará la relación entre el marxismo mexicano y el Estado liberal burgués, la cual permitió el uso del discurso izquierdista aún en los gobernantes.

IV- A manera de conclusión:

Características del marxismo mexicano

En el capítulo final explicaremos la interrelación entre la Revolución Mexicana y el marxismo nacional, con la finalidad de en tender a este último como producto de los condicionamientos politi co-ideológicos de un momento histórico.

5) Marco teórico

El marco teórico que fundamentará este trabajo será el materialismo histórico. Dicha teoría tiene en el presente proyecto cuatro funciones:

a) Permitir la explicación del momento histórico al que me refiero de una manera totalizante. Es decir, que a partir de la consideración de la determinación de los intelectuales marxistas sobre el movimiento obrero, y viceversa, en México, se tiene que buscar la relación cambiante entre los hechos sociales particulares con vista a elaborar y reconstruir la unidad tejida de contradicciones que es el fenómeno histórico social global. Esto es producto de que el materialismo histórico sea una teoría general de las sociedades en movimiento que proporciona un incomparable marco de hipótesis, conceptos teóricos fundamentales (relaciones de producción, fuerzas productivas, modos de producción, formación social, lucha de clases, etc.)

b) El materialismo histórico es, a su vez, el arma teórica de la revolución. Tal es el postulado esencial del presente trabajo, ya que en éste se trata de especificar si verdaderamente la aplicación por parte de los intelectuales, de la teoría marxista en México ha servido como arma liberadora del proletariado.

c) Con base en la anterior consideración, el materialismo histórico explica el papel de los intelectuales respecto de las masas trabajadoras. Para ello he de servirme de las explicaciones del

"partido" que formulare Lenin y de la aportación del concepto de "intelectual orgánico" propio de Gramsci.

d) Estrechamente ligado al planteamiento precedente, aparece la necesidad de la aplicación del concepto "ideología" en el sentido de ser un conjunto de actitudes que condicionan la interpretación de la realidad social que se está viviendo.

Aclarar la actitud de los intelectuales frente al Estado y al movimiento obrero, bajo el contexto histórico de la Revolución Mexicana, será la pauta para reconocer al marxismo mexicano en su especificidad. El papel ideológico del marxismo mexicano se explicará en función de la concepción filosófica que tuvieron del materialismo histórico, ya que se entiende que la filosofía es fundamentalmente política. Bajo esta interpretación, el materialismo histórico se estructurará con la historia de un periodo concreto de México para presentar el análisis de dicha concepción filosófica como una historia de las ideas y filosofía de la historia.

En consecuencia, la presente tesis desarrolla la historia de las ideas en México en cuanto explica cómo se conocen y aplican las ideas marxistas en nuestro país. Por tanto se expone también el ambiente cultural y político de los intelectuales y organizaciones de izquierda.

Al considerar al marxismo como una arma teórica necesariamente revolucionaria, que tiene como finalidad suprimir las contradicciones capitalistas para dar paso al socialismo, manejaremos a esta teoría como una filosofía de la historia. Igualmente lo haremos al considerar las distintas interpretaciones que sobre el adveni-

miento de una sociedad socialista se dieron por parte de los intelectuales y organizaciones del proletariado nacional. Resumiendo, analizaremos la filosofía de la historia que surgió en México debida al conocimiento y uso del marxismo.

Trataremos de probar que la interpretación "sui generis" de la filosofía marxista, que realizaron nuestros intelectuales, trató su verdadero sentido. Si bien se difundió e influyó en las organizaciones laborales, no fue para propiciar la conciencia de clase sino, en última instancia, para reforzar el capitalismo nacionalista, así como a su política liberal. De ahí que el título de esta tesis "La filosofía marxista en el contexto de la Revolución Mexicana (1900-1940)" pretenda resumir mi posición respecto al uso que se le dió al marxismo en México.

Explicar las consecuencias de la influencia de una corriente filosófica justifica al presente ensayo como una reflexión filosófica que intenta comprender por qué fracasó la aplicación de dicho pensamiento en un país de larga tradición socialista como el nuestro. Por insuficiente que sea tal explicación es necesario para la izquierda conocer el derrotero seguido por la filosofía marxista en México en un momento que determinaría la política nacional hasta nuestros días. En ausencia de un trabajo organizado sobre el tema resulta importante para el desarrollo de la historia de la filosofía mexicana apuntar algunas consideraciones generales acerca de una corriente que ha sido auspiciada por el Estado, ampliamente divulgada y reconocida como explicación válida del capitalismo. Es

establecer la especificidad del sentido que tomó el discurso marxista al interior del enfrentamiento político entre clases sociales y sectores de ellas es tarea del filósofo y, en este sentido, la presente tesis ha tratado de, alguna manera, llenar un vacío de nuestra historia filosófica.

Las citas se encontrarán al final de la investigación y divididas en capítulos. Acudiremos a ellas con el propósito de dar indicaciones acerca de fuentes bibliográficas, remitir para explicaciones más amplias a otros textos, confrontar las ideas que se expondrán en el trabajo con las de otros autores, remarcar la importancia o consecuencia de alguna afirmación, así como profundizar sobre algún punto o concepto teórico en especial.

INTRODUCCION

El análisis de la filosofía de las ideas de un momento histórico concreto, implica reconocer su situación histórico-social específicas. De tal forma que, si nuestro interés es explicar la imposibilidad del marxismo mexicano y del proletariado, organizado a partir de él, de acceder al poder en el periodo revolucionario y postrevolucionario; debemos, dentro de una teoría general de las revoluciones, especificar las características particulares del Estado mexicano, de la lucha de clases y el devenir histórico en México.

Es fundamental precisar la concepción del proceso de formación del Estado mexicano, ya que, dependiendo de ésta, será la apreciación de la situación de la lucha de clases y de la coyuntura política en México. Al respecto, en los estudios históricos de tal proceso existen, básicamente, dos posiciones:

- 1- el Estado mexicano es producto de una "revolución permanente in completa", resultado de la crisis de la dirección proletaria; y
- 2- el Estado mexicano es consecuencia de una "revolución democrático-burguesa".

Ante la evidencia de un movimiento obrero organizado y ascendente desde fines del siglo XIX y, sobre todo, ante su recapitulación en las organizaciones sindicales formadas en la década de los años 30, surge en la izquierda la necesidad de explicar por qué se dió tal proceso. O sea, cuáles fueron las razones políticas e ideo

lógicas que permitieron la interrupción de un curso revolucionario.

En primer lugar, este trabajo parte del supuesto de que México, desde el porfirismo se desarrolla como país capitalista dependiente. Por lo tanto, el proceso revolucionario de 1910 es un movimiento impulsado por la burguesía nacional, alentado por su deseo de participar ampliamente en la economía y la política nacional, ámbito exclusivo, hasta ese momento, de la aristocracia conservadora (1).

La tensión histórica de, por un lado, las grandes inversiones extranjeras, el control de la producción agraria y minera en unas cuantas manos y, por otra parte, el reducido margen de competencia de la burguesía y pequeño-burguesía nacionales, obligan a la lucha por el ensanchamiento del mercado mediante una revolución nacionalista, que, si bien no buscaba independencia económica del extranjero, sí pretendía ampliar su acceso al juego político.

En esta coyuntura se inserta la lucha del movimiento obrero, el cual contaba con la experiencia organizativa y combativa necesaria para entender su papel de explotado y mantener como proyecto político el derrocamiento del capitalismo.

Nosotros entendemos al Estado mexicano como producto de dicha coyuntura, es decir, como la resultante de la lucha de clases sociales y, más concretamente, de la interacción de facciones de clase. Así tenemos que al interior del Estado se gesta un enfrentamiento político entre diversos grupos, de los cuales la porción de la pequeño-burguesía resulta dominante. Lo que interesa es analizar

por qué la pequeña-burguesía logró ser la facción hegemónica y cuál fue el papel del proletariado, específicamente los límites de ésta y sus representantes intelectuales para la toma del poder.

En términos generales, el materialismo histórico considera que, con base en la lucha de clases, una clase social o facción de ella logra ser hegemónica en el momento en que se impone, cohesionando en torno suyo a la totalidad social. En ese momento, sus propios intereses se vuelven generales, consecuentemente, la facción se apropia del poder político y constituye el Estado. De ahí que la historia política de un país se represente en la historia de la lucha ideológica-política entre las clases y sus facciones por el dominio en los aparatos de Estado.

Dentro de la lucha de clases, como una manifestación de ella, tenemos la lucha ideológica; es decir, el enfrentamiento entre las clases o facciones a partir de la conciencia que tengan del papel histórico que desempeñan y el que, como proyecto político, pretendan realizar. Por lo tanto, el análisis de la ideología es imprescindible para explicar el nivel de adecuación entre proyecto y práctica de una clase social.

Por ideología entendemos la manera de pensar y de vivir las relaciones sociales, esto es, la conciencia (manifiesta en la práctica) que se tenga del papel o rol correspondiente en el conjunto social. En este sentido puede decirse que la ideología depende y se realiza en la práctica concreta (en el ejercicio real del papel social), pero se complementa, a nivel racional, en esquemas interiorizados intelectualmente. Tal cualidad implica que la acti-

vidad racional de interpretación de la realidad crea la necesidad subjetiva de justificar o revolucionar el orden social existente. Precisamente el que se compartan esquemas de interpretación es lo que otorga a la ideología la capacidad de permear a la mayoría de los individuos, posibilitando que actúen como una totalidad social. Sin embargo, podemos distinguir fundamentalmente en la misma sociedad dos tipos de ideología: la impuesta o exterior (falsa conciencia), que no obedece a intereses propios, puesto que está dominada por los intereses de otra clase, y la conciencia propia, la cual determina los verdaderos intereses de clase. Una clase o facción de ella se vuelve hegemónica en función de su capacidad para desarrollar una ideología propia, que corresponda realmente a sus intereses y que pueda atraer como propuesta ideológica a la mayoría del conjunto social.

Compartiendo el concepto de intelectual orgánico propio de Gramsci, el papel que aquí se le asigna a los intelectuales es el de sintetizar la ideología de una clase al determinar cuáles son sus verdaderos intereses. Cabe aclarar que el sentido que cobra la teoría del materialismo histórico para el movimiento revolucionario del proletariado es singular, puesto que es una teoría para la práctica política. Esto es posible, ya que el socialismo debe partir del conocimiento del desarrollo y los límites del capitalismo. Por lo tanto los intelectuales del proletariado serán la mediación entre una conciencia espontánea, basada en la inmediata percepción de su condición de miseria y explotación, y una conciencia verdadere

ramente política que critique al sistema capitalista por medio de propuestas viables. De tal forma los intelectuales vienen a ser el cerebro colectivo de su clase, haciéndola trabajar como una unidad en torno a un programa político concreto.

Vemos, pues, la estrecha relación entre lucha ideológica y lucha política, ya que, desde la perspectiva marxista, conciencia y práctica política son términos equivalentes, puesto que es a partir de la conciencia de clase que surge la organización política y ésta, a su vez, condiciona la toma de conciencia de clase.

Sin embargo, aunque esto es general para cualquier sociedad, en México la relación conciencia-praxis política tiene características peculiares.

Nuestra investigación pretende demostrar que, si al sector pequeño-burgués se apropió del Estado, fue por contar con una ideología, teoría y una práctica política más desarrolladas, frente al atraso ideológico de la izquierda mexicana. Esto quiere decir que, ante la presencia de condiciones objetivas en México para el socialismo (desarrollo capitalista, organizaciones obreras, tradición en luchas políticas que llegaron incluso a la violencia armada), los factores subjetivos (los partidos, las ideologías, los dirigentes) no se adecuaron al nivel alcanzado por la práctica política. Esto por varias razones:

1- la ideología del proletariado nacional se limitó a una conciencia inmediata, condicionada en gran parte por la concepción determinista en la historia de sus dirigentes, la cual explicaba los

cambios revolucionarios a partir del voluntarismo de la clase obrera organizada con base en la conciencia de ser explotada.

2- La incapacidad de los intelectuales de izquierda para analizar las condiciones reales de acceso al poder de una clase, con tanta experiencia de lucha, como el proletariado mexicano.

3- El proyecto político del proletariado no fue homogéneo. La vía para transitar hacia el socialismo osciló desde posturas cristianas, de amor al prójimo, hasta movimientos armados. Teniendo en común todas ellas la incapacidad de mantener objetivos precisos y claros. Por ello, en la última instancia, quedaron subsumidas al proyecto liberal burgués, sin presentar una verdadera alternativa socialista que guiara al conjunto social.

Para sostener lo anterior utilizamos la historia de las organizaciones obreras, desde fines del siglo XIX hasta los años 40, como indicadores del desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

La relación particular que entre conciencia y praxis se dio en nuestro país, durante este periodo, nos conduce a hacer propia la tesis de José Revueltas, la cual explica que el problema de la toma de conciencia del proletariado se reduce a un problema de teoría del conocimiento, en el sentido de que es a través del conocimiento científico de la realidad vivida que ésta puede transformarse (2). También nos lleva a pensar que mientras no se cambien los esquemas interpretativos, impuestos por ideologías ajenas, por esquemas revolucionarios, que ataquen, desde la conciencia interior

de los individuos y de la clase, al status capitalista, la revolución socialista será un proyecto inalcanzable (3).

Capítulo I

Filosofía socialista anarquista

Si queremos entender el rumbo que tomó el marxismo en el intento mexicano de convertirse en país socialista, debemos indicar las diferentes concepciones filosóficas que sobre el concepto de "socialismo" circularon e influyeron prácticamente en el movimiento obrero nacional. Por lo tanto revizaremos el socialismo mexicano de fines del siglo XIX, básicamente el derivado de Rhodakanaty y las organizaciones formadas, directa o indirectamente, por él. También analizaremos los principios filosóficos socialistas de otro gran pensador y dirigente político mexicano como lo fue Ricardo Flores Magón, quien junto con su partido representó la tendencia anarquista más radical y consecuente de nuestra historia.

México cuenta con una larga tradición socialista que comienza desde el siglo pasado. Aunque bien es cierto que en nuestro país había menos conocimiento del socialismo que en los otros países latinoamericanos por la menor afluencia de inmigrantes europeos, y siendo que su conocimiento se debía, casi en su totalidad, a las actividades y escritos de algunos obreros e intelectuales inmigrados, no se puede concluir de ello que el pensamiento socialista europeo no haya sido relevante para México. "El primer movimiento artesano y campesino influido por el socialismo europeo data del decenio 1860 y 1870, y estuvo muy relacionado con la obra del griego Plotino C. Rhodakanaty. Fue este un inmigrante llegado a México atraído por los programas de colonización del gobierno de Comon---

fort ... (Su programa político) se basaba en los sistemas filosóficos de Hartman y Spinoza, bajo fuerte influencia del socialismo utópico y antiautoritario de Fourier y Saint Simon " (4).

Es importante la obra de Rhodakanaty pue él fue quien inició el movimiento socialista organizado de nuestro país. La idea de socialismo que sostenía estaba orientada por el socialismo utópico y por el pensamiento cristiano. Aceptó la determinación social sobre el individuo, pero, a diferencia del marxismo, pretendió que el paso hacia el socialismo empezara por los individuos aislados sin intervención del Estado, mediante la autoconciencia proletaria y la realización de movimientos políticos espontáneos. Una vez que la clase trabajadora de alguna comunidad en particular hubiese decidido voluntariamente vivir en un régimen comunitario, el Estado regularía y racionalizaría la producción y distribución de bienes.

El funcionamiento de la teoría socialista propuesta por Rhodakanaty se basa en dos puntos esenciales:

- 1- el ensayo local del socialismo no aspira a generalizarse más que por imitación espontánea, sin ser impuesta por el Estado,
- 2- el trabajo ha de resaltarse como el primer deber comunitario.

A diferencia de Rhodakanaty, Ricardo Flores Magón es más realista respecto a la vía de acceso al socialismo. En un primer momento se conforme con que se garantice la democracia política, pero, posteriormente reconoce que la toma del poder por parte del proletariado ha de ser violenta. Para Flores Magón el Estado es el representante de la burguesía y si se quiere construir un sistema

socialista ha de eliminarse éste, así como a sus diferentes instancias. El socialismo es, según Flores Magón, un sistema que debe realizarse en el plano internacional, ya que limitar los pueblos a las distintas nacionalidades es preservar la propiedad privada.

1- Rhodakanaty

Rhodakanaty nace en Atenas en 1828, vive en Alemania un tiempo, participa en el frustrado movimiento liberal de Hungría y en 1850 se traslada a París donde estudia la obra de Hegel, Fourier y Proudhon. Conoce personalmente a este último e influido por su obra Qué es la propiedad, Rhodakanaty escribe en 1860 su Ensayo filosófico de la naturaleza, sus escritos socialistas más importantes son la Cartilla socialista, Apuntes biográficos de los más célebres comunistas franceses (1872) y varios artículos aparecidos en los periódicos El Socialista, El hijo del Trabajo y La Internacional.

Cuando el gobierno de Comonfort invitó a los extranjeros a ingresar a nuestro país para ocupar tierras baldías, Rhodakanaty decide venir a México e instaurar una comunidad agrícola al estilo de las comunas socialistas utópicas. Sin embargo la caída de Comonfort y la guerra de Reforma le obligan a salir del país. Rhodakanaty opta por trasladarse a España con la intención de perfeccionar este idioma.

En febrero de 1861 sale de España y llega al puerto de Veracruz, encontrándose con que las colonias agrarias planeadas por Comonfort habían sido olvidadas. Sin desanimarse decide construir su propia colonia comunitaria para lo cual expone su teoría en la Cartilla socialista donde se explican los principios de las comunidades utópicas agrícolas, así como los fundamentos teóricos del comunismo anarquista con base en el pensamiento de Fourier.

Rhodakanaty pretende justificar al comunismo con el siguiente razonamiento. "¿Cuál es el más alto y razonable propósito al cual la mente humana podría dedicarse?, al logro de la hermandad universal entre individuos y pueblo con el fin de encontrar para la humanidad un destino terrestre. ¿En qué estado se haya actualmente la humanidad? El hombre está dividiendo la Tierra en todas partes por el interés de los industriales, clases sociales, partidos, nacionalidades, etc. Tal situación crea entre los hombres, en detrimento de cada uno, hostilidades más o menos violentas y odios, en vez de la armonía que permitiría unirlos para su felicidad común y para la consecución de su propio destino común. Por qué esta situación e despecho del maravilloso progreso hecho por la humanidad en los últimos tres siglos, especialmente en las naciones europeas, la humanidad está completamente bajo la regla del mal" (5).

Según la posición filosófica de Rhodakanaty el hombre había nacido bueno, pero debido a la distribución desigual de la riqueza social y natural, así como al carácter explotador del sistema prevaletente, se creó una morla perveran al enfrentar a los hombres entre sí.

Sin embargo Rhodakanaty fracasó en su intento de conseguir seguidores para formar la colonia agrícola comunitaria. Esto lo determinó a ocupar a ocupar el puesto de profesor en el Colegio de San Idelfonso en la ciudad de México. Como maestro en la Escuela Nacional Preparatoria, Rhodakanaty tuvo la oportunidad de difundir sus ideas, a tal punto, que varios de sus alumnos se convirtieron en sus seguidores. En 1865 los discípulos de Rhodakanaty formaron una

organización política a la cual autodenominaron "Grupo estudiantil socialista", rama mexicana bakunista (6).

Bajo el abrigo intelectual de la Escuela Preparatoria Rhodakanaty realiza en 1864 su segundo escrito en México: Neopanteísmo, consideración sobre el hombre y la Naturaleza. Este texto tenía como finalidad precisar la filosofía anarquista y fomentar su discusión entre los estudiantes. No obstante que estaba dirigido a un grupo de intelectuales, el lenguaje del trabajo es una jerga pseudo científica que sirve de expresión a sentimientos socialistas libertarios envueltos en un halo místico. Desde el punto de vista de Rhodakanaty, expresado en Neopanteísmo, el hombre demanda la forma de vida del socialismo libertario conocido como anarquismo, explicando a éste en los siguientes términos: "En el principio habrá una distribución equitativa de la producción individual y la riqueza. Luego esta práctica se difundirá ampliamente por el esfuerzo de la unidad de los hermanos debido a sus intereses comunes. Siguiendo así marcharemos sobre el camino social que es natural" (7).

La postura anarquista de Rhodakanaty proviene directamente de la filosofía liberal burguesa, aunque de manera más idealista. Como él mismo reconocía. "La fórmula del socialismo actual es aquella de la Revolución Francesa de 1793 (sic) -libertad, igualdad y fraternidad- a lo cual nosotros añadiríamos unidad. Libertad significa el desarrollo de todas las profesiones o artes, y todos aquellos talentos individuales sin que sean restringidos. Libertad significa el derecho a practicar todas las profesiones sin la adquisi

ción de títulos formales o licenciaturas que permitan su monopolio por parte de las universidades. Libertad significa la emancipación y rehabilitación de la mujer, de la libertad individual, de las restricciones.

Igualdad significa iguales derechos ante la ley, igualdad de posiciones sociales con cada nación, igualdad en la distribución de la riqueza e igualdad de conciencia ante el orden moral universal representado por la humanidad. Este es el axioma de la ley común.

Fraternidad significa llevar a cabo la solidaridad utilizando para ello el significado del amor y la filantropía entre todos los miembros de la gran familia humana. No más discordia, no más odio entre los partidos políticos, no más cruzadas religiosas o persecuciones como aquellas que han sido llevadas a cabo por grupos que reclaman un lugar en el paraíso y que han representado aquí, en la Tierra, la ignominia para toda la humanidad.

Unidad es la convergencia de todos los intereses individuales con aquellos que son intereses generales. Unidad es la reunión por siempre de la asociación de talentos, tanto del trabajo como del capital" (8).

Podemos calificar al socialismo de Rhodakanaty de utópico en el sentido de que la vía para derrocar al capitalismo y consolidar la nueva sociedad libertaria depende, según él, de la disolución pacífica y voluntaria de clases sociales y nacionalidades. También es utópico cuando pretende que el socialismo sea la conjunción ex-

mónica entre capitalistas y proletarios (cuestión que se mantendrá constante a lo largo de la historia de la izquierda mexicana). Consecuente con su ideología anarquista liberal, Rhodakanaty sostiene que el tránsito de la sociedad explotadora a la sociedad libertaria es una tendencia natural y espontánea del proceso histórico. Por lo tanto, basta con que un grupo de hermanos de ejemplo de asociación comunitaria anarquista para que se genere la conciencia libertaria. Así, "la acumulación de enormes sumas de capital será necesaria (al principio) y luego, tan pronto como el movimiento se amplíe, todas las naciones sobre la Tierra estarán unidas en el espíritu del cooperativismo y el egoísmo será transformado en el respeto al interés común" (9).

Como producto de la ideología y del trabajo organizativo del Grupo Estudiantil Socialista nace en 1871 una nueva asociación anarquista llamada "La Social", cuyos lineamientos políticos se resumen así: "La Social tiene su programa, como nosotros lo consideramos, de unión mundial. No reconoce nacionalidad. Sus tres símbolos son libertad, igualdad y fraternidad -la idea es sagrada-" (10).

Según Rhodakanaty y sus seguidores, el estado de pobreza y desorganización de México, a finales del siglo XIX, justificaban la aplicabilidad de la teoría anarquista. Incluso, el socialismo anarquista debería "fertilizar" al naciente capitalismo mexicano garantizándose con ello una sociedad verdaderamente justa. La sociedad habría de ser "fertilizada por aquella sagrada y adorada doctrina,

socialismo, que emana de los más altos y más exaltados principios de la filosofía, que asegura al ser humano individual su subsistencia y futuro, bajo cuyo reino están sujetos todos los seres de la naturaleza" (11).

Rhodakanaty pretendió derivar su teoría de leyes externas y universales, reguladoras no sólo de la sociedad sino del cosmos. Las leyes, válidas hasta para los insectos, no pasaban de ser vagas intuiciones místicas, pero para Rhodakanaty, con base en su conocimiento se obtendría la emancipación humana. Evidentemente la influencia de Spinoza es notable, a tal grado de llegar a escribir la Mé--dula Panteística del Sistema filosófico de Spinoza (12), trabajo en el que se vislumbra una especie de misticismo cósmico anarquista.

En sus inicios La Social tenía una docena de miembros, principalmente estudiantes, cuyos nombres permanecían en secreto, pero se brevesieron desde entonces Zalacosta (nacido en Durango en 1844), Villanueva (de la ciudad de México, 1830) y Villavicencio (del Estado de México, 1842).

La ideología de La Social se conformó con el misticismo romántico de Rhodakanaty, aunado a un optimismo anarquista que presuponia que el hombre podía resolver sus problemas por sí mismo, a partir de su voluntad. Como explica Hart: "Given the humanist and optimistic confidence held by anarchists in the ultimate ability of mankind to solve its own problems, this theoretical view held by Rhodakanaty could be used to justify socialism" (13).

Consecuentemente, el paso del capitalismo al socialismo lo concebía como un proceso pacífico. Apoyándose en la idea bakunista de

que grupos de asociación voluntaria deberían abolir partidos, Estado, salarios, hasta llegar a la disolución total del capitalismo; Rhodakanaty concluye que mediante la ayuda mutua, el maor, la filantropía, podrían formarse los criterios para la distribución equitativa de la riqueza social -basados en la necesidad y no en la cantidad-. Lo último refleje la presencia de Marx y Kropotkin, sin embargo, Rhodakanaty no puede definirse como marxista ya que su socialismo se base en el surgimiento espontáneo de la moral comunista, compartida aún por los propios capitalistas, quedando así emparentado al más puro anarquismo.

A diferencia de otros anarquistas mexicanos del siglo diecinueve Rhodakanaty reveló, por lo menos en algunos de sus escritos, un mínimo conocimiento acerca del marxismo indicando en ello su miedo, tanto a la teoría como a la posibilidad de su implantación (14). Por lo tanto respaldó la creación de sociedades anarquistas y no de grupos "políticos". "In order to increase the effectiveness of his efforts to build an anarchist movement in México Rhodakanaty favored the creation of Bakunist type secret societies" (15). El papel de estas sociedades era hacer propaganda sobre los beneficios económicos inmediatos de la organización laboral, aunque al estar dirigidas por La Social compartían la esencia de su programa: Deshacer la relación entre Estado y sistema económico, reorganizar la propiedad, abolir la política y expedir leyes de reforma agraria. "Esto es el socialismo y esto es lo que nosotros queremos" (16).

Con respecto al papel o importancia del Estado en la sociedad

socialista, Rhodakanaty se encontró ante la encrucijada de sus dos grandes maestros. Por una parte Prohodon, quien concibe a la sociedad ideal como producto de la abolición del Estado; y, por otra, Fourier, quien piensa al socialismo como el resultado de un Estado liberal. De cualquier manera, parece claro que quienes supriman o reemplacen al Estado burgués, para construir al socialismo, tendrán que ser los intelectuales revolucionarios. Al respecto dice Rhodakanaty: "Esos como nosotros los privilegiados por la buena fortuna de reconocer nuestra misión y obligaciones ... (estamos) motivados por el amor a nuestras esposas e hijos, y por el conocimiento proporcionado en la ciencias sociales, que están combinadas como la luz y otros materiales cósmicos en el universo, en el tiempo de su formación, y los cuales nos sirven como un talisman" (17).

Como ya se había mencionado, para Rhodakanaty el conocimiento residía en descubrir las leyes implícitas y válidas para todos los elementos del cosmos. La última etapa del pensamiento de Rhodakanaty se ubica en su concepción acerca de la frenología. En ella habla del progreso natural, que repercute en la evolución social, y que está determinado por la voluntad divina, asumiendo a Dios como el ser rector del universo. La superación del capitalismo se explica a partir de dicha visión panteísta. Por ejemplo, Rhodakanaty afirma: "Las mujeres serán emancipadas y la ignorancia abolida, porque cualquier cosa está sujeta a las leyes del progreso, el mundo será dirigido hacia una unidad completa, como un sistema de libertad" (18).

Concluye Rhodakanaty suponiendo que la libertad se alcanza co-

socialismo. Yo le he dicho que te he hablado de él, y él tiene la intención de escribirte pronto" (19).

Julio Chávez se llamaba a sí mismo "socialista-comunista", explicando de la siguiente manera su concepción: "soy socialista porque soy enemigo de todos los gobiernos, y comunista porque mis hermanos quieren trabajar las tierras en común". Chávez, deseoso de concretar las enseñanzas anarquistas, reorganizó en Chalco el Club Socialista, donde se hacía una propaganda más amplia que en la escuela. En 1869 escribía a Zalacoosta desde Puebla para empezar de una vez la revolución socialista, diciéndole: "He llegado por fin aquí, hay mucho descontento entre los hermanos porque los generales quieren tomarles sus tierras. ¿Qué le parecería a usted que hicieramos la Revolución Socialista?" (20).

Chávez se levantó en armas; para instar a sus compañeros campesinos a la rebelión redactó el siguiente manifiesto:

"Manifiesto a todos los oprimidos y pobres de México y del universo. Ciudadanos mexicanos:

Ha llegado la hora de conocer a los hombre con el corazón bien puesto; ha llegado el día en que los esclavos se levanten como un solo hombre reclamando sus derechos planteados por los poderosos. Hermanos: Ha llegado el momento de despejar el campo, de pedir cuentas a los que siempre nos las han exigido; es el día de imponer deberes a quienes sólo han creído tener derechos. Vamos a una contienda de sangre. ¿Pero, qué importa si esta sangre será generosa, fertilizará nuestros campos, dará esuberancia a las plantas y dejará un rastro a la humanidad del futuro?"

nociendo las leyes intrínsecas a la naturaleza y que tal conocimiento proporcionará el modelo de vida acorde a la armonía universal. De tal forma la tarea de los intelectuales socialistas es difundir y propiciar entre los obreros y campesinos la necesidad de saber. Con tal finalidad, Rhodakanaty decide crear una escuela de filosofía trascendental.

En 1865, del previ intento de fundar una colonia agraria socialista, surge la "Escuela del Rayo y el Socialismo" en el pueblo de Chalco, Estado de México, a la que popularmente se la llamó "Escuela libre de Chalco".

Los dirigentes de este centro de enseñanza y agitación socialista fueron Rhodakanaty y su discípulo Zalacosta. La función de la escuela era formar campesinos anarquistas letrados, buenos oradores, capaces de convencer mediante sus discursos, conocedores de métodos organizativos; en fin, producir líderes agrarios socialistas.

Supuestamente la conciencia libertaria se formaría en los trabajadores a partir de la educación personal. Es decir, que mediante una instrucción adecuada los proletarios se apropiarian de tierras y fábricas, gracias a la acción directa y sin necesidad de participar en contiendas políticas. Sin embargo, el campesino Julio Chávez López, estudiante de la Escuela Libre, superó con mucho el apoliticismo propuesto por su maestro. Acerca de él Rhodakanaty escribió a Zalacosta: "entre ellos (los estudiantes) hay un joven que trabaja en una hacienda cerca de Texcoco. El pronto aprendió a elaborar un discurso para convencer rápidamente de las virtudes del

El manifiesto termine así:

"Queremos tierras, queremos trabajo, queremos libertad, necesitamos salvar el orden; en fin, lo que necesitamos es el establecimiento de un pacto social entre los hombres, a base de respeto mutuo. ¡Viva el socialismo! ¡Viva la libertad! Dado en Chalco, el día 20 del mes de abril del año de 1869. Julio Chávez" (21).

Chávez llega a Chalco y el primero de mayo de 1869, mediante un movimiento armado, derrota al ejército y toma la ciudad. Su plan político consistió en la redistribución de tierras y riquezas, así como la quema de los archivos jurídicos. Sin embargo, el nuevo gobierno revolucionario no duró mucho. Juárez mandó ejecutar a Chávez en el patio de la Escuela Libre el primero de septiembre del mismo año.

Desde 1867 Rhodakanaty había dejado el Escuela a cargo de Zalacoata, retirándose aquel a su antiguo puesto de profesor en la Preparatoria. Ya bajo dirección de Zalacoata la Escuela perdió efectividad, pero la muerte de Chávez significó su destrucción. No obstante, el esfuerzo de Rhodakanaty, Zalacoata y Chávez posibilitó el primer intento organizado hacia el socialismo. La escuela de Chalco y el movimiento armado emanado de ella representó la valorización de los campesinos como sujetos históricos. Es decir, constituyó el primer levantamiento consciente de campesinos, el cual continuó, con Zalacoata y Alberto Santa Fé, en posteriores rebeliones agrarias (1870-1880) e incluso en el zapatismo.

La década de los ochenta, con Porfirio Díaz en el poder, se desarrolló bajo una total represión política, por lo que varios so-

cios de Rhodakenty fueron aprehendidos o se vieron obligados a huir, al igual que el propio Rhodakanaty, quien regresó a Europa en 1886.

Seguramente la influencia del grupo de Rhodakanaty se extendió más allá del movimiento armado de Chávez, pero esto no ha sido estudiado suficientemente, quizás porque el archivo de la Escuela de Chalco desapareció en un incendio del edificio. En cualquier caso, el manifiesto de Chávez y sus reprobaciones permanecen en la obscuridad intelectual. Lo que sí sabemos es que gracias al anarquismo de Rhodakanaty y sus seguidores, con todo su idealismo, surgió en México la historia socialista del movimiento laboral.

El romanticismo cristiano de Rhodakenty, que le hacía suponer que la historia humana estaba llena de ejemplos de amor, compasión y bondad y que por ello la tendencia hacia la justicia social era natural, encontró un terreno fértil en los mexicanos. Esta era una idea muy difundida entre campesinos y artesanos, que en ese entonces formaban la mayoría laboral del país. Lo anterior hay que tomarlo en cuenta para comprender por qué la idea predominante de socialismo fue ésta y no otra.

Sin embargo, tal idealismo constituyó un grave error político: creer que la burguesía aceptaría pasivamente y de buen grado los postulados anarquistas y, por lo tanto, no sería necesaria una revolución armada.

Por otra parte, existió ambigüedad en la explicación de la organización económica del socialismo. En qué difería el socialismo

del régimen burgués, era algo que no se tenía claro. El camino que planteó Rhodakanaty para llegar al comuniterismo, consistente en la voluntad moral individual y espontánea, choca terriblemente con su concepción determinista del progreso social, atribuida a leyes escritas por Dios. Podemos decir que la falta de claridad teórica ocasionó el limitante mutualismo de este grupo anarquista, pese a que en los últimos meses de 1869 circulaba ya en una hoja impresa los Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores, aprobada en el Congreso de Ginebra en septiembre de 1866 (22).

Aunque el logro de Rhodakanaty y su grupo fue, acorde con el anarquismo, poner especial interés en formar políticamente cuadros para influir de manera directa en los trabajadores.

El grado de pobreza, ignorancia y sometimiento del pueblo mexicano, de fines del siglo diecinueve, propició la consolidación de la ideología anarquista. Determinando así, desde su nacimiento, el rumbo de la política de la clase obrera nacional.

2- La Social

El resultado más trascendente en el ámbito laboral, derivado de la ideología y el trabajo político del grupo de Rhodakanaty, fue la creación de las primeras dos grandes organizaciones obreras mexicanas: La Social y El Gran Círculo de Obreros de México. La necesidad de formar un frente proletario como defensa de los obreros y artesanos surgió ante las condiciones intolerables de trabajo que privaban a fines del siglo diecinueve. Por ejemplo jornadas de catorce a dieciséis horas diarias, con sueldos paupérrimos, que obligaban a todos los miembros de la familia a alquilarse en las fábricas.

Ante tal situación, el movimiento obrero luchó por reformas económicas inmediatas como seguro de vida, pago por costos médicos, aumento de salarios, reducción de la jornada de trabajo y protección contra los abusos del Estado. Peticiones que se concretaron en el programa político de las nuevas organizaciones anarquistas.

El 20 de mayo de 1871, Rhodakanaty, Zalacoata y otros crearon "La Social", cuya finalidad era reunir "a todos los elementos adictos a la clase trabajadora, que sean perseverantes, que tengan un principio moral y fines altruistas elevados, que amen el sentimiento de caridad y siempre socorran al pobre y al oprimido como si se tratara de sí mismos". La Social declaraba: "Queremos la abolición de todo sistema de gobierno y la libertad de los obreros manuales e intelectuales del universo".

Inicialmente La Social se formó como una sociedad secreta que agrupaba a los elementos más radicales de la organización obrera. Para sus actividades públicas utilizaba a un grupo más antiguo de artesanos: La Sociedad Artística Industrial.

Como su nombre lo indica, La Social se consideraba seguidora del socialismo; sin embargo, identificaba a éste con el mutualismo (es decir, el apoliticismo militante con la práctica revolucionaria), pese a sus conocimientos comunistas europeos. En este panorama teóricamente confuso realizó en 1876 una serie de conferencias, cuyos títulos eran los siguientes: "¿Qué es el socialismo?, Socialismo libre y socialismo partidario, Federalismo o Centralismo, ¿Qué es la Internacional?, Neopanteísmo y Corrientes del pensamiento filosófico en el siglo XIX". En el mes de julio del mismo año La Social envió su adhesión a la Asociación Internacional de Trabajadores (Federación del Jura) (23).

La Social estableció relaciones con El Gran Círculo de Obreros de México, manteniendo siempre una actitud más radical que este último. Aunque sostenía el apoliticismo propio de toda organización anarquista, en la segunda mitad del siglo XIX llegó a ser un grave peligro para el régimen. "La Social pugnó por el control obrero de las fábricas, el control campesino de las haciendas y la abolición del gobierno. Los obreros radicales se habían excedido y La Social fue destruida por las fuerzas armadas (al servicio de Porfirio Díaz) entre 1881-1883, en medio de huelgas obreras y rebeliones campesinas generalizadas que barrieron con la parte central de Mé-

xico" (24).

Cada vez más identificada con el anarquismo, La Social se deslindó de la Internacional al asumir como propia la resolución apolítica bakunista del Congreso de Saint Imier, Suiza, celebrado en 1872, que decía: "Toda organización de un poder político, de un poder llamado provisional o revolucionario no puede ser más que un nuevo engaño del proletariado y sería tan peligroso como los gobiernos que existen actualmente".

Consecuentemente en 1889, La Social, grupo que controlaba al movimiento obrero, hizo que sus 50 236 miembros y sus 100 sindicatos se afiliaran a la Asociación Internacional de Obreros, de corte anarquista y con sede en Europa. En aquel momento La Social tenía 62 secciones afiliadas en todo el país (25).

Como hemos apuntado, La Social se derivó de la Confederación Nacional de Artes Gráficas. Esta tenía como órgano propagandístico el periódico El Radical. Cuando se constituyó La Social, contó con un nuevo órgano informativo: El Socialista

Quizá lo que mayormente contribuyó a la difusión por vez primera del marxismo en México fueron los artículos y noticias aparecidos en El Socialista. A este periódico se deben las primeras noticias de los movimientos comunistas europeos. El 9 de julio de 1871 en el primer número de El Socialista que apareció en la ciudad de México se habló extensamente sobre la Comuna de París. También se publicó en sus páginas en 1884, con un tiraje de diez mil ejemplares, la traducción española del Manifiesto del Partido Comunista elaborado por Marx y Engels (26).

Defender los derechos e intereses de la clase trabajadora era el cometido de El Socialista, el cual aparecía semanalmente. A través de sus columnas las noticias de la Internacional y la Comuna de París, así como de sus principales proclamas, circularon profusamente entre los círculos obreros mexicanos.

A partir del primero de enero de 1872 El Socialista no representó ya las posiciones de La Social. Para entonces El Gran Círculo de Obreros de México estaba dominado por la facción derechista (subvencionada por el gobierno) quien controlaba también al periódico. Desde aquel momento Rhodakanaty no colaboró más en él.

Paralelamente a La Social se desarrolló una nueva asociación proletaria: El Gran Círculo de Obreros de México. El Círculo agrupó a varias organizaciones, entre ellas a La Social quien influyó decisivamente sobre aquel.

3- El Gran círculo de Obreros de México

"Entre 1865 y 1878 un radicalismo progresivamente en ascenso ejerció una poderosa influencia en los obreros y obtuvo preminencia entre 1872 y 1882" (27). En este panorama político y gracias al conocimiento de la existencia de la Internacional, que provocó en México la idea de construir una asociación general de trabajadores, apareció el Gran Círculo de Obreros de México. El 16 de septiembre de 1870, los trabajadores organizados y dirigidos por el grupo de Rhodakanaty, seguidores de las doctrinas de Pierre Joseph Proudhon y Charles Fourier, fundaron el primer organismo masivo del proletariado. Esta asociación fue precedida por una campaña propagandística, que Rhodakanaty y sus seguidores orquestaron en la ciudad de México, además de una recepción entusiasta dada a las noticias sobre la Comuna de París.

Con el Gran Círculo de Obreros de México se inició una nueva etapa en el desarrollo de las organizaciones sindicales, puesto que inicialmente fue una asociación "socialista".

Sin embargo, desde su inicio el Gran Círculo se debatió entre dos posiciones: una abiertamente colaboracionista (subsidiada por Juárez), mientras que otra pretendía mantenerse independiente del gobierno y sus políticos; representaban a esta última Villanueva y Zulecosta.

En un primer momento los radicales de La Social ganaron las elecciones para el liderazgo del Círculo, pero a fines de 1872, a la

muerte de Villanueva, los liberales (con el respaldo del entonces presidente Lerdo de Tejada) ganaron el control del Círculo.

El radical Círculo pronto reclutó a la mayor parte de los líderes laborales más importantes de la década de 1870 y los primeros años de 1880. Los ideales organizativos del Círculo se propagaron en las fábricas textiles, entre artesanos y obreros manuales, como trabajadores tipográficos, sastres, sombrereros, zapateros y albañiles. "Durante 1871 y 1872, el Círculo llevó a cabo una exitosa campaña y organizó a varios miles de obreros en el área de la ciudad de México y en los pueblos colindantes. Fue entonces que se adoptó la bandera rojinegro como símbolo del movimiento obrero mexicano" (28).

La importancia del Círculo se extendió al extranjero llegando incluso a mantener contacto con la Internacional. El párrafo siguiente apareció en El Socialista, periódico que desde ese entonces pertenecía al Gran Círculo, el 5 de febrero de 1872 (año II, No. 6): "Según leemos en las cartas de Londres que hemos recibido por el último paquete inglés, el 23 de diciembre se celebró una Junta General de los miembros de la Internacional en Londres, presidida por Carlos Marx; en dicha junta se dió cuenta de los adelantos de esa grande Asociación en Francia, Bélgica, Austria, Estados Unidos de Norteamérica y México" (29). Dato, este último, bastante improbable puesto que Marx se refirió públicamente a México en contadas ocasiones (30), como un país subdesarrollado y carente de movimiento obrero organizado. Si además de esto consideramos el eurocentrismo de la Primera Internacional, concluiremos que la relación

entre la Internacional y el Círculo no fue oficial. Aunque, por otra parte, Manuel Díaz Ramírez (miembro del Partido Comunista Mexicano y delegado al III Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1921, en donde conoció personalmente a Lenin) cita la correspondencia entre el Círculo y la Internacional. Así tenemos la siguiente carta en inglés remitida al Gran Círculo de Obreros de México, en donde se indica la dirección ideológica asumida por la Asociación Internacional de Trabajadores:

"To the President of The Great Gran Worker's Circle of Mexico. (Acta del 30 de octubre de 1873). Nueva York, 12 de septiembre de 1872. Querido hermano mío: Un deber de gratitud y de amistad mi hizo responder a us deseos y quiero que ello venga a ser un motivo más grande para estrechar nuestras relaciones y para engrandecer nuestra Internacional. Adjunto todas las últimas disposiciones del Consejo radicado hasta ayer en Londres, y no es por demás hacer toda clase de recomendaciones sobre la prudencia y buen tino que se tiene que mantener en el relacionismo con algunas Federaciones de Europa, principalmente con los españoles, que por desgracia están bajo influencias funestas y desagradables.

Encima de las persecuciones desencadenadas sobre los Internacionalistas, se ha desatado una labor en la que se ha llegado a saber participan algunos individuos de vivir sospechosos, lo que impulsó al Consejo General a que sus oficinas se trasladaran a esta ciudad.

Pero este duro incidente, vencido gracias a la disposición de Carlos Marx y de todos sus ayudantes y con la cooperación de todos

los socialistas alemanes, ingleses, belgas, franceses, italianos, americanos y mexicanos; México conforme a las instrucciones que remito, debe proceder al nombramiento de un miembro que tomará parte en las deliberaciones y acuerdos del Consejo de Nueva York. Tal miembro consejero tendrá que ser designado para radicar en esta ciudad, o bien, nombrado entre los de esa Asociación, o bien será algún buen amigo de la misma. Pero esta determinación debe ser rápida para no descubrir el camino a los contrarios que pretenden usurpar el nombre de la Internacional. Mis mejores deseos serían de que estas noticias, que constituyen un desafío a nuestros enemigos, fueran publicadas en El Socialista, el órgano oficial de la Asociación en México. Confío en que yo haré lo mejor que pueda. Con mis mejores deseos para la emancipación de los trabajadores. Will Vast" (31).

Por otra parte, nuestro país también era objeto de atención de los partidarios de Bakunin. Como ejemplo de ello tenemos la siguiente carta, también recopilada en el libro de Manuel Díaz Ramírez: "Señor Lei Subikursky, México, vía Nueva York, Plaza de Salvador, El Saco No. 14. MOnTEvideo, el 7 de abril de 1872. Salud y Comuna Libre: Esta epístola, apreciable hermano, será depositada por la mano de un ciudadano amigo en Nueva York, para que desde ese punto vaya rápidamente a la ex capital de los aztecas. Ya hace mucho tiempo que no tengo noticias de U. y temo mucho que se rompa ese inmenso cordón desde Alaska a la Patagonia de que hablamos tantas veces. Desde E. me ha escrito G. (que U. conoce bien) y que hace poco estuvo en Suiza y París, haciéndome conocer algunos detalles sobre el maquiavelfeismo del Congreso General de Londres contra

Bakunin ¿Y sabe U. de qué proviene ese disgusto del Consejo Londinense? De que las Asociaciones Latinas jamás aceptarán la sumisión al genio de Marx y de su patén. En esta República Democrática hay quienes se inclinan a los agentes de Londres: casi todos los que hay han llegado de Europa en estos últimos meses, huyendo. Temor tengo que no podemos hacer más en este enrarecido ambiente si contamos con tener batallas con los autoritarios ... De Buenos Aires regresé decepcionado: sólo en los artesanos panaderos he encontrado una atmósfera favorable a la Sociedad de Socorros Y Resistencia. ¡Ah!, los agnos necesitan una paliza ... Nuestro común amigo G. que jasea que ni U. ni C. le han escrito a su viejo amigo. Estrecha su mano. Afectuosamente. A. Juena" (32).

Las anteriores cartas demuestran que México mantenía contacto con la Primera Internacional, tanto con el sector marxista como como con el bakunista, aunque es dudoso que se le considerase integrante de ésta. Pero también evidencia la falta de claridad teórica en la demarcación de posiciones al interior de la Internacional por parte de sus propagandistas en América. En dichas misivas no se va más allá de admitir como contradictorias las ideología comunista y anarquista, sin que se explique en que consiste la diferencia.

Resulta, pues, que la información era parcial y ni la Internacional, ni sus seguidores en México, ya fueran comunistas o anarquistas, se interesaron por discutir la pertinencia o inoperatividad de sus programas políticos en la lucha concreta por la transformación de nuestro país hacia el socialismo.

Aunque carente de línea política el Gran Círculo no se limitó a ser una organización puramente mutualista (como las anteriores) sino que con la creación de un taller cooperativo en 1873 introdujo en la escena un nuevo elemento, ya que mediante la estrategia cooperativista pretendía mermer el poder de los patrones, al crear un sistema colectivo de producción de bienes y distribución de utilidades. Con esta fachada aparentemente radical, el Gran Círculo siguió acumulando fuerzas. En 1874 contaba ya con 8 000 miembros, quienes, junto con elementos de otras ciudades, fundaron un congreso nacional de trabajadores: el Congreso General Obrero de la República Mexicana.

Pese a su declarada postura apolítica, tanto el Gran Círculo como el Congreso Obrero, emanado de aquel, se aliaron a los gobernantes. El Gran Círculo colaboró con Lerdo de Tejada y posteriormente con Porfirio Díaz. Mientras que el Congreso Obrero se alió a García de la Cadena, gobernante zacatecano y candidato a la presidencia, tan reaccionario como Díaz.

Ejemplo de contradicciones fue el Gran Círculo. Por una parte declaraba que lucharía por "la total emancipación de los trabajadores, que ha de ser obra de los trabajadores mismos, usando como medio final la Revolución Social que se abre el camino de esplendor, de justicia social y de verdad al socialismo" (33). En cambio, por otra parte admitía que los patrones que hubiesen tenido buen comportamiento con sus trabajadores fuesen socios honorarios del Círculo.

Diciéndose socialista basaba su programa en los siguientes puntos: ampliación de espíritu de ayuda mutua, caja de ahorros, seguros de vejez, casas de asilo y fundación de escuelas. Por último solicitó al gobierno una ley que garantizara el bienestar proletario. Así los estatutos de 1872 eran: 1- Mejorar por todos los medios legales la situación de la clase obrera. 2- Protección contra los abusos capitalistas. 3- Unificación de los obreros mexicanos. 4- Alivio a las necesidades de los obreros, etc. Como se ve postulados totalmente reformistas.

El Gran Círculo concilió el mutualismo (el luchar por fomentar la ayuda mutua, cajas de ahorro, seguros de vejez, casas de asilo, escuelas primarias y de oficios) con el reformismo (apoyo a huelgas, alza de salarios, disminución de la jornada de trabajo, protección en el trabajo a la mujer y el niño, no participación de sus miembros en la política). Más aún, consideró que la consecución del socialismo era tarea del Estado, declarando que "se solicita al gobierno una ley que garantice como finalidad última la total emancipación del proletariado, que será obra de este mismo" (34).

Increiblemente el Gran Círculo no tuvo la capacidad teórico-política para entender al gobierno como instrumento de la burguesía y, aunqucitaba la frase marxista de que "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma" (35) dejó en manos de políticos, ajenos a sus intereses de clase, su misión histórica.

El pobre conocimiento de la Internacional, la Comuna, Marx,

Bakunin y demás socialistas sólo sirvió para adornar su retórica política.

Las causas de la crisis del Gran Círculo fueron: primero, en su afán por mantenerse independiente, sostener una postura apolítica y, después, al sentirse débil ante los patrones, aliarse con sectores del gobierno. Esto condujo a una política oportunista, sin ninguna posición específica, además de una actitud paternalista, al buscar en los gobernantes a quienes luchasen a favor de las demandas proletarias. Tales consecuencias nefastas se presentarán a lo largo de la historia del movimiento obrero mexicano.

4- El Gran Círculo de Obreros Libres

Una vez extinto el Gran Círculo de Obreros de México, surgió otra organización que pretendía eliminar los errores de la asociación precedente. "Después de una áspere lucha por debilitar la influencia de la tradición mutualista sobre la mayoría de los trabajadores, dos hombres, llamados José Neira Gómez y Manuel Avila, lograron fundar en junio 1906 el Gran Círculo de Obreros Libres" (36). Fue precisamente Manuel Avila quien, al organizar el nuevo Gran círculo, dió a conocer el Manifiesto y Programa del Partido Liberal Mexicano de 1906 a los obreros textiles, diciéndoles "que no es el mutualismo el llamado a hacer prácticos los ideales del pueblo trabajador, sino el socialismo" (37). Algunos años más tarde Ricardo Flores Magón mencionó a Neira, como uno de los miembros del PLM que había contribuido a elaborar el programa de 1906.

La tendencia magonista condujo al GCOL a la huelga de Río Blanco, provocando su disolución por parte del ejército. El gobierno no apoyó la creación de un nuevo GCOL bajo el control de José Morales, su aliado. Los obreros de Río Blanco perseguieron a Morales y a la dirección del GCOL. Posteriormente se formó un sindicato en Puebla apoyado por el gobierno, la Gran Confederación de Obreros, compuesta por remanentes moderados de la dirección del GCOL. Los reglamentos de la Confederación prohibían huelgas y enfatizaban la cooperación entre obreros y capitalistas.

5- Ricardo Flores Magón

Ricardo Flores Magón estudia en la Escuela Preparatoria fundada por Gabino Barrera, la cual hace de la observación y la experiencia sensible el punto de partida del conocimiento. La educación que se obtenía en esta institución se basaba en los principios de planificación y ordenamiento completo de la conciencia del estudiante, ya que, según Barrera, el desorden social tenía su razón en el desorden del pensamiento. En consecuencia, si se llegara a ordenar la conciencia podría ordenarse la sociedad (38).

Posteriormente, Ricardo ingresa a la Escuela de Jurisprudencia, la que en los últimos años del siglo sostenía fehacientemente el materialismo de Spencer, quien pone especial énfasis en la sobrevivencia del más apto y en la no intervención en el libre juego de las leyes naturales. Ambas concepciones mantenidas en biología, pero aplicadas a las ciencias sociales. Ricardo critica el principio de selección natural, propuesto por Darwin y traspasado al plano social por Spencer, apuntando que tal razonamiento lo "esgrimían los ricos y los déspotas contra los que tratan de poner en duda el derecho que se apropian para explotar y oprimir" (39).

Contra el determinismo social, Flores Magón antepone la concepción dialéctica de la historia. El conocimiento filosófico de Heráclito, tan importante para Hegel y Marx, queda de manifiesto en estas palabras: "De la lucha surge la verdad y la libertad; la lucha es el agente creador más grande de la naturaleza; es innovadora, rompe los

viejos moldes y no figura nuevos patrones, destruye las tradiciones que se oponen al progreso" (40).

Aunque importante la formación académica, ésta no resultó determinante en el pensamiento político de Flores Magón. El era, ante todo, un anarquista y obviamente esta corriente no se estudiaba en las escuelas superiores, sino únicamente por cuenta propia. Librado Rivera nos dice que "ya en 1910 Ricardo conocía La conquista del pan y La filosofía anarquista de Kropotkin; había leído a Bakunin, las obras de Juan Grave, Enrique Malatesta y Máximo Gorky; conocía también obras de autores menos radicales como Tolstoi y Vargas Vila; pero era a los primeros a quienes él respetaba como sus maestros y a quienes conservaba especial predilección" (41). Gonzalo Aguirre Beltrán confirma lo anterior, añadiendo a Marx entre los autores conocidos por Ricardo Flores Magón (42).

El pensamiento magonista es explícitamente anarquista. El postulado de Proudhon, de que "quien no trabaja deja de ser hombre y de llevar una vida moralmente saludable", se encuentra como principio básico del Manifiesto de 1911, en donde se propugna la obligatoriedad del trabajo para la subsistencia. Flores Magón también profesaba el principio proudhoniano de que la propiedad privada es un robo realizado a través de la fuerza y la violencia (43). La idea de que en un principio la tierra era de todos y que en un momento (no especificado históricamente) unos emplean la violencia de la guerra para despojar a los más débiles, lleva a los anarquistas, entre ellos a Ricardo Flores Magón, a suponer que la toma de la tierra por parte del proletariado eliminará todas las desgra

cias sociales. De aquí que la sociedad socialista se establezca como una federación de comunidades parroquiales libres y autónomas, cuya estabilidad depende de la supresión de la distinción entre poseedores y desposeídos. La primera concepción es propia de Babeuf y la segunda de Bakunin. Flores Magón los conoce a ambos y los considera procuradores teóricos de la Revolución Mexicana (44).

De Kropotkin retoma como fundamental los principios de la cooperación, la solidaridad y el esfuerzo mutuo. Opuestamente a la corriente biologicista derivada de la teoría de la evolución de Darwin, que postula la vida como lucha y eterno batallar por la existencia, Kropotkin, basándose también en Darwin, afirma que la ley natural es una ley de cooperación, de ayuda mutua, en vez de una contienda. Por lo tanto, Flores Magón aúna a la rebeldía la necesidad de conjuntar esfuerzos con base en un interés común, siendo esto, precisamente, la solidaridad.

Es evidente que Ricardo conoció a los más importantes pensadores anarquistas europeos. No obstante, cuando los cita les llama Bakunine y Kropotkine (45), cuestión que rebela que sus fuentes provenían de malas traducciones. Un hecho comprobado fue la relación entre Kropotkin y los líderes del anarquismo mexicano. Dicha conexión fue muchas veces de ayuda y financiamiento, pero en un momento se tensó extremadamente: "Durante la campaña de Baja California y algún tiempo después muchos radicales criticaron duramente a Flores Magón por restringir su rol a editar un periódico semanal, en lugar de pasar a México para actuar en el campo como dirigente.

En respuesta, Owen hizo notar que el exiliado era un intelectual, un teórico y un propagandista, interesado en un movimiento social y económico a largo plazo y que, por tanto, no debía esperarse que participara en un breve pasaje de una revolución de múltiples desarrollos. Sin embargo, este asunto y otros más fueron objeto de escrutinio por parte de los líderes del anarquismo internacional. En París, Les Temps Nouveaux, quizás el diario anarquista de mayor influencia, acusó a Flores Magón por no participar en su propia revolución. También acusó a la Junta por usar las contribuciones en dinero de pueblos de muchas partes del mundo para fomentar el faccionalismo personal en México. Finalmente, y significativamente, censuró a los liberales por operar durante la revolución bajo el programa del 1o. de julio de 1906, que, como lo hacía notar el periódico, no era un programa anarquista. Solamente, hasta septiembre de 1911, después de que todo había pasado, la Junta hizo a un lado el programa reformista de 1906 en favor de un programa abiertamente anarquista y oficialmente reemplazó el slogan 'Reforma, Libertad y Justicia' con el de 'Tierra y Libertad'. La dirección del partido maniobró para sobrevivir a esta crítica en parte porque Pedro Kropotkin, oráculo del mundo anarquista, salió en su defensa. Señaló, sin tener una adecuada percepción del punto del debate, que era de más valor el anarquismo que el combate en las barricadas" (46).

Aún definiéndose como anarquista, Ricardo también conoce el marxismo. Ya en noviembre de 1910, Flores Magón afirmaba que los

libertarios deberían analizar el proceso revolucionario científicamente para poder encauzarlo hacia la verdadera transformación social (47).

También señalaba reiteradamente que la función del gobierno es la de proteger el capital, representando así los intereses de la clase poseedora (48). Acerca de la propiedad privada, el magonismo insiste sobre la expropiación de la tierra por parte de los campesinos. Aunque ésta es la idea principal, Flores Magón propugna en algunos escritos por la posesión de los obreros sobre la maquinaria. Es decir, el magonismo entiende que una sociedad socialista se constituye sólo con base en la revolución del papel y la función de los medios de producción: "La revolución ha llegado al punto en que forzosamente tiene que seguir cualquiera de estos dos cursos; o degenerar en un movimiento simplemente político, en que encontraran garantías solamente los jefes de ella y la clase rica, quedando la clase pobre en la misma o peor condición que antes, o, por el contrario, seguir su marcha avasalladora convirtiéndose por completo en una verdadera revolución económica, por la cual lucha el PLM, y cuyo triunfo será la toma de posesión de la tierra y de la maquinaria de producción para el uso y libre disfrute de ella por todos los habitantes de México, hombres y mujeres" (49).

Ricardo Flores Magón señala claramente el antagonismo entre los intereses de las clases sociales fundamentales: la burguesía y el proletariado. La primera pretende mantener su dominio sobre la tierra y el capital en general; mientras que la segunda debe adueñarse

se de tales medios de producción. La lucha que desarrolla el proletariado para emanciparse de la explotación, tiene dos facetas fundamentales. Ricardo distingue entre el instinto y la conciencia de clase, entendiéndolo que el instinto conduce a un movimiento reformista, en cambio la conciencia aspira a un cambio revolucionario. "El instinto de propia conservación impele a un obrero a declararse en huelga para ganar algo más, de modo de poder pasar mejor vida. Al obrar así ese obrero, no tiene en cuenta la justicia de su demanda. Simplemente quiere tener algunas pocas de comodidades de las cuales carece, y al las obtiene, hasta se lo agradece al patrón, con cuya gratitud demuestra que no tiene idea alguna sobre el derecho que le corresponde a cada trabajador de no dejar ganancia a sus patrones. Contrariamente, el obrero que se declara en huelga con el preconcebido objeto de obtener no sólo un aumento en su salario, sino de restar fuerza moral al pretendido derecho del capital a obtener ganancias a costa del trabajo humano, aunque se trate igualmente de una huelga, obra el trabajador en este caso conscientemente y la trascendencia de su acto será grande para la causa de la clase trabajadora" (50).

Flores Magón supone que aunque el movimiento obrero de muestras de su actividad, su desarrollo puede ser, en un momento, inconsciente. El paso del "instinto de clase" a la "conciencia de clase" ha de llevarse a cabo por la vanguardia del proletariado. Al respecto afir

ma: "pero si este movimiento espontáneo, producido por el instinto de la propia conservación, es inconsciente para la masa obrera mexicana, en general no lo es para una minoría selecta de la clase trabajadora de nuestro país, verdadero núcleo del gran organismo que resolverá el problema social en un porvenir cercano" (51).

A partir de lo expuesto podemos decir que Ricardo Flores Magón conocía conceptos marxistas como "interés de clase", "instinto y conciencia de clase", si bien, no de manera profunda y rigurosa. Por otra parte, el manejo que da al concepto de plusvalía es enteramente marxista, puesto que lo define como la cantidad suficiente para reponer la energía humana consumida en el proceso de trabajo. "En cambio de lo que hacéis, en cambio de vuestro trabajo, se os da un salario perfectamente calculado para que apenas podáis cubrir las más urgentes de vuestras necesidades, y nada más" (52). Otra muestra patente de su conocimiento acerca de las tesis fundamentales del marxismo es la mención de la frase de Marx: "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos", en el discurso pronunciado el 16 de septiembre de 1910 (53). Sin embargo, deslinda su postura respecto al marxismo, concluyendo que "ya nadie niega en México que la Revolución marcha a pasos gigantados hacia el comunismo" (54). Esto como consecuencia de equiparar el comunismo con el anarquismo.

El propio Flores Magón se calificó así mismo como anarcocomunista, seguramente por reconocer en él la influencia de Proudhon y Marx,

pero, sobre todo, por admitir que las comunidades agrarias son el modelo y aspiración del comunismo. Esta última es la gran diferencia intelectual que lo aleja del análisis marxista.

La idea que tiene Flores Magón acerca del comunismo proviene de una concepción idílica de las comunidades indígenas. Según él las comunidades agrarias se desarrollan con base en la mutua cooperación y, por lo tanto, justa repartición de bienes. Bajo el recuerdo de sus primeros años transcurridos con los indios oaxaqueños y la tradición familiar de mantener estrechas relaciones con grupos indígenas, Ricardo piensa que los indios son seres inocentes, de naturaleza solidaria, que comparten una vida justa y dichosa, sin tenciones, pues en su comunidad no existe propiedad privada. Consecuentemente los lazos que los unen son fraternales, no requiriéndose la intervención del gobierno. Supuestamente esta relación de armonía se elimina por vez primera con la conquista (55). Ricardo dice: "en nuestro país la evolución natural se interrumpe cuando el primer conquistador arrebató al indio la tierra y establece un sistema de explotación que se desarrolla 'en la noche de tres siglos llamada época colonial'" (56).

La visión idílica que Ricardo tiene de las comunidades indígenas le impide conocer a fondo los mecanismos económico-sociales de la vida rural, llegando así a cuatro resultados equivocados:

- 1- Se enana a la comunidad primitiva como "libre y autónoma", sin conexión con la sociedad más amplia, ya sea nacional o colonial.
- 2- Se supone que las comunidades campesinas se organizan autogestivamente, sin intervención de un gobierno (57).

3- El anarquismo se pronuncia por el regreso a las sociedades agrarias, sin tener en cuenta que el país se desarrolla de hecho bajo el sistema capitalista.

4- La lucha política se sitúa en el feudalismo, en contra de hacendados y caciques, no en contra de burgueses industriales, nacionales o extranjeros (58).

Lo anterior nos permite constatar la falta de profundidad en el análisis magonista sobre la realidad mexicana. La carencia de bases teóricas impide el pleno conocimiento del capitalismo, sin el cual resulta vano cualquier intento de superación y supresión del mismo. Es decir, que los errores teóricos se transformaron en errores políticos.

Tratando de explicar algunas causas de dicha limitación teórica, podríamos decir que a fines del siglo pasado el capital nacional estaba invertido principalmente en la propiedad territorial. Los anarquistas mexicanos consideraban al capital como sinónimo de tierra, coincidiendo en esto, una vez más, con Proudhon, quien parece aludir exclusivamente a la propiedad de la tierra siempre que se refiere a la propiedad. Ricardo llega incluso a identificar la riqueza social y la patria con la tierra. Si la patria es la tierra ésta debe pertenecer a todos; de no ser así, es inauténtica, enajenada. "Los hombres -dice Flores Magón- que agonizan en el surco que no es el suyo; los trabajadores que pierden la sangre en las fábricas ajenas; los mineros que socavan las minas de otros; todos los que trabajan para beneficiar al burgués, ¿qué patria tienen? (59)."El pobre no tiene

patria porque nada tiene, a no ser su mísera existencia. Son los burgueses los únicos que pueden decir: 'esta es mi patria' porque son ellos los únicos dueños de todo" (60). Ricardo resume su posición en una frase magistral dirigida al proletariado: "no tenemos patria, sencillamente porque no tenemos ni en que caer muertos" (61).

Al igual que Ricardo, los dirigentes políticos nacionales también se ocuparon del problema de la tierra como algo prioritario. Sin embargo, las posturas eran diferentes. Madero y Carranza buscan una solución fácil y no comprometedora. Así el decreto del 6 de enero de 1915 esenta que los campesinos pueden adquirir -mediante pago- las tierras incultas de los hacendados. Ante esto, Ricardo responde: "lo que el gobierno llama solución al problema agrario no es ta solución, porque de lo que se trata es de crear una pequeña burguesía rural, quedando de ese modo la tierra en más manos, sin duda, de lo que esté actualmente; pero no en manos de todos y cada uno de los habitantes de México. De lo que se trata es de que todos sean dueños de la tierra y no que unos cuantos tengan que pagarla" (62).

Al entender a la tierra como sinónimo de patria, Ricardo rebasa los límites del nacionalismo para asumir una concepción nacionalista de la revolución social. Entonces, si para Flores Magón la comunidad internacional, no la nación, es la patria y la patria es la tierra, el proyecto revolucionario tiene que comprender la liberación de todos los pueblos. La publicación del Manifiesto del PLM de 1918 si-
túa a Ricardo en el plano de internacionalismo proletario.

Naturalmente, el pensamiento magonista tiene como finalidad formar la conciencia proletaria capaz de un cambio social. Por lo tanto, la concepción del papel de los intelectuales y de la teoría es fundamental para Flores Magón. Las condiciones sociales propias de su época, le hacen sostener como necesaria la conducción del movimiento revolucionario por hombres cultos, dispuestos a entregar su vida por los ideales socialistas. En consecuencia, asume que las masas son incapaces por sí mismas de vencer la enajenación en que se encuentran. Sin embargo, no todos los hombres sabios son conscientes de la verdad histórica. Unicamente los utopistas o anarquistas pueden identificarse con el movimiento revolucionario: estos hombres "han sido los propulsores de todo movimiento de avance, los videntes que han señalado a las masas ciegas derroteros luminosos que conducen a cimas gloriosas" (63). El anarquismo debe educar al pueblo, para ello se sirve de un recurso importantísimo: el periódico revolucionario. "Un día uno de los esclavos toma un periódico y lo lee: es un periódico libertario. En él se ve como el rico abusa del pobre sin más derecho que el que le da la fuerza. El esclavo piensa entonces y acaba por concluir que, hoy como ayer, la fuerza es soberana y, consecuentemente con su pensamiento, se hace rebelde" (64).

Ricardo explica la enajenación del pueblo como resultado de la insuficiencia teórica del proletariado. "El condicionamiento irracional de que es objeto el proletariado deriva de la inferioridad intelectual que produce la inferioridad social y que la hace fácil presa de la prédica burguesa" (65). Flores Magón desarrolla la idea

de que la enajenación es una falsa conciencia, precisamente porque se interioriza mentalmente, de tal forma que los individuos interpretan la realidad equivocadamente. De ahí la importancia que tienen los intelectuales al hacer entender la verdadera realidad de explotación que sufre el pueblo (66).

Ricardo afirma que el cambio revolucionario requiere de una transformación en la mentalidad, o sea, de la supresión de la falsa conciencia. Por tal razón puede entenderse que, frente a la Revolución Mexicana, se limitare a agitar con la palabra y el pensamiento antes que tomar las armas. "La revolución -dice Flores Magón- no comienza con el cambio social forzoso o pacífico de un modo colectivo de vida social, económica o política en otra. Mucho antes de que se intente el cambio, se ha efectuado la revolución en la conciencia colectiva" (67).

Podemos concluir que el proyecto político de Ricardo Flores Magón gira en torno a dos cuestiones básicas; la educación crítica del pueblo y, por ende, su sensibilización hacia una moral justa. Según él, la revolución tiene como activador principal el de seo de justicia social, el cual es un factor moral. Así, el des ar rollo humano no puede entenderse sin el avance cualitativo de la moral social. "La industrialización por deslumbrante que sea, no significa por sí sola progreso si no va acompañada de una vida más justa; de un progreso moral tan significativo como el material" (68).

6- El Partido Liberal Mexicano

El PLM se funda en 1901, bajo la dirección de Ricardo Flores Magón, Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama y Juan Sarabia. Desde este momento el periódico Regeneración se encargó de hacer público el proyecto político del partido. En su primera etapa, el PLM abogaba por un cambio político fundado en la sustitución de la administración porfirista por una administración democrática, es decir, proponía un cambio, tanto en la persona como en los métodos del Estado.

La táctica política del Partido Liberal de este período se basaba en la concientización masiva a través de la propaganda y educación cívica. La transformación violenta y revolucionaria no estaba dentro de los planes liberales.

La represión del gobierno de Díaz hizo que los dirigentes del PLM tuvieran que exiliarse en los Estados Unidos de Norteamérica. "Con el exilio la política del grupo magonista cambió de carácter. En noviembre de 1904 reapareció Regeneración con una nueva línea, en septiembre de 1905 se constituyó la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano sobre nuevas bases y en julio de 1906 se dio a la publicación el Programa del PLM que definía una nueva posición" (69).

Los fundadores de la Junta Organizadora del PLM, además fundadores de Regeneración en su segunda época, eran Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Enrique Flores Magón,

Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante (70). Tal relación entre partido y periódico, convierte a Regeneración en el órgano oficial del PLM.

El Programa del PLM proclamado en julio de 1906 contenía diversas demandas. Entre ellas se encuentran las siguientes:

- 1- Necesidad de instaurar un gobierno democrático, elegido por el pueblo, garantizándose este proceso con la lucha armada.
- 2- Hacer efectivos los derechos civiles, tales como libertad de a asociación, de prensa, respeto al sufragio, etc.
- 3- Reivindicación del papel director de las masas, a través de "la acción del pueblo, ejercicio del civismo, la intervención de todos en la cosa pública".
- 4- Eliminación de la ingerencia extranjera en los asuntos de política nacional.

Puede decirse que el Programa del PLM de 1906 es liberal radical, que exige cambios sociales y políticos, pero los circunscribe a la reestructuración del propio sistema. El lema "Reforma, Libertad y Justicia" es bastante clarificador al respecto.

Sin embargo, diversos autores han hecho notar que, si bien el Programa de 1906 no es abiertamente anarquista, implica, de hecho, actitudes anarquistas. Esta afirmación se basa, por un lado, en la propuesta de la toma radical y violenta de las tierras, ya que el PLM organizaba y preparaba a sus afiliados para la lucha armada clandestina; y, por otra parte, en la oposición del PLM a la Iglesia, al Estado y al capital.

El PLM intentó en dos ocasiones, antes de 1910, deastar la

lucha armada en el país. La insurrección armada debería realizarse en 1906 y 1908, pero en ambos casos se descubrieron sus planes y la represión del gobierno frustró los intentos guerrilleros. Es pertinente hacer notar que el gobierno, al interceptar el correo entre los dirigentes del PLM y sus afiliados, pudo detener en el momento oportuno la organización guerrillera.

El movimiento revolucionario de 1910 obligó al PLM a definir su posición respecto a los otros grupos beligerantes. Ya desde 1907, el PLM se va radicalizando más, pero fue con el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911 que se hizo patente su postura anarquista. Es en este documento donde, por primera vez, se hace público el proyecto anarquista-comunista del PLM. Así, sus principales demandas las constituían la abolición de la propiedad privada, la eliminación de todo tipo de autoridad y la instauración de una sociedad de productores libres. Políticamente, esto significó que el grupo magonista se constituyera como alternativa popular, ya que trató de imprimirle a la revolución de 1910 un verdadero contenido social, bajo la destrucción del orden social existente. El PLM se proclamó por la destitución del sistema capitalista, mientras que el maderismo, por la reforma de éste. Cuando el PLM sostenía la consigna "Tierra y Libertad", el Partido Nacional Antirreeleccionista proclamaba "No reelección". El magonismo fue la única fuerza política capaz de avizorar el carácter burgués que tomaba la Revolución Mexicana. El PLM denunció el Partido Nacional Democrático y Nacional Antirreeleccionista como partidos netamente burgueses. El antagonismo entre los "liberales" y los "jefes" se presentó claramente, mien

tras los primeros se identificaron prácticamente con el pueblo (Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Juan Sarabia y Práxedes Guerrero se sostuvieron durante muchos años realizando trabajos asalariados de los más explotados); los "jefes" de la revolución, como Madero y Carranza, provenían de poderosas familias terratenientes, reflejando en su comportamiento político una actitud de superioridad respecto a las masas. Consecuentemente, el líder agrarista, Emiliano Zapata, se identificó con el grupo magonista.

"Desde 1912 hasta 1916, Regeneración puso de manifiesto un gran acercamiento del grupo magonista y las fuerzas encabezadas por Emiliano Zapata y se publicaron diversos manifiestos y documentos de esta corriente, entre otros, el emitido en Milpa Alta, Distrito Federal. Las relaciones entre Zapata y Flores Magón se iniciaron en 1914 cuando Ricardo envió a Magdalena Contreras a ponerse en contacto con el guerrillero suriano. La entrevista fue cordial y Contreras alertó a Zapata contra Madero, pronosticando su inevitable rompimiento. Zapata, sin embargo, confiaba aún en las promesas que personalmente le había hecho Madero meses antes. "Después del rompimiento entre zapatistas y maderistas, José Guerra, nuevo enviado del magonismo, llegó a Morelos, encontrándose con una actitud más favorable aún por parte de Zapata. Fue Guerra el que trasladó al ejército del sur la sugerencia, que rápidamente aceptó Zapata, de cambiar el lema "Justicia, Libertad y Ley", adoptado en el Plan de Ayala, por la bandera magonista de "Tierra y Libertad" (71).

El lema anarquista, "Tierra y Libertad o muerte", era propio de los narodniki rusos en su lucha contra la oligarquía zarista durante el último tercio del siglo XIX. Los anarquistas mexicanos lo adoptan y de ellos pasa a los huestes de Emiliano Zapata, quien también se pronuncia por la expropiación inmediata y total (72).

La publicación del Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal, fechado el 16 de marzo de 1918, fue el pretexto para las detenciones de Ricardo Flores Magón y Librado Rivera. Condenados a 20 y 15 años de prisión, entraron a presidio el 15 de agosto de 1918. Ricardo ya no recuperaría su libertad; 4 años después, el 20 de noviembre de 1922, moriría, posiblemente asesinado, en la cárcel de Leavenworth, Kansas, en Estados Unidos. "Con la prisión de Ricardo Flores Magón y de Librado Rivera concluía la larga vida de Regeneración y se desintegraba definitivamente el Partido Liberal y su Junta Organizadora" (73).

El PLM representa la corriente más radical del movimiento organizado mexicano. Como partido anarquista, impugnador del sistema, contó con gran apoyo popular. La táctica política del partido consistió en la conscientización masiva frente a problemas tales como el capitalismo, imperialismo, despotismo burgués, explotación y toma de conciencia proletaria. Mediante la publicación de periódicos radicales (74), el PLM estableció una relación estrecha con el proletariado nacional. Puede afirmarse que el periodismo del Partido Liberal era el más leído por el pueblo. En 1905 Regeneración tenía un tiraje de 20,000 ejemplares por nú

mero (75). Regeneración estaba patrocinado por pequeñas donaciones de afiliados y simpatizantes del PLM, reunidas por todo México, lo cual demuestra su arraigo popular.

En 1906 el PLM contaba con 44 unidades guerrilleras clandestinas y varios clubes que operaban dentro de las cinco zonas en que habían dividido el país (76). "Dividimos la república en cinco zonas -escribió Enrique Flores Magón-. La del norte, por ejemplo, comprendía los estados de Sinaloa, Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En cada zona se hizo jefe a un camarada de confianza, con el título de delegado. El jefe de guerrillas servía bajo sus órdenes, el subjefe bajo las de éste. Los miembros de las guerrillas conocía únicamente a sus propios jefe y subjefe, a quienes escogían democráticamente. El jefe de guerrillas era el único que conocía al delegado bajo cuyas órdenes servía. Un delegado general iría por todo el país dando a cada delegado nuestras instrucciones" (77).

Si bien la ideología del PLM se dejaba ver a través de sus escritos, antes de 1911 no se manifestaba nominalmente como anarquista. En 1908 Ricardo Flores Magón escribía: "solamente los anarquistas sabrán que somos anarquistas y les aconsejamos que no se llamen así para no asustar a los imbéciles". Esta falta al público tuvo como consecuencia la división entre intelectuales (que sí podían distinguir teorías, ideologías y proyectos) y pueblo (ignorante teóricamente de las diferentes posiciones revolucionarias). No obstante, la influencia del PLM como organi-

zador social es innegable. En 1906 José Neira, fundador del partido, pertenecía a los 27 obreros que integraban al Gran Círculo de Obreros Libres (GCOL) en Río Blanco, quienes en ese mismo año se afiliaron al PLM.

Por otra parte, el partido ejerció un papel determinante en la huelga de Cananea el año de 1906, al igual que en la de Río Blanco en 1907. Así como en los movimientos incontrolados de Puebla y Orizaba que se desarrollaron de 1907 a 1910. También ayudaron en las huelgas del Valle de México en los años de 1908 y 1909, como las de las fábricas "La Magdalena", "La Hormiga" y "San Antonio Abad" (78).

Los postulados del PLM se extendieron a la Casa del Obrero Mundial de los trabajadores industriales, fundada en 1912. Más aún, se dejó sentir en algunos apartados de la Constitución del 17.

El PLM fue el partido más consecuente y objetivo del periodo revolucionario, ya que fue el único en señalar a los obreros el carácter burgués de la revolución, al llamarlos a luchar por sus propios intereses de clase y no servir como carne de cañón de los diferentes grupos contendientes. No obstante, lo espontáneo de sus acciones, así como la inseguridad de la organización (recuérdese que los órdenes militares se transmitían por correo y se tenía la lista de afiliados con todos los datos para su identificación), ponían al militante a merced de los grupos burgueses organizados políticamente y protegidos con medios milita-

res centralizados.

La represión que sufrió el PLM provocó que después de 1914 su fuerza se viera considerablemente disminuida. Además, su incapacidad de vincularse con otros grupos, por no entender la necesidad de sostener un nuevo gobierno de transición hacia una sociedad más justa, limitó su ingerencia en la dirección del movimiento. Por tal razón, el PLM no se propuso unificar la dirección política del movimiento revolucionario. De tal manera el PLM redujo su participación, fundamentalmente, a lanzar consignas desde el exilio.

La consolidación de Carranza en el poder produjo que el magonismo reconociera su derrota política en el escenario nacional y optara por dirigirse sobre el análisis de la situación internacional. Fue, sobre todo, la Revolución Rusa el acontecimiento que más impactó a los magoístas, quienes la identificaron como "un llamamiento mundial para la revolución social en todos los países de la tierra".

La revolución bolchevique obligó a Ricardo Flores Magón a fijar su postura respecto a la concepción marxista del socialismo como una etapa de transición a la sociedad comunista. Declaró: "... miro con simpatía los esfuerzos de los rusos para derribar el capitalismo; pero pienso que no es por medio de una dictadura como deberá alcanzarse esta aspiración. La dictadura de la burguesía o del proletariado, es siempre tiranía; la libertad no puede alcanzarse por medio de la tiranía (sino) por la libre

cooperación de los trabajadores para producir, sin amos de ningu
na especie..." (79).

7- Influencia anarquista

Como hemos visto, a pesar de las divergencias ideológicas, los anarquistas compartieron una propensión al idealismo desmesurado. Por otra parte, a nivel sindical, el anarquismo fue más fácilmente aceptado por los artesanos, en la primera época del movimiento laboral mexicano, por varias razones: primero, porque el artesano se había desarrollado en los centros urbanos desde mucho tiempo atrás y estaba más identificado con el pensamiento obrerista que los mismos obreros de aquel tiempo, que antes de serlo, habían sido campesinos. La segunda razón, es que el anarquismo es una corriente más próxima al individualismo liberal que el socialismo. En este sentido, el trabajo artesanal era casi siempre individual, llegando, a lo sumo, a formar pequeños talleres. Además, las condiciones tremendamente explotadoras, aunadas a la ignorancia y visión humanista-católica de éstos trabajadores propició que su lucha se encaminara fundamentalmente al logro de reformas económicas inmediatas, al mejoramiento del nivel de la vida, pero no a la transformación radical del modo de producción capitalista. Por tales motivos el anarquismo tuvo muchos seguidores, los cuales, cuando vieron cumplidas algunas de sus demandas reformistas olvidaron su radicalismo inicial.

Curiosamente, la Revolución de Octubre pareció ser el ejemplo práctico de los ideales anarquistas difundidos en los textos, que en México eran leídos por el año de 1917 gracias a la difusión de la Casa del Obrero Mundial. En ese tiempo, "los textos

marxistas no habían tenido una difusión masiva en el país. Bakunin y Kropotkin eran mucho más conocidos que Marx y Engels" (80).

El uso del término "socialista" generalmente tenía un significado anarquista. Rafael Pérez Taylor, en su libro El socialismo en México, aparecido en 1913, consideraba que el socialismo visible en nuestro país era el de las concesiones mutuas, ya que el socialismo es un "canto de amor"; puesto que todos somos hermanos de esa interminable familia llamada humanidad" (81).

Podemos afirmar que el anarquismo se desarrolló en México, rivalizando con el marxismo, por la espontaneidad del movimiento obrero nacional y por la falta de profundidad en el análisis teórico acerca de la situación mexicana. De tal suerte, el anarquismo se asumió como una ideología vivencial, no como una práctica científica (demarcándose así del marxismo). Sin embargo, el movimiento laboral anarquista mantuvo el mismo prejuicio que las organizaciones marxistas, al considerar que eran los intelectuales pequeño-burgueses quienes debían "enseñar" la posición y conciencia de clase. Felix C. Vera, anarquista e intelectual de los treinta afirmaba: "por eso los socialistas libertarios, más que los trabajadores del músculo, esperan en los hombres del pensamiento, en los elementos de las clases sociales medias, que se elabore la mentalidad anárquica que dé cuna a la vida ideal que perseguimos" (82).

Sin embargo, Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano re-

presentaron un gran avance en el movimiento laboral nacional, ya que, a diferencia de otros grupos anarquistas, el PLM se deslindó del gobierno alertando al pueblo sobre el carácter burgués de la Revolución Mexicana. Por lo tanto, el PLM fue el grupo más radical al pretender la destitución del capitalismo y no sólo su reforma. El magonismo tuvo claro que el camino revolucionario era el armado y que únicamente por este vía se derrocaría el capitalismo. Lo que nunca se analizó es cómo funcionaría el socialismo, cómo debería organizarse el movimiento revolucionario para alcanzar el poder (recuérdese que el PLM no aceptó alianzas con otros grupos) y, en todo caso, mantenerse en él (ya que Ricardo Flores Magón no aceptó el concepto marxista de dictadura del proletariado).

Por otra parte, Flores Magón, a diferencia de Rhodakanaty, previó la necesidad de un análisis científico respecto a la sociedad mexicana, aunque predominó en él el idealismo indigenista. Otra divergencia entre ambos es que Flores Magón estableció teóricamente el antagonismo entre burguesía y proletariado, identificando al Estado como un instrumento más de dominio burgués. Consecuentemente, pensaba a la organización revolucionaria como un movimiento armado que debía derrocar todas las instancias capitalistas; es decir, al Estado y demás sistema jurídico. También reconoce a la Iglesia como una institución capitalista. Iglesia y Estado forman la mancuerna opresora del pueblo. Contrariamente a Rhodakanaty, Flores Magón sostiene que los sentimien-

tos de solidaridad y fraternidad derivan, no de fuerzas extrañas al hombre, sino, de su propia naturaleza.

Seguramente el aporte principal del magonismo fue el resaltar en la importancia de transformar la mentalidad colectiva, para luego, revolucionar las condiciones materiales de vida. Posición que no asumieron los propios marxistas mexicanos.

Capítulo II

Triunfo del reformismo

La influencia del anarquismo en el movimiento obrero nacional se dejó sentir a lo largo de su historia. Contrariamente a lo que pudiera esperarse del radicalismo anarquista, éste derivó en posiciones reformistas. Ya hemos visto que, por una parte, el anarquismo del corte de Rhodakanaty, esgrimiendo el argumento de la fraternidad universal, trató de conciliar los intereses proletarios con los intereses burgueses. Mientras que, por otra parte, el anarquismo radical del tipo Flores Magón fue perseguido y prácticamente eliminado por la fuerza del ejército. Lo anterior propició que las nuevas organizaciones socialistas sostuvieran la ideología anarquista tomando en cuenta estas experiencias. Así, el anarquismo cristiano prevaleció, la vía hacia el socialismo propuesta fue, en la mayoría de los casos, pacífica. Cuando se presentó la ocasión, los nuevos líderes no dudaron en postular que, si bien, la colaboración no podría darse entre burguesía y proletariado, sí podía realizarse entre Estado y trabajadores.

Otra experiencia asimilada, y corroborada posteriormente en la Casa del Obrero Mundial, fue la debilidad de las organizaciones obreras frente al poder del Estado. La destrucción del PLM, la muerte, encarcelamiento o sumisión de sus dirigentes mostró la desventaja ideológica y militar del proletariado. Esto rev

forzó, aún más, la dependencia de las organizaciones hacia el Estado, particularmente de la Casa del Obrero Mundial, la Confederación Regional de Obreros Mexicanos y la Confederación de Trabajadores Mexicanos.

Sin embargo, el anarquismo no se mantuvo "puro"; sino que evolucionó matizándose con otras ideologías emanadas de los acontecimientos históricos. De tal forma, el anarquismo prevaeciente se unió al marxismo; primero a partir de las noticias de la Revolución Rusa y, después, como teoría desarrollada, muy a su manera, por Vicente Lombardo Toledano. La específica combinación entre posiciones que se dio en México determinó el rumbo del marxismo en el juego político. El análisis de dicha coyuntura es el objetivo del presente capítulo. Para aborderlo examinaremos las organizaciones más importantes emanadas de la Revolución Mexicana; a saber, la Casa del Obrero Mundial, la Confederación Regional de Obreros Mexicanos y la Confederación de Trabajadores Mexicanos. Debido a la relevancia de Lombardo Toledano como líder marxista de la CROM y CTM y a las consecuencias que de su actuación en la escena política se desprenden, le dedicaremos un apartado. Finalmente haré un balance del capítulo, interpretando y asumiendo una posición crítica frente a la tendencia anarco sindicalista-reformista de las organizaciones ya mencionadas.

1- Casa del Obrero Mundial

A raíz de la labor de agitación emprendida por los grupos liberales y anarquistas, se creó en México el clima propicio para la organización masiva del proletariado. Fue principalmente el Manifiesto de septiembre de 1911 del PLM el que consolidó la tendencia anarquista en el movimiento obrero nacional. Surge así la Casa del Obrero Mundial, quien retoma tanto algunos de los postulados de dicho Manifiesto como parte de la literatura y experiencias anarquistas europeas (principalmente españolas).

La Casa del Obrero se originó en 1912 a instancias de la Confederación Nacional de Artes Gráficas y por influencia de pensadores anarquistas europeos (1). Sus organizadores fueron los anarquistas Amadeo Ferrer, español, y el colombiano Francisco Moncaleano; también algunos antiguos miembros del PLM, tales como Antonio Díaz Soto y Gama, Lázaro Gutiérrez de Lara, Manuel Sarabia y Santiago de la Vega. A inicios de la Revolución Mexicana, la Casa se convirtió en el consejo nacional de los obreros de la revolución; sostenía que la organización proletaria debía abocarse a la destitución del Estado y el capitalismo. Las posiciones radicales de la Casa preocuparon al gobierno de Madero, ya que, aún cuando éste permitió su creación, siempre la vió con desconfianza. En septiembre de 1912 Madero encarceló a varios líderes de la Casa y expulsó a Moncaleano del país. En ese mismo año la dirección de la Casa era ejercida a través de un grupo secreto de intelectuales de alta o mediana talla, conocido como

Luz, que en 1913 cambió su nombre a Lucha. Lucha realizó una manifestación el primero de mayo de 1913, después de la cual amplió el nombre de su organización, al añadirle la palabra Mundial en reconocimiento del movimiento obrero internacional y por afinidad con la libertaria socialista Asociación Internacional de Trabajadores, AIT. con sede en Amsterdam (2).

Los miembros de la Casa del Obrero Mundial eran en su mayoría tipógrafos que tenían acceso a teorías políticas avanzadas. De tal forma que incorporaban militantes tanto anarquistas como socialistas y reformistas. Pero fundamentalmente su posición era anarco-sindicalista, puesto que defendían la idea de que la toma definitiva del poder por parte de los obreros, se realizaría a través de una huelga general, organizada por los distintos sindicatos, que acabaría con el capitalismo. Suponía la Casa que la función de los sindicatos estribaba en la negación de la legitimidad del poder del Estado, por lo tanto rechazaba toda actividad política (de alianza con el gobierno o participación política de algún otro tipo). La estrategia planteada se basaba en la creencia de que el gobierno podría ser derrocado a la larga, mediante la acción directa (boicot, sabotaje y principalmente la huelga general). Los anarco-sindicalistas preveían la huelga general, de tal manera que incluyere a todos los sindicatos simultáneamente, con objeto de alterar la economía nacional.

Según los anarquistas de Lucha, la destitución del capitalismo y su Estado burgués sería posible, no por medio de la violencia, sino por la ilustración de sus hermanos de clase que eran

"ignorantes". Es decir, que a partir de la ilustración se formarían los sindicatos.

El intelectualismo tan propio de los anarquistas mexicanos, en general de fines del XIX y principios del XX, y de la COM, en particular, es comprensible, si tenemos en cuenta que el nivel cultural de los tipógrafos era bastante alto, contrastando territorialmente con el analfabetismo existente, que, según el censo mexicano de 1910, era del 84% (3). De ahí la importancia de impulsar la escuela racionalista, con la cual se pretendía fomentar el espíritu libertario entre los obreros. Para cumplir este programa la Casa contaba en 1913 con una gran biblioteca escolar, donde se hallaban los "mejores trabajos" de Mijail Bakunin, Pierre J. Proudhon, Piotr Kropotkin, Max Stirner, Luis Fabri, José Prat, Anselmo Lorenzo y Enrique Malatesta (4).

La posición anarquista de la COM le llevaba a rechazar al Estado, ya fuese burgués o socialista, por considerarlo opresor: "Si el socialismo autoritario se ha encargado de ventilar el proceso histórico de la lucha de clases por medio de la conquista del poder político por el proletariado, el socialismo libertario antes y después de ese proceso, seguirá luchando porque el principio de autoridad no imponga en la conciencia del individuo una nueva moral esclavizadora" (5). Consecuentemente, la Casa era opuesta ideológicamente al marxismo. Así el grupo dirigente Lucho menospreciaba particularmente al pequeño Partido Obrero Socialista de orientación marxista ortodoxa, no obstante que Monca

la Casa hubieron establecido relaciones con dicho partido en 1912, cuando éste contaba con sólo una veintena de miembros regulares. De la misma forma la interpretación particular de la COM acerca de la Revolución Mexicana; consistente en su actitud de no participación política, aunque se unió a los constitucionalistas para garantizar la "unidad revolucionaria", así como su creencia de que el anarco-sindicalismo, por sí mismo, implicaba la victoria de la revolución; la enfrentó ideológicamente con los anarquistas floresmagonistas que residían en Los Angeles, California. La evidente hostilidad de la Casa hacia la inteligencia del PLM en exilio impidió un contacto oficial entre las dos organizaciones.

Aunque la Casa tenía como finalidad última la formación de una sociedad socialista, también propugnaba por objetivos más inmediatos, abiertamente reformistas (ya que pretendía alcanzarlos en la legalidad, por vía pacífica), como por ejemplo: disminución de la jornada de trabajo, aumento salarial, programas de educación racionalista, etc. El tipo de demandas, así como la vía propuesta, resultó atractivo tanto para los trabajadores como para el reciente gobierno constitucional, lo que convirtió a la COM en la organización obrera más fuerte de la República Mexicana. "Para fines de 1914 la Casa era demasiado grande y se extendía por todo el país para que la dirigiera un solo grupo; la dirección se turnó a 23 comités, sin sueldo, manejados por secretarios que eran miembros del directorio nacional. El número de sindicatos afiliados sumaba entonces más de 75" (6). Los trabajadores

dores urbanos, ya organizados representaban el apoyo popular que requerían las fuerzas constitucionelistas, leales a Venustiano Carranza y a Alvaro Obregón, en contra de sus rivales en provincia dirigidos por Francisco Villa y Emiliano Zapata. Obregón se convirtió en el lazo de unión más efectivo entre los constitucionelistas y la clase obrera organizada. A pesar de sus declaraciones de tipo anarquista, la Casa aprobó en 1915 la resolución de Quintero, Selazar, Gasca y el resto de los dirigentes de Lucha, en el sentido de formar una "unidad revolucionaria" con el Gobierno en contra de las fuerzas armadas campesinas de la Convención, obteniendo a cambio la autoridad total para organizar consejos obreros y sindicatos en cualquier parte del territorio nacional. Además de contar con el apoyo legal, la Casa empezó a ser subsidiada por el gobierno burgués: "A principios de 1915, Obregón ofreció -a través del Dr. Atl (Gerardo Murillo)- una cantidad de dinero que la COM aceptó; empezó allí la larga tradición de aceptar financiamiento gubernamental con la consecuente pérdida de independencia" (7). El pacto entre gobierno y COM se selló con la contribución, por parte de la Casa, de 7,000 hombres para derrocar a Villa y Zapata. Resultaba entonces que el gobierno carrancista y los obreros organizados en la Casa compartían los mismos intereses reformistas liberales cristalizados en la Revolución Mexicana. El gobierno burgués de Carranza "envió un considerable contingente de representantes que se distinguían por su actitud de simpatía hacia los movimientos laborales, en

los que se encontraba el ex magonista Antonio I. Villerreal. Los miembros de la Casa y sus huéspedes oyeron una serie de discursos sobre la "revolución proletaria" y el anarcosindicalismo que hicieron Roldán, Huitrón, De la Vega, De la Colina y otros. Los delegados gubernamentales no parecían intimidados por la retórica radical de la dirección de la Casa y reiteraron ante los obreros reunidos la naturaleza social de la revolución constitucionalista, y que las desesperadas condiciones de vida y escasez alimentaria que sufrían los trabajadores urbanos eran la preocupación primordial del nuevo gobierno. Pedían el apoyo de la clase obrera para el 'gobierno revolucionario', que, afirmaban, actuaba en nombre de la clase obrera" (8).

El hecho de que la Casa se identificara con los constitucionalistas se debió, indudablemente, a la falta de programa político proletario. La hegemonía constitucionalista fue posible gracias a varias confusiones teórico-ideológicas de la COM. En primer lugar, la COM nunca pudo concebirse como representante de una clase social específica, puesto que se sentía atraída por el jacobinismo burgués de Obregón (quién presionó a Carranza a formular los decretos más liberales de la Constitución); mientras que, al mismo tiempo, se suponía distinta y superior al campesinado. Tradicionalmente, los obreros se sentían miembros de la ciudad con acceso a mejores niveles de vida en relación con los campesinos, puesto que gozaban de servicios y ciertos privilegios que no compartían los grupos indígenas y mestizos del campo. Por este

razón, el proletariado urbano nacional desarrolló el prejuicio ra-
cista en contra del indígena. Así, por ejemplo, Rosendo Salazar,
uno de los principales dirigentes de la Casa, había declarado:
"no es el caso luchar por los 'indios' de Morelos y Tlaxcala, por
que la hipocresía se refleja en sus mismas caras" (9).

En segundo término, el anarquismo de la COM le hacía ver co-
mo sospechosa y decididamente reaccionaria cualquier actitud re-
ligiosa. En este sentido, la tendencia clericalista del zapatis-
mo chocó con la posición ideológica de la Casa. La entrada victo-
riosa de Zapata a la ciudad de México en noviembre de 1914, re-
sultó una desilusión para los militantes anarcosindicalistas, ya
que reconocieron que los zapatistas, lejos de ser los demolidores
de la moral burguesa y la propiedad privada, eran campesinos que
humildemente se acercaban a los ricos para pedirles pan o alguna
limosna, en nombre de Dios y la Virgen de Guadalupe. Por tales
motivos la Casa encontró justificado su acuerdo con Carranza.

Si bien con la fundación de la COM aparece realmente en MÉ-
xico el movimiento obrero organizado, fue también a raíz del
"plan de Guadalupe" en febrero de 1915, que éste se conformó como
una fuerza política a favor del Estado, eliminándose así todo su
puesto anarquismo. "Con ello, la táctica de clase es abandonada,
rebajándose a la administración, es decir, al compromiso, . . . ,
el arreglo de los problemas obreros en la administración (del
Estado), sin permitir a la clase obrera la participación direc-
ta en la resolución de sus problemas" (10).

En 1915, ante las dificultades económicas de los obreros y los triunfos militares de los constitucionalistas, la COM adquirió su mayor fuerza. La confianza invadió a los líderes anarcosindicalistas, quienes llamaron abiertamente hacia la construcción de la nueva sociedad libertaria. Se escuchaban discursos como el siguiente: "Compañeros; el comunismo nos llama. Hacia él deben ir todos los oprimidos, todos los que de corazón sientan como nosotros que con la unificación de todo el elemento obrero tendrá que marchar vertiginosamente la verdadera libertad. ¡La Casa del Obrero Mundial abre la brecha! ¡Pues hacia ella nuestros pasos!" (11).

El 13 de octubre del mismo año se inauguró la Escuela Racionalista en las oficinas de la Casa, ubicada en Motolinía No. 9. La Escuela significaba para la COM el control del proceso educativo de los obreros, orientándolos bajo los ideales "libertario socialista".

Fortalecida por los logros obtenidos, la Casa constituyó una verdadera alternativa para los obreros, quienes demostraron, entre 1915 y 1916, un grado de combatividad y militancia nunca igualado en el transcurso de nuestra historia. Ante la intensificación del poder proletario, el alarmado presidente Venustiano Carranza disolvió y desarmó el 13 de enero de 1916 a los batallones rojos, una vez consolidado en el gobierno. Nuevamente se desarrolló la política represiva contra la clase obrera, bajo el principio de que, si la Revolución había destruido la tiranía ca

pitalista, no iba a permitir la tiranía del proletariado. Al evi-
 denciarse el carácter burgués del nuevo gobierno, atocigados por
 una ola de represión y crisis económica, los afiliados a la COM
 en el D. F. decidieron estallar en huelga. "En las primeras horas
 de la mañana del 31 de julio de 1916, la luz, el teléfono, los
 transportes públicos, el agua potable y todos los demás servicios
 públicos en el área mayor de la ciudad de México, dejaron de
 funcionar. Carreron las fábricas y las tiendas pequeñas. Los ca-
 si noventa mil miembros huelguistas de la Casa suspendieron todas
 las actividades normales en el Distrito Federal" (12). Inmedia-
 tamente Carranza acusó a los integrantes del Comité de Huelga de
 "traidores a la patria" y ordenó su arresto, mientras que la gen-
 darmería montada atacaba, golpeaba y dispersaba a la muchedumbre
 reunida en la sede de la COM. Al día siguiente, Carranza declaró
 la ley marcial a las 5 p. m.; además decretó pena de muerte para
 los trabajadores que hicieran o secundaran movimientos de huelga.
 Consecuentemente, el fin de la Casa llegó el 2 de agosto de 1916,
 cuando el ejército tomó la ciudad de México, ocupó las oficinas
 de la COM y arrestó a sus líderes.

Fue el fracaso de la huelga general lo que evidenció la in-
 operatividad de la estrategia empleada por la COM, ya que, por un
 lado, limitaron la huelga al área metropolitana por no contar
 con el suficiente apoyo en provincia; mientras que, por otra par-
 te, los anarcosindicalistas no tomaron en cuenta el poder políti-
 co militar del Estado, así como su capacidad organizativa para

defenderse.

El gobierno carrancista derrotó la experiencia de cuatro años de lucha de la Casa mediante la utilización de rompehuelgas venidos de fuera de la ciudad de México, la reinstalación, por elementos del ejército, de la energía eléctrica, el arresto al Comité de Huelga, la prohibición de reuniones en la calle y el decreto de ley marcial.

Derrotada la Casa, la "ideología oficial" de la Revolución Mexicana empezó a desarrollarse, al obtener el control gubernamental del movimiento. Los liberales constitucionalistas interpretaron la propia huelga de 1916 como un logro revolucionario. Al respecto el Dr. Atl expresó: "la huelga declarada hoy no es, como muchos han pretendido, la manifestación de un descontento en contra del gobierno emanado de la Revolución, sino una consecuencia de los principios proclamados por esa misma Revolución" (13).

2- Influencia de la Casa del Obrero Mundial

La Casa del Obrero Mundial fue el semillero más importante de líderes populares mexicanos en la década de los veinte. El impacto de la Revolución Rusa y la ideología narcosindicalista de la COM propiciaron movimientos socialistas en todo el país. Sin embargo, fueron tres las manifestaciones más radicales; el gobierno socialista de Acapulco, dirigido por Juan R. Escudero; el Partido Socialista de Yucatán, encabezado por Felipe Carrillo Puerto y el Sindicato Inquilinario de Veracruz, organizado por Herón Proal. Los tres acontecimientos simultáneos, además del momento histórico, compartieron un origen común: el conocimiento del anarquismo de Proudhon, Kropotkin y Bakunin, y del marxismo (a través de la Revolución Rusa). El periódico magonista Regeneración fue el concientizador de estos movimientos: a partir de sus páginas, el pueblo mexicano se apropió de las ideas de Lenin, Trostki, Marx, pero sobre todo de Proudhon y Kropotkin. Tal mezcla indiscriminada de posiciones giraba en torno del ideal socialista, como una sola tendencia, pese a que en Europa, en la Primera Internacional, Marx se había enfrentado en contra del mutualismo proudhoniano y, en la Tercera Internacional, Lenin discrepaba ya de Trostki. Por eso, aunque en el país se utilizara el discurso marxista, e incluso los jóvenes generales victoriosos de la Revolución Mexicana emplearan una fraseología de izquierda, no se tenía clara la explicación teórica que permitiera la trans

formación socialista de México. Más aún, algunos grupos pequeño-burgueses radicalizados suponían que la revolución soviética era la tendencia "natural" de la Revolución Mexicana. Los mexicanos y los propios rusos llegaron a definir como similares a la revolución socialista rusa y a la revolución democrático-burguesa nacional.

La falta de un análisis global del proceso revolucionario de 1910, permitió distintas interpretaciones sobre él. Así unos lo identificaban como un proceso burgués, mientras que a otros les parecía socialista. Aunado lo anterior al peso que había cobrado el papel del caudillo durante la Revolución, se produjo una posición idealista de los dirigentes, que al asumir completamente la dirección de sus organizaciones, descuidaban la preparación teórico-política de los militantes, propiciando con ello la disolución del movimiento a su muerte. Por otra parte, el localismo de las manifestaciones revolucionarias en Acapulco, Yucatán y Veracruz condujo al debilitamiento y exterminio de sus organizaciones.

Bajo esta perspectiva debemos analizar al movimiento escudista, al del Partido Socialista de Yucatán y al inquilinario de Veracruz.

Juan R. Escudero y el socialismo en Acapulco. Juan R. Escudero nació y vivió en el puerto de Acapulco, lugar que por sus características geográficas permanecía completamente aislado de la capital del estado y del país. Por tanto, el proceso histórico del puerto era, en gran medida, ajeno al del resto de la nación. La apropiación de la tierra, industrias, comercios y transportes, por tres familias españolas, recuerda aspectos feudales. Los hombres eran siervos de los patrones y estaban imposibilitados para contrarrestar su dominio económico. Ante estas circunstancias el joven Juan Escudero, vio en la Revolución Mexicana el movimiento liberador de su provincia, movimiento que ciertamente liberaría de la esclavitud (podríamos llamarla feudalista), pero que no consideraba la disolución del capitalismo (ya predominante en el resto del país). La diferencia de modelos productivos, es decir, de circunstancias históricas, no fue ni siquiera intuida por Escudero. Así, él pretendió formar una sociedad socialista con base en la Constitución de 1917. Para entender esta aparente contradicción, tocaremos ciertos aspectos importantes de la historia de la formación del único gobierno socialista en nuestro país.

Juan R. Escudero estudió en los Angeles California alrededor de 1907, donde, al parecer, conoció a Ricardo Flores Magón (14). Tras su regreso a México, que se sitúa entre 1907 y 1910, Juan empezó su labor política, lo que implicó que fuera expulsado del puerto de Acapulco en 1913, después del cuartelazo de Victoriano Huerta, por organizar a los poseedores y estibadores acapulque--

Fue en la Liga de Trabajadores de la Bordo y Tierra. En el destierro Escudero aprovechó para establecer contacto con los líderes de la Casa del Obrero Mundial, tratando, entre otros, a Herón Proel, quien encabezara el movimiento inquilinario de Veracruz; supuestamente también conoció en la COM a Felipe Carrillo Puerto (15). Escudero regresó a Acapulco con el triunfo de la Revolución Mexicana, inmediatamente después de proclamada la Constitución de 1917. Ambos hechos coincidentes con la Revolución de Octubre en Rusia. Los postulados bolcheviques llevan a Escudero, aún sin conocer el marxismo, a identificar como propios los ideales de Lenin. En sus discursos Juan Escudero nunca olvidaba mencionar el logro revolucionario ruso al convertirse en la primera sociedad socialista. De tal manera se identificó con los ideales soviéticos, que se le conocía como el "Lenin de Guerrero". Al igual que los bolcheviques, aunque limitándose a un solo puerto, Escudero emprendió la organización popular para transformar su provincia.

El 7 de febrero de 1910 nace el Partido Obrero de Acapulco, cuyo programa se mantenía dentro de los límites de la Constitución del 17: postulaba, básicamente, dos demandas: 1) designación democrática de las autoridades, y 2) respeto a la jornada de trabajo de 8 horas establecida legalmente en toda la república.

El órgano de información del POA era Regeneración, publicación influida, obviamente, por el periódico magonista del mismo nombre y del cual abrevó la ideología escuderista. El primero de mayo el POA entra en la contienda electoral aliándose a favor de

Obregón y, consecuentemente, en contra de Carranza. En diciembre de 1920 el POA gana las elecciones, tomando posesión del Ayuntamiento el 1 de enero de 1920. El nuevo gobierno socialista se centró fundamentalmente en tres aspectos: servicio público de policía, higiene municipal y promoción de formas organizativas para la defensa de la economía popular (a través de cooperativas de producción y de consumo, así como estímulos a talleres que produjeran materiales baratos y gestiones para fundar colonias agrícolas). Este último punto refleja fielmente la organización rusa de los soviets. En los meses finales de 1921, el "alcalde bolchevique", además de publicar un nuevo periódico (El mañana rojo), formó un taller para fabricar bolsas de papel y canastas, organizó una cooperativa de pescadores, montó una cooperativa de consumo que comprara directamente a los campesinos sus productos y organizó un comité para fundar una Colonia Agraria a partir de la expropiación de algunas haciendas españolas, e inició una campaña alfabetizadora (16).

A pesar de la alianza del POA con el Partido Liberal Constitucionalista (obregonista) y de que en un primer momento Obregón respetara las acciones de Escudero, cuando el socialismo escapulquero representó un verdadero peligro, no sólo para los españoles dueños del puerto, sino para todo el país, Obregón negó la ayuda, tanto económica como política, al gobierno escuderista. La ideología socialista de Escudero no encajaba en ningún programa político burgués. Por esto, incluso durante el enfrentamiento en 1923 entre Obregón y De la Huerta, cuando el POA decidió apoyar

• e Calles como sucesor de Obregón a la presidencia, el gobierno socialista acepulqueño se quedó solo. El 21 de diciembre de 1923, con el beneplácito del gobierno federal y del capitalino, fueron fusilados los hermanos Juan, Felipe y Francisco Escudero, terminando junto con ellos el movimiento socialista acepulqueño.

El Partido Socialista de Yucatán. Yucatán, por su alejamiento físico de la metrópoli fue escenario del gran movimiento socialista dirigido por Felipe Carrillo Puerto. Las condiciones de miseria y opresión en las que se hallaba el pueblo, incluso después de la Revolución, eran tales que los hacendados, considerados la "casta divina", tenían derecho sobre la tierra y sus trabajadores. Así, la apropiación de las tierras de cultivo implicaban también la apropiación de los indios; literalmente éstos eran esclavos de los hacendados que fungían como señores feudales. La ambición política de los terratenientes yucatecos produjo varios intentos separatistas. Por lo cual Carranza, al triunfo de la Revolución, envió al general Salvador Alvarado, quien entró triunfante a Mérida el 19 de marzo de 1915. Salvador Alvarado, como varios jóvenes revolucionarios, tenía influencia magonista. Para él la Revolución Mexicana estaba destinada a eliminar el derecho a la propiedad privada. Igual que Ricardo Flores Magón, basaba su ideología en el supuesto de que los hombres debían poseer la tierra comunitariamente. Uno de sus primeros decretos, formulado el 9 de diciembre de 1915, establecía que "nadie es propietario de la tierra, como nadie lo es de la luz o del aire" (17). Naturalmente ésta era una interpretación muy distinta de la de Carranza, así que el presidente de México derogó tal decreto el 18 de enero de 1916. Con el fin de organizar la oposición a los terratenientes, Alvarado formó, con el apoyo campesino, las Ligas de Resistencia. En esta tarea se relacionó con Carrillo Puerto y jun

tos forman en 1918 (cuando Carranza ya había destituido del poder a Alverado) el Partido Socialista de Yucatán a partir de las Ligas de Resistencia (18).

El Congreso Constitutivo del Partido Socialista de Yucatán se verificó en Motul, Yc., bajo la dirección de Felipe Carrillo Puerto. En él se postuló que la Revolución Constitucionalista era acorde con el "socialismo". De tal forma, Carrillo Puerto mantenía como posible la conciliación entre el gobierno constitucional y el Partido Socialista del Sureste (19), pues consideraba que ambos buscaban el beneficio del obrero y la supresión de la explotación por parte de la clase capitalista. El proyecto político del PS de Yucatán era la eliminación del capitalismo, aunque sin saber cómo realizarlo. Hablar de socialismo no remitía a algo de manera precisa; el significado del socialismo fluctuaba entre posiciones anarquistas, marxistas, racionalistas, etc. Por ejemplo, en el Congreso de Motul, como quinto tema se habló de la necesidad de fomentar una nueva educación a partir de la escuela socialista, a la cual se identificó con la escuela racionalista, ya que ambas eran consideradas escuelas para el trabajo y contrarias a los principios capitalistas. Con la intención de alcanzar dicho objetivo debía crearse, en Mérida, la Escuela Normal socialista, que entre otros puntos proponía:

- la supresión de exámenes, castigos y recompensas;
- que los conocimientos de aplicación inmediata se adquirieran en huertos, talleres y gabinetes de experimentación, y los conocimientos de la vida social en la Escuela, creados con las prácti--

caso libertarias;

- que la ciencia estuviera al servicio del trabajador.

Al respecto, la Srta. Elema Torres declaraba: "su base (de la Escuela Normal Socialista) tendrá que ser la libertad. Sus me dios le moralidad del desarrollo vital. Sus tendencias, la remoción de las ciencias de la sociología (sic) y particularmente la ética bellamente hermanada con la estética" (20).

Dentro de esta interpretación ecléctica del socialismo se encontraban también posiciones tendencialmente marxistas. Se conocía ya a Marx, puesto que el noveno tema del Congreso era la celebración, el 5 de mayo, del aniversario del fundador del Partido Socialista (sic) Carlos Marx, así la teoría marxista sólo se dejaba sentir en algunos aspectos y esto de manera muy somera. Aunque se destacara la importancia del conocimiento como formador de la conciencia de clase, aún no se precisaba que tipo de conocimiento era este. Sólo se apuntaba que la ignorancia era un peligro político y económico, siendo la "educación" la que haría conscientes a los individuos, evitando con ello que fueran arrastrados por la reacción. El plan socialista de la educación, propuesto en Motul, mantenía los aspectos:

- 1- descaerter prejuicios propiciados por maestros oficialistas;
- 2- propiciar el conocimiento de que la libertad política es mito sin la libertad económica;
- 3- formar en el pueblo el conocimiento de su condición social, así como la de sus opresores.

Como se la concepción marxista está presente en el Primer

Congreso, aunque de forma difusa. Sin embargo, en el Segundo Congreso esta tendencia se convierte en dominante. El Segundo Congreso Socialista, realizado en Izamal y convocado por el Partido Socialista del Sureste (resultado de la fusión del Partido Socialista de Yucatán y el Partido Socialista Agrario de Campeche), tuvo lugar el 19 de agosto de 1921 (21) bajo el lema magonista "Tierra y Libertad". Tanto el Congreso como el Partido estaban adheridos a la CROM. Lo característico de este Congreso es la influencia determinante del marxismo, de la Revolución Rusa y la utilización del concepto "comunista".

Ya antes del Congreso en Izamal la URSS entabló pláticas con el gobierno yucateco con el fin de comprarle su producción henequenera, ante un posible boicot norteamericano. Mas no fueron únicamente relaciones de intercambio mercantil las que se establecieron entre ambas naciones, sino que Yucatán conocía y admiraba la política de la Unión Soviética, a tal punto que en el Segundo Congreso se habló de la elevación del nivel intelectual y moral de los socialistas mediante la escuela (a ejemplo de la rusa, con Lunatchersky como ministro de educación), la emancipación femenina y la instauración de un periódico socialista (22).

El punto VII en Izamal consistió en determinar las finalidades comunistas que, desde el punto de vista agrario, industrial y económico, debían perseguir las Ligas de Resistencia. Con tal fin y siguiendo la teoría marxista, aún cuando resultase "utópica" en ese momento, se resolverían los problemas del tránsito de los medios de producción a manos del proletariado (23). Así,

el sistema capitalista se sustituiría por el intercambio de los productos de las distintas agrupaciones productoras, dueñas ya de su producción. El proyecto político del Segundo Congreso era evitar la explotación del hombre por el hombre a partir de la supresión de la propiedad privada de la tierra, concepción sintetizada en el lema "Trabajo libre en tierra libre". El gobierno socialista habría de socializar los servicios públicos manejados hasta ese entonces por empresas privadas, como tranvías, luz y fuerza eléctrica, etc. La colectivización de servicios se realizaría por la compra de contratos o su indemnización. No así la socialización de los medios de producción: "Para realizar el tránsito de la propiedad privada de los medios de producción a la propiedad comunitaria se tienen que expropiar sin indemnización. Esto será posible mediante el artículo 89 y la fracción VII del artículo 27 constitucional" (24). Por tanto, como punto VII del Congreso se asentó la necesidad de estudiar y fijar los medios para que la riqueza agrícola e industrial del Estado fuera pasando a manos de las Ligas de Resistencia, hasta controlarla en su totalidad. El Partido Socialista del Sureste estaba ya, en su Segundo Congreso, consciente del papel del Estado burgués emanado de la Revolución Mexicana. Esto se demuestra en la declaración: "la burguesía se apoderó del Gobierno, se hizo económicamente poderosa, destruyendo el dominio de la nobleza y el clero". El poder burgués, lejos de debilitarse o tender al socialismo, como pensaban otras organizaciones de izquierda en ese momento, se consolidaba cada vez más en todo el país, incluyendo Yucatán. Se-

gún el Partido Socialista del Sureste, "se había cometido un error al suponer muerta la hidra, cuando no está sino ligerísimamente herida". Así, el socialismo en la península se encontraba frente a una poderosa reacción empeñada en destruirlo; sin embargo, el fin del capitalismo era el que estaba próximo: "el Estado capitalista debe desaparecer por dos razones: a) porque ha concluido su misión histórica, y b) porque la humanidad que trabaja así lo desea" (25).

La adhesión del Partido Socialista del Sureste a la Tercera Internacional se discutió como punto número catorce, bajo las ponencias de Juan Rico, Manuel Méndez Blanco y Luis Torregrosa. Ante el problema de si "el Partido Socialista de Yucatán y el Partido Socialista Agrario de Campeche ¿deben o no adherirse a la III Internacional?", la comisión dictaminadora declaró: "La revolución social está efectuándose. No es Rusia el único país que está enfrentando la transformación. Entonces, ¿por qué adherirse a la III Internacional y no patentizar un más amplio criterio, diciendo que el movimiento obrero de Yucatán está de acuerdo con todo obrerismo organizado de la orbe?" (26). Y continúa: "el Partido Socialista del Sureste no se adhiere a la Internacional Comunista de Moscú, sino que declara enfáticamente estar de acuerdo con todos los movimientos encaminados a la transformación social del universo" (27). El viraje obedeció a la presión del presidente Calles y su Secretario de Gobernación (obregón), pese a que en 1920, en vísperas de las elecciones, ambos habían da

do su apoyo al Partido Socialista de Yucatán en detrimento de su propio partido, el Partido Liberal Constitucionalista, que en Yucatán representaba a los hacendados. Esto responde a los claros intereses capitalistas de los gobernantes, quienes una vez en el poder se alieron abiertamente con el imperialismo norteamericano.

El 1 de febrero de 1922 Felipe Carrillo Puerto asumió la gubernatura de Yucatán, transformando radicalmente la legalidad de la entidad. La prensa nacional y mundial comentaban con alarma los sucesos en la península; se consideraba que Yucatán era el primer territorio comunista de América, es decir, la segunda república soviética. Los "jueves agrarios", los "lunes rojos" y los "bautizos socialistas" llamaban la atención de todos, pero, principalmente, la emotiva ceremonia de los bautizos socialistas condensaba la nueva moral comunista. "Esta ceremonia consistía en la presentación del niño, completamente desnudo, sobre el cual se dejaba caer una lluvia de pétalos rojos; el oficiante pronunciaba un breve discurso y al final de la ceremonia todos cantaban 'La Internacional', 'La Marsellesa', 'Los Hijos del Pueblo', o algún otro himno revolucionario" (28). Sin embargo, todo este movimiento desapareció con el fusilamiento de Carrillo Puerto a manos de tropas delahuertistas, acaecido el 3 de enero de 1924.

Herón Proal y el movimiento inquilinario de Veracruz. Influidos por el PLM y la COM, surge en Veracruz, al mismo tiempo que en Yucatán y Acapulco, un movimiento socialista sin precedentes en México (29), encabezado por el líder Herón Proal.

Debido a su participación en la Marina, Proal se relacionó en 1906 con el PLM, de donde adoptó el anarquismo. Cuando Herón Proal se estableció en 1910 como maestro en Veracruz, el puerto era de los principales centros de rebelión. En 1912 la Casa del Obrero Mundial ya había creado ahí la Confederación de Sindicatos Obreros, que pretendía ser una asociación "anticapitalista, antimilitarista y anticatólica". Aún cuando Veracruz fue el cimiento del gobierno constitucionalista, los dirigentes mantuvieron su actitud crítica frente al gobierno. Ya en 1919 la Federación de Trabajadores del Puerto de Veracruz era una de las principales filiales de la CGT con Proal en la dirección.

La unión de inquilinos se formó el 3 de febrero de 1922, con elementos anarquistas de la CGT y sindicatos desertores de la CROM. Proal resultó electo presidente del nuevo sindicato. Adelberto Tejeda, uno de los "gobernadores socialistas de la costa del golfo", exaltado anticlerical, imbuido por la corriente anarcosindicalista y seguidor político de Plutarco Elías Calles, apoyó la huelga inquilinaria en detrimento de los capitalistas.

Herón Proal esletó como representante del movimiento inquilinario veracruzano al primer Congreso Ordinario del PCM, celebrado en enero de 1922.

En vista de que el problema de la vivienda era uno de los

más agudos en el país, el PCM acordó ayudar al Sindicato Inquilinero de Veracruz, pese a su filiación anarquista y a la negativa de su líder a ingresar al partido. De tal modo el PCM y el movimiento inquilinario establecieron una dificultosa relación.

Al alcanzar la suficiente fuerza política, el sindicato inquilinario rebazó su marco de peticiones, iniciando campañas para estabilizar y reducir los precios de la comida y vestido.

Sin embargo la nueva campaña se vio retrazada por un conflicto en la dirección entre la mayoría anarquista "antipolítica" y varios miembros del nuevo Partido Comunista Mexicano, que insistía en que el movimiento debería participar tanto en las campañas locales como en las nacionales. Por otra parte, el Local Comunista establecido en Veracruz trató de controlar las desviaciones de Proal, pues éste afirmaba que él había sido comunista aún antes que Lenin. Pero en realidad una gran deficiencia suya era no conocer ni los textos anarquistas, ni mucho menos, los marxistas. También José Olmos, apoyado por el Local Comunista, denunció los malos manejos de los fondos del Sindicato Inquilinario. Estas diferencias dieron por resultado la salida de los comunistas y la declaración pública de Proal, el 30 de junio, de que el sindicato de inquilinos se mantendría "revolucionario, antipolítico y genuinamente comunista" (30).

¿Cuál era la idea de comunismo que tenía Herón Proal? Esto es algo completamente obscuro. Siendo un hombre ignorante, con estudios primarios únicamente, se destacó por ser un líder nato, participe en todas las luchas del puerto. Se calificaba a sí mis-

mo como comunista; "en sus prédicas anunciaba el advenimiento de un mundo sin amos, sin explotadores, en el que la propiedad sería un robo, en el que no habría gobierno, ni leyes, ni policía... un mundo en el que reinaría la igualdad, la fraternidad y el amor libre" (31).

Proal, en pleno auge de su movimiento, se apropió de algunos terrenos baldíos y anunció que fundaría allí la Colonia Comunista. Aunque de ideología abiertamente anarquista, conocía, por su impacto histórico más no por sus ideas, a los principales líderes de la Revolución Rusa, sin percaterse de lo contradictorio entre sus posiciones. Así organizaba mítines en donde se formaban grandes columnas que recorrían las principales calles de la ciudad, desfilaban niños y niñas vestidos de rojo, mientras que los hombres portaban grandes retratos de Lenin, Trotski y Bakunin, entonando 'la Internacional', 'La Marsellesa' y 'Los Hijos del Pueblo' (32).

Podemos concluir que el marxismo ortodoxo, como teoría, fue desconocido por Proal, pese a la resonancia de la revolución bolchevique y a su contacto con el PCM. Sin embargo, Proal apoyó la iniciativa del PCM para que el movimiento inquilinario de Veracruz financiara sus actividades en el campo. En 1923 se fundó en la ciudad de Jilapa, la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, bajo auspicio del Sindicato Revolucionario de Inquilinos del Puerto de Veracruz, del gobierno de Lerdo de Tejada y como culminación del esfuerzo de los comunistas marxistas Ursula Galván, Manuel Almanza y Sústenes Blanco.

3- Vicente Lombardo Toledano

Es públicamente reconocido el hecho de que Vicente Lombardo Toledano sea uno de los marxistas mexicanos más influyentes en la historia del movimiento obrero nacional. Al referirnos a este hombre como líder y como marxista, debemos reflexionar en su papel de intelectual paralelamente a su militancia sindical, ya que, como veremos, su particular interpretación del marxismo obedece a su participación política al interior del Estado.

Lombardo Toledano fue un intelectual proveniente de la pequeña burguesía; como tal, se educó filosóficamente en la Universidad Nacional. Obtuvo grado de licenciatura en las carreras de filosofía y derecho. La primera aproximación al marxismo la encontramos precisamente en su tesis: El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas, la cual sustentó en marzo de 1919, para titularse en derecho.

En este trabajo encontramos los siguientes párrafos que pueden indicarnos tanto el conocimiento que del marxismo se tenía en las aulas universitarias por aquella época, así como la visión deformada que del mismo hacían circular las historias de la filosofía consultadas por Vicente Lombardo Toledano.

Refiriéndose a la izquierda hegeliana, Lombardo Toledano afirma que estaba representada por Feuerbach, Bauer, Max Stirner, Lealle, Marx y Engels, fundándose a partir de estos pensadores corrientes anarquistas, demócrata socialistas y humanistas. Tra-

tando de distinguir entre los diversos principios políticos, menciona la disputa entre Marx y Proudhon, en los siguientes términos: "hasta para los ajenos en cuestiones sociales es conocida la contestación de Marx a M. Prud-homme (sic) quien había es--
orrito sobre la filosofía de la miseria. El alemán sosteniendo su intrépido principio repuso: 'Miseria de la Filosofía'" (33).

Diserta, además, sobre la teoría de Marx, aclarando que más importante que sus escritos menores y que El Capital (1867), es la "Crítica de la Clásica Economía Política" (sic) ya que en el prefacio de este libro se encuentra formulada "la concepción materialista de la historia". "Esta concepción hace depen--
der la evolución social, política e intelectual, exclusivamente del cambio de las relaciones económicas, de las fuerzas de pro--
ducción material y del modo de producción. Con la técnica en el trabajo sobre la naturaleza que constituye la base, cambia la su
superestructura jurídica y política..." (34). Lombardo piensa a Marx como un "naturalista", a la manera de Feurbach, Saint Si--
mon y Louis Blanc, quienes transforman el absoluto hegeliano (la Idea) en materia. Pase a la confusión y oposición tórica, Lombardo concluyó que "Marx (1818-1863) (sic), es la figura más im--
portante en la historia de las doctrinas morales y políticas del siglo" ; así mismo mencionó el Manifiesto del Partido Comunista como el documento principal del siglo XIX. Estas dos afirmaciones las sostuvo a partir de las clases con su maestro Antonio Caso.

Es evidente que el conocimiento del marxismo que tenían ambas en este momento provenían de fuentes de segunda mano. Resul--

tebré que Casca, como los demás profesores universitarios. Ignoraban el marxismo, tanto por la imposibilidad de conseguir publicaciones marxistas en español, como por la aversión que éste les producía. De tal forma, Lombardo, en su época de estudiante, tampoco pudo aprender gran cosa sobre socialismo científico. Sin embargo, "Lombardo mencionó que en 1918 cayó en sus manos una versión española del 'Materialismo y Empirio-craticismo' de V.I. Lenin, pero, como la traducción era tan pobre, no entendió bien su verdadero contenido" (35).

Como hemos señalado, el marxismo era ya conocido en México, aunque generalmente de manera indirecta. De tal suerte que sus conceptos básicos eran empleados comúnmente en la fraseología política de la época. Ya en 1922, en un artículo titulado Ética, Lombardo sostiene: "El materialismo es falso, el anarquismo es igualmente falso; pero algo encierran de verdad en su fondo como todas las reivindicaciones profundas de la humanidad en contra de sus tiranos" (36). Aunque todavía sin leer a Marx, en El problema de la educación en México, publicada en 1924, Lombardo habla de la lucha de clases y de los males del capitalismo. Pero no fue sino hasta 1925, cuando asistió a una conferencia sobre urbanismo en Nueva York, cuando Lombardo tuvo la ocasión de recurrir a numerosas bibliotecas y librerías para recopilar textos marxistas en inglés, puesto que en ese tiempo no se disponía de sus traducciones al español. Así empezó a estudiar, autodidactamente, las obras de Marx, entre ellas El Capital, cuyos tres tomos tradujo a su regreso. Entre 1925 y 1930, continuó con sus

estudios marxistas. centrándose básicamente en aspectos económicos y filosóficos; también estudió a Lenin y otros marxistas. Pero a partir de 1930, Lombardo se consideraba a sí mismo como marxista, no mantuvo en ningún momento contacto con el Partido Comunista.

La nueva posición de Lombardo se refleja en su artículo de 1927, titulado La Doctrina Monroe y el movimiento obrero, en donde sostiene la importancia de los conceptos del materialismo histórico, como también una interpretación del imperialismo. No obstante, el desconocimiento del fundamento filosófico del marxismo se manifiesta al final de este escrito cuando afirma: "Somos marxistas; pero consideramos que hay más cosas en el mundo que aquellas pensadas en la filosofía de Marx. Pensamos que sin ser alguien, sin tener una personalidad, sin trabajar por la elevación de una clase, uno no puede contribuir efectivamente a la libertad del mundo" (37). Continúa argumentando que el error del materialismo histórico es no tomar en cuenta factores de orden moral que influyen en los económicos, así como éstos influyen en las corrientes espirituales y morales.

La claudicación ante los postulados radicales del marxismo pueden observarse en el discurso que ante la Convención Obrera pronunciara en 1929: "Nosotros estamos en contra de la dictadura del capitalismo, estamos en contra de la dictadura de la burguesía, pero estamos también en contra de la dictadura de Rusia (etc)... tenemos ya bastante experiencia, más experiencia (de

la) que ustedes suponen; no ignoramos nada de lo que acontece en la lucha social o al margen de ella. Sabemos que Rusia tuvo que retroceder después del derrocamiento de la burguesía, ya que se vió forzada a emplear la vieja técnica de la organización burguesa para poder vivir; sabemos que no pudo aplicarse a la concepción abstracta de la vida, forjada por Marx" (38).

En 1932. Lombardo escribía semanalmente artículos en el periódico El Universal asumiendo definitivamente una posición marxista. El 23 de julio de ese año, publicó un artículo llamado "El camino está a la izquierda", el cual fue repudiado por Morones. ocasionándose, a partir de entonces, la ruptura entre Morones y Lombardo y, posteriormente, la renuncia a la CROM de este último.

Villaseñor, también intelectual de izquierda, relata que el 11 de noviembre de 1932 sostuvo una entrevista con Lombardo. quedando gratamente impresionado por su personalidad y cultura. Villaseñor comenta: "En esa plática me dejó entrever los amplios y profundos conocimientos que ya tenía de la teoría marxista, si bien en mayor grado en los aspectos filosóficos y sociológicos que en el económico, faceta que nunca llegó a dominar plenamente" (39).

Efectivamente, en la década de los treinta, Lombardo era marxista; pero aclaraba que en su caso ello no implicaba ser comunista. En el mismo año declaró: "Seguiré siendo, pues, radical marxista, aunque no comunista, por mi convicción hija también de mis estudios y mis observaciones sobre el panorama social del mun

do. Seguiré siendo internacionalista y combatiré el nacionalismo cheuvinista, trabajando en suma, por el advenimiento de una vida mejor, previo el cambio del sistema burgués imperante" (40).

Cómo separaba el marxismo del comunismo es algo incomprendible teóricamente, es un error producto de su incapacidad para analizar críticamente el marxismo como marco teórico. Así cómo error fue suponer que para la revolución socialista se requería un alto nivel de industrialización, pese a la experiencia soviética. Por tanto imaginó "tres causas principales que contribuyen a la liquidación del régimen capitalista: la lucha de clases dentro de las naciones de gran desarrollo industrial, el antagonismo interimperialista y la rebelión de las colonias en contra de las potencias extranjeras" (41).

Tal concepción de un "socialismo evolutivo" era acorde con la tradición burguesa de la Segunda Internacional. De tal forma el marxismo de Lombardo sólo puede comprenderse al interior de la línea de la II Internacional y de la III Internacional, dirigida por Stalin, así como por la influencia de la ideología emanada de la Revolución Mexicana.

Lombardo, como todo hombre de izquierda, esperaba el derrumbe del capitalismo y, en consecuencia, el advenimiento del socialismo. Esta consideración fue el resultado tanto de su acción política al frente de varias organizaciones obreras como del análisis marxista de la realidad nacional, ya que ésta era explicada a partir de los conceptos marxistas de lucha de clases e imperialismo. Sin embargo, la estrategia para cumplir con dicha meta

es lo que lo aleja completamente de una posición cabalmente marxista. La conciliación con los intereses del Estado burgués, re presentado en el Gobierno Revolucionario, lo lleva a suponer a tal institución con sólo como un árbitro (necesariamente neu tral) sino, más aún, como el guardián de los derechos de los trabajadores. Este error, tan común en los líderes socialistas mexicanos, es inadmisibile en alguien que se denomina marxista. Pero el que se haya y se le haya considerado como tal, es incompreensible se se toma en cuenta la política del Frente Popular ins taurada en la URSS en la III Internacional, que hizo pasar por el enemigo, ya no a las burguesías nacionales sino a las burguesías imperialistas. Por otra parte, Lombardo admitía que la única posi bilidad para la instauración del socialismo residía en la previa industrialización del país; es decir, en el pleno desarrollo del capitalismo. Acorde con ello mantuvo una política colaboracionis ta, pues según él esa era la tarea revolucionaria por cumplir. Lombardo afirmó que "las circunstancias para la revolución socia lista podían ser creadas en dos maneras esenciales: 1) Promovien do en todas las formas el desarrollo económico de México. Este desarrollo agudizará las contradicciones básicas entre producción social y apropiación privada, lo cual se expresa en México esen cialmente como contradicción entre el desarrollo de la agricultu ra y el desarrollo de la producción industrial, y entre la pene tración imperialista de los monopolios y el desarrollo de la eco nomía nacional.

2) Promoviendo la solidaridad y la conciencia de clase revolucio

narla de la clase trabajadora, y la unidad de esta clase con otras clases sociales en amplio frente antilimperialista" (42).

La función de la clase obrera era consolidar un frente de presión para alcanzar el desarrollo económico del país. De esta forma, los trabajadores obtendrían un mejor status dentro de la sociedad burguesa. Por lo tanto, el movimiento obrero " no pretende abolir la propiedad privada contra la realidad histórica ... no se propone asumir el poder público; aspira a una sociedad sin explotadores, sin explotados; ... no intenta jugar a la revolución social ni pretende adelantarse al destino histórico en una forma absurda y sin justificación" (43).

Resultaba entonces que el Estado no era contrario a los intereses proletarios, sino que coadyuvaba a éstos. Así en Libertad Sindical en México (1926) puede leerse: "La libertad sindical es, pues, en México, por el sentido gramatical de sus leyes, un nuevo camino creado por el Estado para la emancipación integral del proletariado, y un derecho limitado a la defensa de sus intereses materiales, tratándose del capitalismo" (44). Continúa: "El Estado mexicano acepta la división de la sociedad en oprimidos y oprimidos; pero no quiere considerarse incluido en ningún grupo. Considera necesario elevar y proteger las condiciones actuales del proletariado, hasta colocarlo en situación semejante a la del capital, en la lucha de clases; pero quiere mantener intacta su libertad de acción y su poder, sin sumarse a ninguna de las clases contendientes para seguir siendo fiel a la balanza, el mediador y juez de la vida social" (45).

La idea del Estado como "árbitro" social forjada a partir de la Revolución Mexicana y aceptada por Lombardo, se reforzó en los debates que se realizaron entre 1928 y 1929 acerca de la reforma al artículo tercero constitucional. Ante la comisión Lombardo sostuvo que México no era un país absolutamente capitalista, por lo tanto el gobierno podía representar los intereses de la "Revolución", es decir, los de las clases obrera y burguesa. Terminó diciendo que no aceptaba que la lucha de clase fuera la única manera de arreglar los problemas en México. Respecto al arbitraje obligatorio del Gobierno, en cuestión de huelgas, se suscitó una violenta polémica entre el comunista Siqueiros y el gobiernista Lombardo Toledano. "Siqueiros argumentaba que el arbitraje obligatorio dejaba totalmente desamparado al trabajador, pues nulificaba su única forma de defensa que era la huelga; mientras que Lombardo afirmaba que el trabajador podía confiar en el gobierno" (46), ya que éste simbolizaba los intereses de la Revolución. De modo que el arbitraje obligatorio es necesario, pues no es un simple juez quien falla en él, sino que es un intérprete de la equidad en cuestiones de trabajo. En cambio para Siqueiros "la causa de las divisiones de los trabajadores ha sido la ingerencia de las autoridades en la organización interior de los sindicatos. Permitir la intervención del Estado en los asuntos interiores de los sindicatos sería tanto como permitir la destrucción de éstos" (47). Bajo la dirección de Francisco Zamora, en la "Comisión Pro Ley del Trabajo", nuevamente se enfrentaron Siqueiros y Lombardo. "El primero, rechazando la legislación laboral

como instrumento de dominación del proletariado; el segundo, adoptando sus posturas anticomunistas, afirmando que era imposible una revolución como la querían los comunistas, que éstos estaban fuera de la realidad y, lo que era peor, que recibían sus instrucciones en la valija diplomática de la embajada soviética" (48).

Las contradicciones entre teoría y práctica sufridas por Lombardo lo obligaron a la contradicción, aún mayor, de considerarse marxista, pero no comunista. De ahí su enfrentamiento abierto con el PCM. Al respecto, escribió en su artículo "El camino está a la izquierda" (1932): "Todo el mundo sabe que no soy comunista, y no soy comunista porque me ligue a los que temen al comunismo; yo no le temo, como no le temo a ninguna generosa idea, a ninguna idea nueva. No soy comunista, como ustedes tampoco, sólo porque creemos que la táctica de la lucha del comunismo en México sería una táctica que fracasaría. Sin embargo, yo digo que el camino está a la izquierda, no a la izquierda comunista, ni a la izquierda que vamos a inventar: a la izquierda que tenemos impresa. pero olvidada, en los ESTATUTOS DE NUESTROS GREMIOS OBREROS DE MEXICO" (49). Cabría preguntarse cuál es este pasado socialista del que habla Lombardo, pero vayamos adelante. En un discurso pronunciado el mismo año, Lombardo radicaliza más su oposición al comunismo: "La Constitución de 17 es revolucionaria, no se necesita ir al comunismo. ¡Hay que acabar con el comunismo! ... No hemos predicado el comunismo nunca! Lo que pasa es que seguimos predicando lo que hace 20 años, y como estos hombres se espantan de sus propias preverificaciones. resulta que hoy pa--

labres que ellos pronunciaron con sus propios labios hace diez. les queman la conciencia y nos llaman comunistas ... No es que hagamos comunismo, hacemos el, marxismo puro de la mejor clase" (50).

Si el ambiente intelectual de este momento estaba confundido respecto al significado del comunismo, con mucha más razón lo estaba la opinión pública. A su regreso de la URSS en el verano de 1935, Lombardo exaltó los términos de su discurso marxista y pronto la derecha creó la amenaza del "fantasma rojo". La CROM, la Cámara Revolucionaria del Trabajo, la FSODF y la Confederación Obrera de Jalisco formaron en diciembre de ese año la Alianza Nacional de Trabajadores Unificados para emprender la acción inmediata contra el comunismo, incluso se realizó un paro el día 13 de diciembre en Puebla y Tlaxcala, para protestar contra las "facilidades" que se estaban dando a Lombardo para llevar a cabo la penetración comunista en México.

Vicente Lombardo Toledano fue uno de los hombres más odiados por la burguesía mexicana, pues para ella representaba la encarnación del comunismo, del "Izquierdismo" del gobierno cardenista. Se le acusaba en la prensa de ser agente de la Comintern y de estar vendido al "oro ruso". La revista Hoy y los periódicos La Prensa, Excelsior y Últimas Noticias acusaban a Lombardo y al presidente Cárdenas de comunistas. A tal punto llegó la propaganda de la prensa que, en respuesta, la CTM organizó en junio de 1938 una manifestación contra la prensa "fascista", subsidiada por el grupo derechista de Calles. Especialmente los industriales de Monterrey insistían en el peligro comunista: "Así vemos en

todo el país a la bandera roja desplazando a nuestra insignia nacional; a los acordes de la Internacional sustituyendo a los acordes marciales del Himno Patrio, y a la hoz y el martillo ocupando el lugar del escudo de la República . . ., además de encontrarse en los estatutos de la CGOCM el propósito de luchar por la desaparición del régimen capitalista" (51).

Sin embargo, el aparente comunismo de Lombardo se manifestaba como tal en cada enfrentamiento con el PCM. Ya se había señalado que en 1929, cuando aun no se autodefinía marxista, en una discusión pública contra Siquelros acusó al PCM de ser un instrumento manejado por el dirigente sindical soviético Losovsky, cuyas directrices -según Lombardo- llegaban en las valijas diplomáticas de la embajada de la URSS en México. La pugna se mantuvo siempre por cuestiones de posición política y de moda intelectual. Por ejemplo, relata Lombardo que en 1932, poco después de la formación de la CROM "depurada", él y sus compañeros organizaron un mitin en honor a Carlos Marx en un teatro de la ciudad de México; a su llegada, se sorprendieron al encontrar que todo el teatro estaba lleno de carteles firmados por el PCM que decían: "¡Marx es nuestro!". Los comunistas propiciaron riñas con el intento de boicotear el mitin.

Lo que unió brevemente a Lombardo con el PCM fue la línea soviética establecida por Stalin. A partir de su viaje a la URSS en 1935, siguiendo la estrategia del Frente Popular, Lombardo mantuvo relaciones amistosas con el PCM. Paradójicamente, Lombardo siempre contó con gran apoyo del gobierno ruso en de--

trimento del PC. Así en la fundación de la CTM (1935). cuando el PCM le fue arrebatada su dirección, éste tuvo que plegarse al grupo de Lombardo por dictados estalinistas. De este modo Lombardo se convirtió en el teórico, político y dirigente sindical más destacado en las tres décadas de stalinismo. contando con el respaldo del aparato publicitario de los partidos comunistas internacionales. Al coincidir la táctica del Frente Popular con la industrialización del país, Lombardo, además de contar con la anuencia soviética, fue instrumento indispensable del gobierno nacional. "Toda actividad de Lombardo estuvo destinada a sentar las bases económicas, sociales y políticas que colocaron al país en la senda de la industrialización ... , Lombardo y los estalinistas, en aras de cumplir una etapa forzosa de la revolución, previa a la vía socialista ... condenaron al pueblo trabajador a luchar por objetivos que no eran los suyos" (52).

Teóricamente, los errores del PCM, según Lombardo, se debieron a su falta de preparación ideológica, al sectarismo que mantenían y al "olvido", tanto de los problemas inmediatos del proletariado, como de su concreta solución. Empero, "el bien Lombardo destacaba las consideraciones utópicas y lejanas del PCM, cuando éste se planteaba la revolución socialista como una tarea fácil y de inmediata realización, no respondía con una proposición avanzada, sino que quedaba reducido al idealismo reformista. Lombardo insistía en la solución reformista de contar 'con la esperanza de un poder público benévolo y comprensivo de las necesidades proletarias'; un poder público en abstracto -justo, bueno, comprensivo- que sólo existía en la voz de Lombardo" (53).

El marxismo lombardista también se refleja en su idea sobre educación. Lombardo, al tiempo que desarrolló la actividad sindical, se destacó como educador. Desde 1917, cuando fue elegido presidente de la Universidad Popular, fundada en 1912 por el Ateneo de la Juventud, Vicente Lombardo trabó contacto con el pueblo, ya que esta era una universidad popular, y se preocupó por el problema educativo. El concebía a la educación marxista como el medio emancipador de la clase trabajadora, como el requisito fundamental para la construcción del socialismo. "El interés de toda su vida por la educación se expresó en los treinta años al fundar varias instituciones para la educación política marxista de los trabajadores mexicanos. Bajo la influencia de Lombardo, la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal adoptó en mayo de 1913 un plan completo de educación política y cultural de orientación marxista, para los trabajadores. En marzo de 1933 la CROM "depurada" siguió la guía impuesta por los trabajadores del Distrito Federal de aceptar la orientación marxista en sus tácticas políticas y programa educacional. Fundada en octubre de 1933, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México hizo lo mismo. El primer congreso de la CGOCM propuso un plan de educación nacional basado en el marxismo. Mientras tanto, el partido del gobierno, el PNR, había propuesto, y después conseguido, la enmienda de la Constitución de 1917, la cual estipulaba que la educación tendría que ser de orientación socialista" (54).

Lombardo estuvo al frente de varias instituciones educativas destinadas al uso de obreros; fue secretario de educación de la CROM, director del Instituto de Cultura Socialista, que posteriormente se convirtió en Colegio Obrero de México, así como fundador y director de la Universidad Obrera.

Los conflictos suscitados por la reforma al artículo tercero constitucional, como sus críticas a la orientación espiritualista-idealista de la Universidad Nacional, ocasionaron la expulsión de Lombardo de esa institución en 1933. Por esta razón se vió inducido a fundar una nueva universidad, pero de orientación marxista. La Universidad Obrera fue inaugurada el 8 de febrero de 1936, surgiendo a la par de la CTM. El recién formado organismo tenía como objetivo primordial ser el crisol destinado a forjar en sus aulas los cuadros de jóvenes obreros con aptitudes intelectuales y políticas. Ellos serían los dirigentes sindicales del futuro, los líderes de las masas, que, con profundo conocimiento de la teoría marxista, habrían de ser los elementos insobornables, de rectilínea conducta, a cuyo cargo debería quedar la tarea de dirigir al proletariado en la lucha de clases, dentro del marco de la realidad económica y política del país (55). Al respecto Villaseñor, colaborador de Lombardo por ese entonces, comenta: "No tardé en percatarme de que en la Universidad Obrera los obreros brillaban por su ausencia. Integran el alumnado jóvenes de clase media, preparatorianos y universitarios, que movidos por las inquietudes sociales del momento habíanse inscrito con el fin de adentrarse en el conoci-

miento de la teoría marxista ... También concurrían jóvenes apolíticos con la única finalidad de aprender, gratuitamente, el idioma inglés que ahí se impartía" (56).

La Universidad Obrera, como todas las instituciones educativas en las que participó Lombardo y que ostentaron el título de "escuelas marxistas", no fue más que un medio publicitario para el dirigente, jamás cumplió con la supuesta intención de educar científica y políticamente a los trabajadores. La evidente contradicción entre sostener los principios teóricos del marxismo, cuando en la práctica se apoyaba la política burguesa del Estado Mexicano, determinó el fracaso de la educación "marxista" que pretendió Lombardo. Era, pues, imposible formar dirigentes educados en el marxismo para colaborar al desarrollo capitalista. Por ello jamás, bajo su dirección, se leyeron, menos aún, analizaron seriamente los textos marxistas.

4.- Confederación Regional de Obreros Mexicanos

El primero de mayo de 1918 se fundó en Saltillo, auspiciada por el gobernador del Estado, Gustavo Espinosa Mireles, la Confederación Regional de Obreros Mexicanos. A partir de este momento se inicia el desarrollo moderno del movimiento obrero organizado en México, consolidándose con ello el triunfo del reformismo. El precedente inmediato de esta organización fue la política liberal y conciliatoria expresada en el artículo 123 de la Constitución de 1917.

Apoyada en la legalidad del gobierno, la CROM se impuso sobre el movimiento obrero nacional en la década de los veinte, gracias a la ayuda y estímulo de los presidentes Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Ante el fracaso de la acción directa, táctica empleada por la Cesa del Obrero Mundial, la nueva central estableció "una política de oportunismo creativo que reconocía francamente la debilidad numérica de los obreros y la necesidad de actuar para conseguir patrocinadores oficiales que les permitieran tener una cierta representatividad política" (57).

La actitud de dependencia para con el gobierno, que adoptó la CROM, no borró la tendencia "socializante" dominante en la historia del movimiento obrero mexicano. De tal forma los principios de la Confederación aparentemente contradecían su colaboracionismo con el Estado burgués. En un párrafo de los Estatutos, redactados por Lombardo Toledano, podemos leer: "La forma

actual de la organización social está determinada por la existencia de las diferentes clases sociales, que son: explotados y explotadores ... La clase explotada, de la que constituye mayoría la obrera manual, tiene derecho de establecer una lucha de clases a efecto de conseguir un mejoramiento económico y moral de sus condiciones, y finalmente su completa manumisión respecto a la tiranía capitalista ... La desigualdad reinante tiene su origen en la centralización de la propiedad de la tierra y de toda riqueza nacional, y, por tanto, la clase desheredada é lo puede encontrar su manumisión en la descentralización de la propiedad de la tierra y de toda la riqueza natural, y en una equitativa distribución de la riqueza social" (58).

Sin embargo, el lenguaje radical de los Estatutos de la Confederación y especialmente el de su Declaración de Principios, en donde se establecía que lucharía por la socialización de los medios de producción, respondía a la necesidad de colocar a la CROM dentro de la tradición del movimiento obrero nacional. La división en clases de la sociedad mexicana, entre explotados y explotadores, se justificaba y la lucha de clases se concebía como un derecho moral de los explotados, mas no como una característica histórica de la sociedad basada en la propiedad privada. Consecuentemente, el programa general de acción de la nueva Confederación era totalmente reformista, pues aunque declaraba que la industria debía colocarse en manos de quien produce, se limitaba a pedir apoyo al gobierno para que los sindicatos establecieran su propia empresa de manufactura en peque

de expropiar jamás intentaron expropiar a la burguesía tales medios de producción.

Lombaro Toledano, en Libertad Sindical (1926) afirmaba que la meta de la CROM era "la socialización de la riqueza y un cambio en la organización del Estado", pero al interior del capitalismo, mediante la buena voluntad burguesa.

Congruentemente la Declaración de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, adherida a la CROM, proclamaba: "No se trata de destruir el capital; se trata de consolidar el trabajo y el capital armónicamente; todo para beneficio del trabajador" (59).

La política reformista de la CROM se compaginó con su postura nacionalista. Siendo la burguesía la clase hegemónica, el programa nacionalista aglutinó en torno suyo los intereses de un gran sector del proletariado. Esto se realizó cuando la burguesía adoptó actitudes menos intransigentes ante el movimiento sindical, y cuando hizo lo posible -como lo estaba haciendo la burocracia del Estado en esa época-, para convencer a los patronos de que el sindicalismo no era enemigo del capital, sino que, por el contrario, era un poderoso aliado para la obtención de plusvalía, pues al incrementarse el poder adquisitivo de las masas trabajadoras aumentaba el consumo de mercancías capitalistas. Frente a esta situación la "acción directa" de organizaciones como la CGT forzosamente tenía que perder efectividad. Ante el anarcosindicalismo de la CGT, la CROM, retomando

su nacionalismo, se plegó a las órdenes del gobernante en turno.

Por otra parte, el nacionalismo obrerista de la central más importante del país, como lo era la CROM en ese momento, tuvo repercusiones nefastas. En primer lugar el movimiento obrero nacional se aisló del resto de los trabajadores del mundo, mientras, de palabra, se solidarizaba con ellos, precisamente cuando el movimiento laboral internacional cobraba más fuerza y conciencia de clase. "Dar la espalda y negar la ayuda efectiva a los trabajadores del mundo significaba dar la espalda al futuro del movimiento mexicano, ya que, al secterizarse, se queda ba debatiéndose en sus propios problemas, al margen de las solu ciones marcadas por el movimiento de otros países" (60).

En segundo término, la CROM al pretender luchar por los in tereses de la nación, omitía los intereses de los obreros. Fueta to que, como sucediera antes Flores Magón, si los intereses de la nación no son más que intereses burgueses, el obrero no puede defender ningún interés nacional porque ninguna parte de la nación le pertenece. Sin embargo, la CROM hacía creer que la na ción y el proletariado compartían las mismas necesidades.

Según Lombardo, el principal intelectual de la CROM, para "socializar la riqueza y reorganizar al Estado", el movimiento obrero debía obtener el dominio completo del gobierno. De ahí que la CROM se enfrentase contra anarquistas y comunistas. Tratando de justificar la pugna, Lombardo declaró que el Partido Comunista y los anarquistas eran grupos financiados por el extranjero, sostenedores de teoría exóticas e inadecuadas para la

realidad nacional.

El auge de la CROM en la década de los veinte, comenzó a declinar en el año de 1929. Dentro de las causas de la caída política de la Confederación tenemos:

A nivel económico, la crisis económica del sistema capitalista, que repercutió gravemente en los países subdesarrollados. En México el mayor peso de la crisis lo sintió la clase obrera, la cual en ese momento se encontraba orgánicamente desarticulada y desorientada ante el debilitamiento cromista.

A nivel político; la alianza de la CROM con Calles, su reticencia a la reelección de Obregón, además de que la muerte violenta de éste se le atribuyó a la Central, ocasionándole el desprestigio popular. Estas fueron las principales causas de su distanciamiento con el grupo en el poder.

Siendo evidente la insuficiencia representativa de la CROM, en 1929 varios grupos desertores de ella decidieron formar una nueva organización que les asegurara una relación de apoyo efectivo por parte del gobierno. De la convención de excromistas nació la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal (FSTDF). Constituida por trabajadores y pequeños negociantes de bajos ingresos, impreparados y despolitizados, los que se convirtieron en campo fértil para dirigentes hábiles y oportunistas. Por tanto, el desmembramiento de la CROM, sobre todo en el D. F., ofreció la posibilidad de destacar políticamente a Lombardo Toladano, junto a un grupo de dirigentes conocido como los "cinco lobitos", formado por Fidel Velázquez, Fernando Amil

pa, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Mendarriaga y Luis Quintero. La asamblea de la FSTDF se realizó bajo el lema: "ni líderes, ni política", puesto que consideraba que la fuente de las degra--
 cias del movimiento obrero eran su participación política, así como los malos manejos de sus líderes. Con tal postura, esta nueva organización se hizo grata tanto al gobierno como a la CGT, con la que estableció vínculos durante un buen tiempo. Pero princi--
 palmente los empresarios encontraron idónea a la Federación, ya que el principio rector de ésta fue: "ayudar al capital y al trabajo a laborar en perfecta armonía, tan pronto como los líderes, que sólo atendían a sus intereses, creando conflictos entre los dos factores, fuesen eliminados" (61).

Ante la amenaza de destrucción que vivía la CROM en los años 28 y 29, se dió a la tarea de atacar implacablemente a los comu--
 nistas, porque consideraban que eran enemigos fáciles de vencer.

El enfrentamiento entre la CROM y el PCM se mantuvo, pese a que Lombardo calificaba a la Confederación y a sí mismo de "mar--
 xistas". Por ejemplo, en 1932 Lombardo pronunció un discurso en el cual criticó a Morones y se separó de la CROM. Algunas de estas declaraciones fueron las siguientes: "... he normado mi con--
 ducta de acuerdo con la Declaración de Principios de la Constitución de la CROM, que sustenta la teoría materialista de la historia de Carlos Marx y preconiza la lucha de clases para lograr la emancipación del proletariado Mi experiencia de doce años de lucha, mis estudios constantes y la disciplina científica con la que ingresé a la CROM, me han llevado a la convicción cada vez

más firme y clara de que sólo el conocimiento, el comentario y la divulgación de la doctrina socialista entre la masa y su presentación pública como programa de acción del proletariado puede dar a ésta el sentido de su fuerza social y de su responsabilidad histórica" (62).

De igual forma, el 11 de marzo de 1933, cuando se formó la CROM "depurada", al expulsar por traidores a los integrantes del grupo Acción, refiriéndose a la trayectoria de la CROM, Lombardo declaró que la Constitución cromista había adoptado los principios del socialismo científico; que la CROM siempre fue marxista; y que su Constitución sostenía exactamente lo mismo que el Manifiesto Comunista y que él era marxista y no comunista.

A partir de la CROM depurada surgió la CGOCM, dirigida por Vicente Lombardo Toledano. En junio de 1933, se reunieron en México, Distrito Federal, una serie de organizaciones obreras independientes de la CROM y la CGT para firmar un pacto de unificación. Tal reunión explicaba la carencia de unidad obrera por "falta de ideología y conciencia de clase, así como por ambiciones de algunos de los que se dicen sus representantes". Para octubre se convocó el Congreso Obrero en el cual se constituyó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México. Uno de los puntos principales del Congreso se centró en un fuerte ataque contra el fascismo europeo y su influencia en nuestro país.

Sin embargo, la nascente organización no representó un cambio en la conciencia del movimiento obrero nacional. Se atacó al comunismo, se impidió la militancia de revolucionarios en el or-

ganismo y la mayoría se inclinó exclusivamente por la política sindical. En realidad, la CGOCM fue el organismo de lucha contra el llamado a favor de Cárdenas y no una arma para los obreros revolucionarios. Tanto la CROM como la CGOCM tuvieron los mismos objetivos; asegurar la alianza de los trabajadores con el Estado, a fin de impulsar la industrialización bajo el programa reformista de la Revolución Mexicana.

Lombardo evidenció el reformismo de la CGOCM en su artículo publicado en El Universal el 8 de noviembre de 1933: " (la CGOCM) se una institución que se ha dado cuenta de que hay un problema más urgente que el de discutir sobre el sistema que debe remplazar a la sociedad capitalista; el de rehacer la fuerza del proletariado, agrupando en un solo organismo los núcleos dispersos o antagónicos con el propósito de conseguir ciertas reivindicaciones inaplazables para la clase trabajadora" (63).

El 20 de febrero de 1936 la CGCM se disuelve para integrarse a la CTM.

5- Confederación de Trabajadores Mexicanos

En una sala teatral, 1 500 delegados de varias confederaciones, federaciones y uniones sindicales, pertenecientes principalmente a la CGOCM y a la Confederación Nacional Demócrata Revolucionaria (CNDR), ninguno de la CROM ni de la CGT, se reunen en el Congreso de Unificación Obrera, convocado el 24 de febrero de 1936, para constituir la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM).

La fundación de la CTM representó la unificación de diversas corrientes. Coincidiendo con la legalización del PCM en los primeros meses de 1935 y la línea del Frente Popular, que obligó al Partido Comunista a acercarse a otras agrupaciones políticas, la CTM fue el resultado de la alianza entre sindicatos lombardistas (CGCM), comunistas (CSUM) y otras organizaciones democráticas.

Supuestamente la nueva institución se hallaba integrada por docientos mil trabajadores organizados en tres mil grupos, además de medio millón de obreros de variada ideología (comunista, exanarquista, reformista, sindicalista, etc.) Resultaron electo dirigentes de la CTM: Vicente Lombardo Toledano como secretario general; Juan Gutiérrez como secretario de trabajo y de conflicto; la CGOCM impuso a Fidel Velázquez como secretario de organización y propaganda, aún cuando Miguel Velasco del PCM obtuvo mayoría absoluta para ese puesto, pero el PCM, tratando de mantener la unidad retiró a su candidato. No obstante, cuatro de los doce líderes de la CTM eran marxistas: Lombardo Toledano, Francisco Zamora (secretario de previsión y estudios técnicos),

Victor Manuel Villaseñor (encargado de asuntos internacionales) y Miguel Velasco (secretario de educación y problemas culturales).

Entre las aspiraciones de la CTM estaba la instauración de un régimen socialista, siendo su lema: "Por una sociedad sin clases". El aparente radicalismo disminuyó bajo la influencia del grupo de los "cinco lobitos", que dominaron la Central desde sus inicios.

La proclama estatutaria de los líderes de la CTM, formulada por Lombardo, decía: "El proletariado de México luchará fundamentalmente por la total abolición del régimen capitalista. Sin embargo, tomando en cuenta que México gravita en la órbita del imperialismo, resulta indispensable, para llegar al objetivo primeramente enunciado, conseguir previamente la liberación política y económica del país... El proletariado de México luchará a toda costa por mantener su independencia ideológica y de organización y porque todos sus objetivos finales sean alcanzados con entera independencia de clase, mediante sus propias fuerzas, libre de influencias y de tutelas extrañas" (64).

Consecuentemente, la táctica revolucionaria consistía en ayudar al capitalismo nacional a emanciparse del imperialismo; secundariamente se lucharía por la abolición del capitalismo y la implantación del socialismo.

Aunque la política de la CTM fue totalmente conciliatoria, desde un principio los patrones se opusieron a esta organización. Agrupaciones entregadas a la clase patronal como la CROM y la

CGT, constantemente tildaron a la CTM y a Lombardo de comunis--
tas. Los ataques fueron violentos: el 6 de marzo de 1936 la
CROM y y la CGT trataron de destruir las oficinas de cetemistas
y el día 8 organizaron mítines anticomunistas.

Ante el estado de alarma de la burguesía, la CTM responde,
por boca de Lombardo, que: no es comunista ni pretende abolir
la propiedad privada: ya que considera que en el actual estadio
"de la evolución de las fuerzas económicas nacionales ... no le
es dable cumplir el propóseto final a que aspiran todos los tra
bajadores honrados del mundo: una sociedad sin clases" (65).

Continuaban las declaraciones anticomunistas de la CTM de
la siguiente forma: "Los trabajadores de México no luchan por
transformar el régimen de propiedad privada y establecer la dic
tadura del proletariado. Luchan con empeño para que se cumplan
las leyes y los postulados revolucionarios tanto tiempo escarne
cidos. Y luchan con más fuerza que ayer porque hasta hoy tienen
garantías para poder luchar" (66).

Evidentemente más que luchar por una sociedad socialista,
la CTM, con Lombardo al frente, buscaba consolidar el sistema
capitalista nacional. De ahí que los postulados esenciales de
la Confederación fueran: no establecer la dictadura del proleta
riado sino "Robustecer la conciencia de la masa oprimida", para
constituir "un frente popular nacional, entre trabajadores, cam
peños y clase media, dentro de la lucha de clases, al servicio
del proletariado mexicano" (supuestamente representado en el
programa de la Revolución Mexicana), con la finalidad de comba

tir la estructura semifeudal del país, el imperialismo, la dependencia nacional y el fascismo.

El 26 de octubre de 1939 Lombardo declaró que la CTM no quería hacer de México un país bolchevique. Dijo que no era verdad que el proletariado mexicano quisiera abolir la propiedad privada, y que el movimiento obrero sólo quería cumplir la Constitución de 1917 (67), contrariando así los estatutos que él mismo había redactado. Esto demuestra que el léxico marxista que la CTM ostentó a su fundación sólo era parte de la moda política, que en la práctica concordaba perfectamente con el programa cardenista, o sea, con la tendencia populista plasmada en la Constitución burguesa del 17. Como contribución al gobierno de Cárdenas y en señal de solidaridad, la CTM se reunió en un congreso para presentarle un plan de desarrollo económico nacional, sobre la base de cumplir la reforma agraria e industrializar el país en forma independiente de la dominación extranjera.

En aquella coyuntura, no era extraño que al fundarse la CTM se hubiera adherido a la Federación Sindical de Amsterdam, organización laboral internacional de ideología reformista, conocida como la "amarilla", y, que perteneciendo a ésta, siguiera en lo internacional la línea de la III Internacional de Moscú, la "roja".

Culminando su postura reformista y colaboracionista, la CTM acordó incorporarse al nuevo partido cardenista, el cual se iba a llamar "Partido Socialista Mexicano", pero terminó denominándose "Partido de la Revolución Mexicana".

Las consecuencias del control ejercido por la CTM respecto del movimiento obrero fueron las siguientes:

- 1- A partir de 1938 delara que todas las huelgas deber ser aprovechadas por el Comité Nacional de la propia Central, además de agometer previamente sus pliegos petitorios a la ratificación o rectificación del Comité Nacional.
- 2- Gracias al control de las huelgas, la élite burocrática incrementó su dominio sobre los trabajadores.
- 3- Las reformas izquierdistas, así como la influencia comunista, habían sido neutralizadas por el grupo gobernante.
- 4- La organización obrera perdió su independencia y objetivos de clase con el enroscamiento de la CTM, máxima confederación obrera, dentro del partido oficial (PRM).

Cuando la CTM decía organizar en su seno a 3 595 agrupaciones y a 945 913 trabajadores de la industria, se reunió el 5 de septiembre de 1938 en el Congreso Obrero Latinoamericano, de donde nació la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), con el doble propósito de unificar a los trabajadores de cada país y crear un frente antifascista hispanoamericano.

Al igual que la CTM, los principios de la CTAL declaraban que "la central trabajaría por la abolición del régimen que vivía de la explotación del hombre por el hombre y que la tarea principal de la clase trabajadora latinoamericana consistía en conseguir la plena autonomía económica y política de sus naciones, liquidando las supervivencias feudales, para propiciar el progreso de las masas de Iberoamérica" (68).

6- El socialismo colaboracionista

La estrategia anarcosindicalista, que concebía a la huelga general como el instrumento que derrocaría al capitalismo, trajo como consecuencia el rechazo de la participación política. Se admitía la necesidad del socialismo, pero esumiéndose éste como un ideal a largo plazo, es decir, como la culminación de la organización obrera.

Fronte a esto, las organizaciones laborales prefirieron encauzar su fuerza hacia la consecución de objetivos más inmediatos, o sea, hacia demandas reformistas. La lucha se tornó pacífica, enmarcándose en la legalidad del sistema, reconociendo el arbitrio del Estado.

Gobierno y organización laboral conciliaron intereses, formando la "unidad revolucionaria", expresada en la retórica "socialista" que adoptó el gobierno, desde el presidente Carranza, y que, independientemente del jefe político enturno, se consideró representante de los obreros.

La ruptura entre el "ideal" teórico y la actividad política reforzó, más aún, la "unidad revolucionaria". Ni el Estado, ni la organización contraríaban el ideal, simplemente lo aceptaban como un suceso futuro. Había que preocuparse por el presente del país, por su industrialización y consolidación como nación capitalista; éste era el compromiso, tanto de burgueses como de proletarios.

Sí bien es cierto que existieron movimientos radicales como los de Yucatán, Acapulco y Veracruz, que pretendieron transfor-

mar sus localidades al socialismo, el desconocimiento de las características capitalistas propició una actitud un tanto voluntarista frente al movimiento revolucionario. Con respecto a esto podemos afirmar que tanto el anarquismo como el marxismo de Lombardo Toledano no formularon explicaciones concretas acerca de la realidad mexicana, aunque ambos reconocieron al conocimiento como necesidad imperiosa para la revolución social. El anarquismo se limitó a "ilustrar" doctrinariamente sobre conceptos ambiguos como "hermandad", "cooperación", etc. Mientras que el marxismo de Lombardo, filtrado a la CROM y CTM, distorsionó el sentido del marxismo clásico.

Producto de lo anterior fue la política colaboracionista con el Estado que siguieron las organizaciones laborales.

El papel de los dirigentes, principalmente de los intelectuales, fue el de marcar la línea política por seguir, siendo incapaces los militantes de criticarla, puesto que su conocimiento, ya de por sí limitado, se encontraba deformado por las interpretaciones oportunistas de intelectuales como Lombardo Toledano.

Tratando de explicar el fenómeno del marxismo mexicano en el contexto de la Revolución Mexicana, habría que decir que Lombardo Toledano, el principal dirigente del proletariado en la década de los treinta, a cuya acción política debemos la formación, bajo la influencia marxista, de las más importantes organizaciones obreras mexicanas, fue en quien se conjuntaron las contradicciones históricas del momento. Ya hemos dicho aún cuando Lombardo se declaraba anticomunista, la URSS lo reconoció co

mo líder máximo para evitarse conflictos con la burguesía nacional. Por otra parte, en el interior del país, pese a los enfrentamientos de Lombardo con el PCM, la opinión pública veía en el primero la encarnación del "comunismo". Como cualquier protagonista de la historia, Lombardo está determinado por la circunstancia social que vive. Sin embargo, tal determinación histórica no niega la responsabilidad de Lombardo frente a los marxistas o comunistas mexicanos. Lo que necesariamente es un obstáculo en la trayectoria de Lombardo, como verdadero dirigente del proletariado, es su conciliación entre marxismo y consolidación del Estado burgués. En términos del propio Lombardo, su postura marxista pero no comunista.

Vicente Lombardo Toledano no precisó nunca que entendía por "comunismo" y cómo podía contradecir éste a su concepción marxista. De la lectura de sus escritos podemos inferir que el comunismo era para él, la dictadura de la Unión Soviética. O en el mejor de los casos un sistema utópico y lejano, que simplemente no era realizable en México. Suponía que la industrialización del país era requisito indispensable para el advenimiento del comunismo (69). Como aún no se daba tal condición, podía considerarse a la Constitución del 17 como revolucionaria y al gobierno como árbitro en la lucha de clases, legalmente neutral, pero, a la vez, representante de los obreros. Nueva contradicción en Lombardo.

Hemos visto que Lombardo conoció los textos clásicos de Marx y Lenin. Sin embargo el marxismo lombardista es "sui generis" por el giro reformista de su interpretación. La fraseolo-

gía marxista esté presente en todos los escritos y discursos de Lombardo, filtrándose en todas las organizaciones que él fundó, utilizando términos marxistas pero en un sentido antimarxista. Por ejemplo, habla de "lucha de clases" para justificar al Estado burgués mexicano. Igualmente crítica, desde una postura marxista, el imperialismo extranjero, pero impulsa el desarrollo de la burguesía nacional. En fin, el marxismo es para Lombardo el utencillo teórico para la resolución concreta de problemas inmediatos del proletariado, es decir, es el reformador del capitalismo, bajo la enuencia del Estado.

Si el comunismo le parecía a Lombardo utópico, propone una solución aún más irreal: el progreso nacional es posible por la concordia entre burgueses y proletarios, cumpliéndose así la finalidad marxista del advenimiento de una vida mejor.

Sin embargo, hay que aclarar que la dependencia del marxismo mexicano (en tanto proyecto político) respecto de la ideología burguesa liberal no fue gratuita ni enteramente voluntaria. Primeramente, la necesidad política básica de las organizaciones obreras era su unificación. Por tal motivo los intelectuales de izquierda, a través de partidos y sindicatos, orientaron la unión en grandes centrales de trabajadores (FCPM. CGT. CTM. etc.), las cuales aglutinaban a sus elementos bajo una concepción política determinada. Concepción que se suponía clara, tan es así que funcionó como deslinde entre centrales obreras, pero que teóricamente nunca se especificó. Ello ocasionó que en la realidad histórica, a excepción de ciertos momentos, la izquierda no tomara el poder. ya que su proyecto no se distinguía plenamente del liberal burgués.

Se hablaba de socialismo, comunismo, bolcheviques, sovieta, etc., en el contexto más diverso. Lo específico del marxismo mexicano fue sustituir el significado de "comunismo" por uno enteramente nacional: "rojo". Como afirman Rogelio Vizcaino y Peco Ignacio Taibo II, en México no cabe hablar de comunistas en el sentido tradicional del término, sino de "rojos". "... 'rojo' que sin matices, establecería un tipo de militante que ponía el eje del proyecto revolucionario en la práctica sindical, que se declaraba apolítico (antiparlamentario, antipectista, anticonciliador), simpatizante de la revolución rusa, partidario de la acción directa en la lucha fabril, fundido en el movimiento, moviéndose en los gremios, partidario de la escuela racionalista, promotor de prensa obrera, pero ante todo, y sobre todo, organizador, agitador fabril y callejero, y francamente marginal a las discusiones teóricas" (70).

De la interacción en la práctica política laboral entre anarquistas, anarcosindicalistas, socialistas, comunistas y marxistas, surgió la ideología del marxismo mexicano (71). Nótese que decimos en la práctica, en las acciones directas (formación de sindicatos, centrales, huelgas solidarias, etc.) y no en el análisis teórico. Ante la pujanza de la lucha revolucionaria no hubo ocasión de detenerse a pensar sobre la tendencia de los acontecimientos. Estratégicamente las organizaciones de izquierda coincidían en el objetivo final del comunismo libertario, donde el poder lo ejercería la dictadura del proletariado, a través de consejos y no de partidos políticos, lineamiento

que ninguna organización tomo en serio. Así el papel del partido político no fue valorado como en el marxismo clásico, lo que condujo a otro error de la política proletaria, ya que era imposible que los consejos subalterneran sin el apoyo popular que brinda la organización partidaria.

Lo más sorprendente es que la ideología marxista, con todas sus contradicciones y ambigüedades, movilizó al grueso del proletariado, influyendo de manera determinante en el curso de la Revolución Mexicana. Las concepciones liberales de la revolución estuvieron condicionadas por la fuerza del movimiento obrero, pero indicaron, a su vez, su límite. Creado el ambiente necesario, mediante el sacrificio de la clase desposeída, las peticiones obreras son retomadas por los caudillos revolucionarios y se integran al proyecto del Estado liberal, convirtiéndolas en medidas reformistas. Al respecto, la izquierda consideró que al fueron medidas surgidas en la lucha proletaria y las cumplió o garantizó el nuevo sistema político mexicano, entonces, el Estado representa los intereses obreros. Más aún, lo anterior no sólo lo piensa la izquierda, sino también la ultra derecha nacional y extranjera.

El Estado burgués, producto de la Revolución Mexicana, se consolidó a partir de las demandas de la izquierda, mientras que "los rojos" vieron en él a un aliado poderoso. Por esto el lenguaje les era común, ya que sabían que la izquierda mexicana no pretendía suprimir el capitalismo, por lo menos no el naciente capitalismo nacionalista. Resultado de esto fue la pérdida del

verdadero sentido del marxismo clásico. El viraje tuvo lugar cuando la burguesía nacional utilizó los conceptos marxistas como lemas propios, redefiniéndolos a su propia conveniencia, inutilizándolos para la liberación proletaria. Obviamente que conceptos como "lucha de clases", "interés de clase", etc., nombrados desde Carranza hasta Cárdenas, no pueden ser los mismos que los nombrados por Marx y por los genuinamente marxistas. El problema fue que, cuando los caudillos de la Revolución Mexicana se plantaron ante la Nación gritando y utilizando el lenguaje marxista, el pueblo mexicano, incluido el sector izquierdista, experimentó un triunfo, que a la larga resultó ser ficticio. A ello contribuyó también la lucha libre de al interior de la propia izquierda entre las distintas facciones que se disputaban la hegemonía en el movimiento obrero, las cuales, deagastándose en tal conflicto, no se preocuparon por educar a las masas trabajadores en el conocimiento del materialismo histórico, para transformarlo en ideología revolucionaria del proletariado.

Capítulo III

Filosofía socialista marxista

Una constante en el movimiento obrero nacional ha sido la presencia del anarquismo. Por esta razón el surgimiento de las organizaciones marxistas sufrieron la influencia de aquella ideología.

Dos fueron los acontecimientos que impulsaron la consolidación del marxismo en el movimiento laboral: el triunfo de la Revolución Rusa y la difusión de los textos marxistas clásicos. Sin embargo, dicho conocimiento, así como su uso, estuvieron sujetos a presiones externas, tales como la necesidad histórica de fortalecer al primer país socialista del mundo aún en detrimento de la socialización nacional.

Por otra parte, la penetración de conceptos marxistas fue aprovechada por sectores progresistas del Estado, para aparentar un radicalismo acorde con el auge del movimiento obrero mexicano.

El marxismo en México estuvo representado en el sector proletario por el Partido Socialista Mexicano, posteriormente llamado Partido Comunista Mexicano, que analizaremos en los tres primeros apartados de este capítulo. También el Estado se apropió del discurso marxista, lo que estudiaremos en el tercer y cuarto apartados.

1- Partido Socialista Mexicano

El 4 de julio de 1878 se funda en Puebla en Partido Socialista Mexicano, el cual se transformó en partido para participar legalmente en la vida política nacional. Su órgano, La Revolución Social, expresaba así, en su primer número del 4 de julio, la finalidad del naciente partido: "Los socialistas mexicanos al constituirse en partido, resuelven: luchar por organizar a todos los elementos simpatizantes del socialismo con el fin de a la mayor brevedad posible, conquistar por vía legal el poder político de la República e implantar la Ley del Pueblo, bien por los miembros del partido o bien porque el gobierno federal la adopte por necesidad ..." Advierte que "los miembros del partido se llamarán comunistas, para distinguirse de los que no aceptan que el proletariado se constituya en Partido de clase" (1). Desde entonces comenzó a reconocerse, doctrinariamente, en México la existencia de la lucha de clases. En noviembre del mismo año el PSM contaba con 17 centros políticos.

Concebir al proletariado como clase explotada, enfrentada a la burguesía y con intereses antagónicos a ésta, no implicó que el PSM se convirtiera en un partido verdaderamente marxista, ya que, en última instancia, su objetivo fundamental era organizar a los simpatizantes del socialismo, para tratar de conciliar los intereses del capital con los del proletariado mediante el cooperativismo, impidiendo así los "abusos que comenten con ese capital" (2).

El PSM no matuvo relaciones estrechas con el movimiento obrero, po lo cual declinó rapidamente para volver a resurgir en 1917.

La euforia socialista que se desencadenó en todo el mundo tras la victoria de la Revolución Rusa, tuvo en nuestro país consecuencias importantísimas. Habiendo México concebido de distintas formas el ideal socialista y luchado por él a fines del siglo XIX y principio del XX, la revolución bolchevique demostró a los revolucionarios mexicanos que el socialismo era real y asequible, siempre que se contara con la organización necesaria para derrotar al capitalismo.

La organización se convirtió en el instrumento revolucionario, relegando a segundo plano la teoría política. Bajo esta concepción se formaron varios grupos de izquierda, entre ellos el Grupo de Jóvenes Socialistas Rojo y el Grupo Marxista Rojo.

En 1917 nace el Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos, "mas bien pertrechado de entusiasmo que de conocimientos teóricos. El primer acuerdo del grupo consistió en editar un periódico, el cual se bautizó con el nombre de El Soviet" (3). El grupo se adhirió al Partido Socialista (4) en 1919. En su primer congreso celebrado en septiembre de 1919 se produjo en su interior la contradicción entre las posiciones reformista y marxista. La corriente "bolchevique" encabezada por Allen (fundador del Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos) pretendía que el partido ingresara a la III Internacional; finalmente el grupo de Allen ganó la batalla; se aceptaron como propias las tesis de la Internacional

Comunista y fue designado Allen secretario general del partido.

El grupo Marxista Rojo se formó también en 1917, funcionando como círculo de intelectuales socialistas independientes. Este grupo participó en la fundación del primer Partido Socialista Obrero (PSD) de tendencia social demócrata, partido que surgió en 1911 a partir del Grupo Marxista Rojo, de un inmigrante alemán conocedor de Marx, y de algunos miembros de la Casa del Obrero Mundial.

Nath Roy, destacado dirigente del PSM, que posteriormente se constituyó en PCM, perteneció al Grupo Marxista Rojo; sin embargo, aún siendo estudioso del marxismo y de los movimientos obreros internacionales, no estaba lo suficientemente enterado de los problemas de la Revolución Mexicana y de las luchas que en nuestro país se daban por obtener el control político. En 1919 Francisco Cervantes López se consolidó como líder del Grupo Marxista Rojo y del PSM.

El Partido Socialista Mexicano adquirió reconocimiento oficial e importancia política cuando el presidente Venustiano Carranza, en conferencia con Nath Roy, le comunicó que el candidato a Ministro de Trabajo debería pertenecer al PSM. Calles, que por ese entonces se consideraba "socialista", resultó electo para dicho puesto. El Comité Ejecutivo del partido ofreció un banquete a Calles, Nath Roy intervino para evitar la indiscreción de invitar al presidente de la República burguesa a una celebración política del Partido Socialista. Desde ese momento el PSM jugó el papel, junto al Estado, de árbitro entre trabaja

doren y patronos. Tal fue la táctica de Calles y Nath Roy.

En 1920 llegó a México Borondin como representante del Estado soviético. Borondin anunció al PSM que el nuevo régimen de la URSS simpatizaba totalmente con la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo, y que estaba dispuesto a ayudar de cualquier manera posible en esta empresa. A tal fin, debía establecerse en México un buró latinoamericano de la Internacional Comunista, siempre que lo consintiera el presidente de la República. El objeto del centro propuesto sería organizar la resistencia al imperialismo norteamericano. Nath Roy realizó la reunión con el presidente Carranza, "en la cual estuvieron el presidente de la Cámara de Diputados; el rector de la Universidad, maestro Antonio Caso (sic), el ministro de relaciones exteriores y Borondin, bolchevique ruso" (5).

Siendo Carranza intensamente antinorteamericano, el establecer relaciones con la Unión Soviética le pareció conveniente, aunque no compartiera la misma ideología, pues, como aristócrata que era, no podía tener la menor simpatía por la revolución socialista. Sin embargo, oportunistamente, reconoció al gobierno bolchevique, ya que al estar a favor de Alemania y al haber fracasado ésta, Carranza quedaba en desventaja frente a Estados Unidos de Norteamérica. Además de que el imperialismo yanqui patrocinaba a Obregón, el principal enemigo político del presidente mexicano.

El órgano propagandístico del PSM fue el periódico El Socialista, en donde se publicaron noticias y artículos de perió-

dicos como L' Humanité (del Partido Socialista Francés) y Vorwarts (el diario berlinés del Partido Socialdemócrata Alemán). En las páginas de El Socialista la Revolución Rusa era vista con admiración por los redactores y colaboradores. A través de sus páginas apareció la primera versión mexicana del Manifiesto del Partido Comunista en 1884, con un tiraje de 10 mil ejemplares (6).

Pese a este tipo de escritos, el grueso de la clase obrera en 1918 seguía operando dentro del marco ideológico de las ideas anarquistas y liberales. Igualmente, el PSM mantenía profundas raíces anarquistas, aún en 1919. Su Declaración de Principios, formulada el 22 de agosto de ese año, extrajo algunos de los puntos concluyentes del Congreso Inaugural de la Comintern, pero dió mayor énfasis a aquellos que se conectaban más estrechamente con el pensamiento libertario o bien que no entraban en conflicto con él. Así, en uno de sus párrafos, se calificaba de "traidor a los intereses de la clase obrera" a cualquiera que "intentara desviar a los obreros hacia la creencia de que podía liberarse a la clase obrera mediante la acción política, es decir, mediante la participación en parlamentos burgueses" (7). En cambio no se mencionaba nada acerca de la dictadura del proletariado.

De ahí que el socialismo del PSM se manifestara únicamente como un internacionalismo militante, identificando los intereses mexicanos con los de otros países que soportaban el peso imperialista. Consecuentemente, el socialismo mexicano no era marxista-

ta, ya que éste se filtraba solamente a través de las noticias sobre la Revolución Rusa, pero como teoría era prácticamente inexplorado. En un artículo escrito para El Socialista en 1919 por Francisco Cervantes López, líder en ese momento del PSM, argumentaba que "la ideología socialista es casi desconocida en México, donde el analfabetismo es un problema grave y los obreros son de ideas anarquistas. Empeoraba la ignorancia de la teoría y de la estrategia socialista la carencia de materiales adecuados de lectura. Concluía diciendo que los libros que nos llegan de España son traducciones de obras publicadas hace más de un siglo en Francia, Alemania y Rusia, lo cual hacía más fácil la confusión de las ideas anarquistas con las socialistas" (8).

En este panorama surge el Partido Comunista Mexicano.

2- Partido Comunista Mexicano

La movilización política de los obreros mexicanos, la Revolución Rusa y la entrada de los Estados Unidos de Norteamérica en la guerra mundial, en abril de 1917, propiciaron el ambiente radical socialista necesario para la formación del Partido Comunista Mexicano. La declaración de guerra norteamericana determinó a varios cientos de estadounidenses, críticos del sistema e inconformes con tal medida, a establecerse en México. Entre ellos figuraron Irwing Gravich (más tarde Mike Gold). Henry Glintenkampf, Carloton Bens y Charles Philips, quienes se incorporaron al movimiento obrero socialista mexicano.

A partir del Congreso Nacional Socialista, celebrado en agosto de 1919, surgió la necesidad de implementar un partido vinculado a la tradición marxista, aunque no se precisaba claramente qué tipo de relación sería ésta. Desde el contacto del PSM con Borondin, se habían empezado a discutir en México los programas de la III Internacional. Borondin también proporcionó a Roy y al partido informes detallados y actualizados respecto al crecimiento del comunismo en Europa, acerca de las diferencias entre comunismo y social democracia, así como sobre los requisitos para ingresar a la Comintern (9).

A principios de octubre un grupo de miembros del Partido Socialista, encabezado por José Allen y Eduardo Camacho, comenzó a publicar una revista semanal, El Soviet, cuyo título dejaba pocas dudas respecto al rumbo que estaba tomando el partido.

El Soviet se describía a sí mismo como "semanario de propaganda socialista" y era publicado por el "Grupo Hermanos Rojos" desde las oficinas centrales del Sindicato de Panaderos de la Cd. de México. "Sin embargo, el lenguaje de los artículos, y los lemas impresos con el título de "Por la Salud y Emancipación Universal", indican que el inminente avance revolucionario se seguía concibiendo al estilo anarquista, como la culminación de una lucha general de acción directa por las masas" (10).

Aprovechando la presencia de Borondín se efectuó una asamblea el 24 de noviembre de 1919, convocada por Nath Roy como representante del PSM. A la cual asistieron delegados del partido, de sus organizaciones asociadas (anarquistas, sindicalistas, así como simpatizantes de la revolución bolchevique). En la reunión se acordó, por aclamación, el cambio de nombre: el Partido Socialista Mexicano se llamaría en lo sucesivo, Partido Comunista Mexicano. De esta forma quedó constituido el primer partido comunista fuera de Rusia.

Dos semanas después, el 8 de diciembre, el PCM fundó el Buró Latinoamericano de la III Internacional. José Allen , Felipe Carrillo Puerto y José C. Valadés, entre otros, formaron la primera Oficina Internacional Comunista en México, llamándola Buró Comunista Latinoamericano. Algunos de los puntos de su programa eran establecer Comités Obreros y de Soldados, Soviets y Comisarios Populares, y también respaldar a la Revolución Rusa.

No obstante, sólo el nombre cambió, ya que el Partido Comunista seguía empeñado en el programa democrático revolucionario,

respaldando al gobierno mexicano en contra de la intervención de Estados Unidos. al igual que el fenecido Partido Socialista.

Por otra parte, en septiembre de 1919 surgió el Partido Comunista de México, dirigido por Linn Gale, oportunista de izquierda, quien se sirvió del partido para su propia publicidad, dejándolo completamente al margen de la clase obrera mexicana. Por tanto el Partido Comunista de México jamás pasó de ser una organización de papel.

Contrariamente a lo que sucedió en la II Internacional, el anarquismo en México fue la única fuerza capaz de derrotar al reformismo. En el Congreso Socialista el movimiento obrero nacional se decidió entre radicales y reformistas, surgiendo con ello dos nuevos partidos: el PCM y el PLM (dirigido por Morones). De tal modo que los anarquistas fueron el principal punto de apoyo de los socialistas revolucionarios y la base misma del PCM.

Resultaba entonces que el nuevo partido más que seguir la estrategia comunista, desarrolló el apoliticismo anarquista. En su primer congreso el PC llegó a la conclusión de que debía evitar la participación en los mítines de las elecciones de diputados de 1922, porque esto sólo traería como consecuencia el debilitamiento del proletariado, ya que la fuerza política del partido se tendría que guardar para la revolución social.

Empero, la teoría marxista cobró mayor interés entre los intelectuales, pues a partir de la fundación del PCM se crearon organizaciones como la "Juventud Comunista" y, según Breamutz, el "Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos". "El Manifiesto del Partido Comunista de Marx y el folleto de Ry Williams. '64 preguntas y respuestas sobre los bolcheviques', sirvieron de orienta-

dión ideológica a socialista y comunistas" (11).

Sin embargo, en la primera época del partido, el marxismo del PCM se centró exclusivamente en la defensa del socialismo ruso, dejando de lado la lucha libertaria de nuestro país. La consolidación de la Revolución Rusa era el objetivo histórico de la Internacional Comunista. Por tanto, la tarea de todos los socialistas era el preservar al primer Estado Socialista, y a cumplir con ello dedicó el PCM sus primeros esfuerzos.

El internacionalismo proletario se expresó en el primer acto público organizado por el naciente PCM: un mitin de masas para conmemorar el tercer aniversario del triunfo de la Revolución de Octubre, el 7 de noviembre de 1920, en el antiguo teatro Hidalgo.

Acorde con tal internacionalismo e influido por el triunfo bolchevique, un grupo de destacados intelectuales formaron un periódico socialista con el nombre de El Machete. "Surgió así en México el primer periódico con un programa y orientación marxista-leninista. El 'filósofo' (como cariñosamente lo llamaba el pueblo) se destacó en el ámbito nacional como el principal agitador, organizador y orientador de las masas revolucionarias. El Machete llevó por primera vez al pueblo de México la consigna justa del marxismo-leninismo, la explicación científica de los problemas y señaló el camino para resolverlos" (12).

Diego Rivera, Siqueiros y Xavier Guerrero ingresaron al PCM en 1922: dos años más tarde, juntó con José Clemente Orozco y Cómez Lorenzo, participaron en la fundación de El Machete, que

se inició como un quincenal populista socializante. Los principales colaboradores de este periódico formaban parte del Comité Ejecutivo del PCM y fue una de las razones por la que un año después se convirtió en órgano oficial del partido, siéndolo hasta finales de los años treinta.

Siguiendo la línea soviética, la Internacional Sindical Roja, como miembro de la Internacional Comunista, declaraba que había que ganar a los sindicatos reformistas bajo la consigna del frente único de masas sin líderes amarillistas, posición que asumió el PCM. Por otra parte, la Internacional Sindical Roja establecía que el trabajo político debía estar orientado exclusivamente a los obreros. Sin embargo, cabe el mérito a los comunistas mexicanos de ser los primeros en América Latina que plantearon la necesidad de una estrecha vinculación entre trabajadores rurales y urbanos, entre campesinos sin tierra y obreros.

La Liga Nacional Campesina, fundada en 1926 por el dirigente agrarista y miembro del PCM, Ursulo Galván, junto con el Comité de Defensa Proletaria, encabezada por Siqueiros, se afiliaron a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA) comunista, que disputaba con la Confederación Obrera Panamericana (COPA) de tendencia reformista. También organizaron el Congreso Nacional Obrero y Campesino, el 27 de enero de 1929, el cual sin contar con la membresía de la LNC representaba a 120 organizaciones. De este Congreso nació la Federación Sindical Unitaria de México, resultando Siqueiros su secretario general.

La CSUM nació precisamente cuando el gobierno de Portes Gil

realizaba una cruzada contra la CROM, lo cual, en un primer momento, significó la grna oportunidad para el movimiento sindical radical. Pero, en fecha posterior, también fue cruelmente perseguida y obligada a actuar en la clandestinidad. No obstante, la CSUM fue la organización más combativa y su importancia puede demostrarse por el creciente número de huelgas realizadas en el periodo de crisis (1929-1935).

El declive del PCM se debió a la política represiva de Portes Gil y a la falta de análisis objetivo de la situación por la que atravezaba el país y el partido. La táctica ambigua que asumió el PC llegó al climax con motivo de la rebelión escobarista de marzo de 1929. Por una parte, la LCN, el PCM y el BUOC, al igual que la CROM, condenaron y combatieron a los disidentes apoyando a los poderes constituidos. Pero, por otro lado, los delegados de la Comintern en México, en especial el suizo Stirner, obligaron a la dirección del partido a promover la resistencia armada en contra del gobierno. Siqueiros, obedeciendo irreflexivamente la línea novietica, declaró, en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, celebrada en Buenos Aires en junio de 1929, que se cometería un grave error si no se tomaban las armas inmediatamente. Lo anterior se afirmaba sin ninguna base sólida, pues el trabajo previo, político y teórico, con las masas era mínimo.

A punto de extinguirse la rebelión los dirigentes comunistas ordenaron a sus grupos campesinos que se negaran a entregar las armas. Siqueiros pidió al gobierno que armara a todos los

trabajadores rurales. Esto ocasionó que el gobierno declarara a los comunistas fuera de la ley y persiguiera implacablemente a la CSUM, el BUOC y el PCM, organizaciones que en poco tiempo fueron casi eliminadas (13). También se acusó a la URSS de intervenir en la política nacional y el representante diplomático de aquel país fue expulsado bajo cargos de espionaje.

El debilitamiento del PCM fue aprovechado por varios líderes exmoronistas, como Lombardo Toledano y el grupo de los "cinco lobitos", quienes lograron aglutinar en la CGOCM a varias organizaciones obreras. Asimismo los dirigentes de la LNC. ante la derrota del PCM, encontraron que era el momento oportuno para romper con el partido e ingresaron al Partido Nacional Revolucionario.

Pese a la persecución, los comunistas lograron sobrevivir en la clandestinidad, pero entre 1931 y 1934, cuando el descontento laboral creció una vez más, "la demanda por el control de la producción fue abandonada en su mayor parte por la dirección marxista que se unió a los moderados en cooperación con un gobierno reformista que se fijó como meta el crecimiento económico" (14).

La táctica de los frentes antiimperialistas implementada en 1935 produjo en nuestro país graves consecuencias, pues demostró la incapacidad de la izquierda nacional para conformar su propia estrategia política.

Los frentes populares se habían apoyado en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista dirigido por Jorge Dimitrov.

Congreso al que habían asistido Hernán Laborde, Miguel A. Velasco y José Revueltas. A partir de este Congreso surge en México, el 15 de junio de 1935, el Comité Nacional de Defensa Proletaria, en donde el PCM tuvo una actuación relevante. La política de la Comintern coincidió con la lucha interna dentro de la derecha representada por Calles y la línea liberal dirigida por Cárdenas. Por tanto el frente antimperialista cobró en México un carácter consiliatorio entre la burguesía progresista y los comunistas.

Aunque en el séptimo punto de los Principios del Comité Nacional se apuntaba que: "las agrupaciones pactantes declaran estar en contra de la colaboración con la clase capitalista y que ajustarán sus actos a una táctica eminentemente revolucionaria y bajo el principio de la lucha de clases" (15), esto no era más que pura retórica, pues entre los firmantes estaban Fernando Amilpa y Fidel Velázquez.

El simplismo teórico y la dependencia ideológica hacia la URSS hizo suponer al frente popular que el único problema grave del país era el imperialismo, ya que éste mantenía a México como un país semifeudal y semicolonial. Calles representaba al imperialismo. Por ello había que luchar contra él y su grupo fascista, realizando alianzas con la burguesía nacional y con su gobierno; incluso el frente se unió al PNR porque consideró que era representativo del proletariado.

Consecuentemente, vencer al imperialismo fue el objetivo de todas las organizaciones obreras, incluido el PCM. En un dis

curso pronunciado por Hernán Laborde, como líder del PC, en la asamblea del Frente Popular que se realizó el 27 de febrero de 1936, se explicó la postura del partido en los siguientes términos: México es un país semifeudal y semicolonial, "por ello decimos que no se trata por ahora de establecer los soviets, si no de llevar adelante la revolución iniciada en 1910, la revolución democrática y antiimperialista, la revolución antifeudal (sic) y agraria, la revolución nacional hasta hacer su triunfo completo y definitivo" (16).

El radicalismo anterior, cuando Siqueiros decía que había que tomar ya el poder, fue autocriticado por el partido. La explicación que se dió a este "error", radicó en la aplicación mecánica, por parte del PCM, del análisis y las conclusiones de la Internacional Comunista, considerando a México como un país imperialista y a su burguesía como extensión del mismo. Resultaba ahora que nuevamente aplicaban mecánicamente los dictados de la IC, pero en sentido inverso, ya que la burguesía nacional era supuestamente revolucionaria y en su partido, el PNR, también había sectores proletarios.

Evidentemente la conciliación produjo la derrota del Partido Comunista y demás organizaciones "marxistas". Esto se prueba con las palabras de Lombardo: "No es verdad que se ha pretendido o se pretenda subvertir el orden social ..., que tratemos de establecer la dictadura del proletariado en nuestra nación, de acabar con la propiedad privada" (17).

Además, con la industrialización y la federalización de la

Ley del Trabajo, en 1939, el gobierno auyentó el temor de los patrones ante las ideas izquierdistas de líderes e intrusiones del PCM.

Igualmente cuando Cárdenas, en 1940, retiró la administración sobre los ferrocarriles a los trabajadores de esta empresa, la prensa nacional habló de los fracasos socialistas en México, de la incapacidad de los obreros para dirigir y de la maldad de los comunistas que los azuzaban.

Finalmente, habiendo cumplido el objetivo, el PCM, que hasta cierto punto había sido tolerado por los dirigentes políticos, comenzó a ser marginado y criticado.

3- Historia del desarrollo del pensamiento marxista en México

El marxismo comienza a conocerse en América Latina hacia finales del siglo XIX, introducido por inmigrantes alemanes, italianos y españoles. Gracias a ello surgen los primeros partidos obreros y los primeros pensadores marxistas. Siendo que el conocimiento del socialismo científico y utópico se debió a los inmigrantes europeos, puede afirmarse que en general en México el desarrollo del pensamiento socialista fue menor debido a la mínima afluencia de inmigrantes en nuestro país.

Antes de 1884, cuando apareció la primera traducción al español del Manifiesto del Partido Comunista, el nombre de Marx era apenas mencionado en la prensa obrera. Sin embargo, el socialismo científico tiene sus primeras manifestaciones en esa prensa. A partir del hecho histórico de la Comuna en París, en 1871, empieza a conocerse el nombre de Marx en México. En el periódico El Socialista, se publicaron fragmentos de la Miseria de la Filosofía y, en 1884, el Manifiesto del Partido Comunista, cuyo nombre sería el principal titular del periódico del jueves 12 de junio de ese mismo año, con un tiraje de 10 mil ejemplares. También aparecieron en dicha publicación los Estatutos de la Internacional.

El Capital, la obra más importante de Marx, fue traducida al español en 1895, por Juan B. Justo, miembro del Partido Socialista Argentino, partido liberal adherido a la II Internacional, más no una organización marxista.

Con la solidificación del porfiriato, los pocos textos antes difundidos fueron olvidados, pero quedó un conocimiento generalizado, cuando menos al principio del siglo XX, de las características fundamentales del crecimiento de la socialdemocracia europea (18).

En este panorama cultural, apareció en 1911, el primer partido de orientación marxista de México, llamado Partido Socialista; surgió a iniciativa del técnico alemán Pablo Zierold. No obstante, debido a las circunstancias tan irregulares que prevalecían en el país y a que la atención del pueblo estaba concentrada en la lucha armada, el partido tuvo una vida efímera.

El nombre de Marx llegó a la Cámara de Diputados el 15 de noviembre de 1912, cuando se discutía acerca del papel del Estado en la distribución de la riqueza social. Se afirmó que Marx veía en el Estado el arma del proletariado para obtener su legítima remuneración sin afectar los intereses capitalistas (19). Lo cual nos da idea del desconocimiento científico del marxismo.

Barry Carr nos dice que "ciertamente, hacia 1914, la literatura socialista europea podía ser comprada en México y tal vez circulaba ya entre círculos limitados, a juzgar por la lista de libros disponibles en las más importantes librerías de la ciudad de México en esa época. A pesar de lo anterior, la impresión que domina al estudioso de la época es la de una falta de penetración del socialismo científico" (20).

Pese al desconocimiento teórico, "G. D. H. Cole, en su interesante y documentada Historia del pensamiento socialista, considera que ha sido México el país donde tuvieron lugar los aconte

cimientos más importantes en el movimiento obrero y socialista. en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial" (21).

Aún en la Universidad Nacional la obra de Marx era totalmente ignorada y las únicas referencias que sobre él se hacían provenían de fuentes de segunda mano, fundamentalmente se basaban en páginas de Anatole France.

Con el advenimiento de la Revolución Rusa fue cuando verdaderamente se llegaron a difundir masivamente las tesis centrales del socialismo. "A raíz del triunfo de la Revolución proletaria Rusa, las ideas filosóficas del materialismo dialéctico y la doctrina del Socialismo Científico o Marxismo-leninismo, se difundieron intensamente en México, creándose diversos partidos, grupos y organizaciones de esta tendencia, como la Confederación de trabajadores de la Región Mexicana, que sostuvo la lucha de clases y la socialización de los medios de producción; el Grupo Marxista Rojo, el Partido Socialista Obrero, el Partido Socialista Michoacano, el Partido Socialista del Sureste, el Bureau Comunista Latinoamericano, el Partido Socialista Agrario de Campeche y otras organizaciones más" (22).

Sin embargo, a los acontecimientos rusos se les daba una interpretación anarquista, haciendo incapie en el "soviet" e identificándolo con comunas autogestivas. Para muchos anarquistas mexicanos la Revolución Rusa fue un claro ejemplo de la estrategia de acción directa, llevada a cabo por una minoría, bajo las consignas libertarias del antimilitarismo, la libertad individual y la destrucción del Estado, gracias al "proletariado en

arman". Así, el impacto de la revolución soviética, el auge del movimiento obrero nacional y la falta de preparación teórica, provocaron en círculos pequeño-burgueses radicalizados la ilusión de la implantación automática del socialismo en México. La tendencia liberal producida por la Revolución Mexicana, aunada con el sarampión rojo que se propagó entre ciertos sectores de la pequeña burguesía lectora asidua de las noticias bolcheviques, ocasionó que varios jóvenes generales participaran también del izquierdismo en boga.

Por otra parte, el pueblo mexicano se familiarizó con las grandes figuras del marxismo a través del muralismo, en donde se podían ver a Marx y Lenin al lado de los caudillos de la Revolución Mexicana, afirmándose así la universalidad de la causa proletaria.

Lo anterior no significó que el conocimiento sobre el marxismo y la revolución soviética fuese profundo, ya que "en México no se tenía una idea clara de lo que significaba la palabra 'soviet' ni tampoco de la connotación del término 'bolchevique'. al que las agencias informativas capitalistas hacían sinónimo de vándalo, asesino, terrorista, etc" (23). "En aquella época la prensa reaccionaria del D.F. agitaba frecuentemente al fantasma 'bolscheviqui', con tal apelativo eran conocidos los autores de la revolución rusa, y por extensión los comunistas, agitadores sindicales, desertores izquierdistas del ejército estadounidense, etc. Culturalmente la palabra bolscheviqui ingresaba en la información. Se estrenaban películas como 'la garra bolscheviqui'; había un equipo de beisbol de los redactores de prensa

capitalinos llamado 'la novena soviét'. y existía un periódico obrero llamado El Soviet. Bolscheviquis eran los comunistas del D.F., los anarco-comunistas de Veracruz encabezados por Herón Proal, los militantes de las ligas de resistencia del Partido Socialista Yucateco encabezados por Carrillo Puerto, e incluso algunos periodistas desafortunadamente reaccionarios, militares constitucionalistas francamente moderados como Calles, Mújica, Salvador Alvarado, Filiberto Villarreal y Adalberto Tejeda" (24).

José Allen, fundador del PCM, declaraba no conocer qué era ser bocheviquí y; aunque hablaba de los postulados principales del marxismo acerca del socialismo, veía al proceso revolucionario como algo automático.

Tampoco a Ricardo Flores Magón le pasó inadvertida la Revolución Rusa, ni sus líderes. En el artículo, "La Revolución de Octubre" publicado en Regeneración el 16 de marzo de 1918, dice: "Nicolai Lenin, el líder ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo, porque se halla frente de un movimiento que tiene que provocar, quieranlo o no lo quieran los engreídos con el sistema actual de explotación y de crimen, la grave revolución mundial que está llamando a las puertas de todos los pueblos ... Las dimensiones de Regeneración nos fuerzan a no traducir todas las declaraciones de Lenin y Troski, que arrojarían fuerte luz sobre la revolución rusa" (25). No obstante, el anarquismo determinó a Ricardo Flores Magón a pronunciarse, el 14 de febrero de 1921, en contra de la dictadura del prole--

tariado, puesto que consideraba que la libertad no podía alcanzarse por medio de la tiranía; aunque simpatizaba con el esfuerzo ruso para derribar al capitalismo.

Rafael Carrillo, intelectual del PCM y delegado al Congreso Internacional Juvenil Comunista, dice que los textos marxistas llegaban de Francia y Estados Unidos, apareciendo sus traducciones en El Machete y en "folletos". También hizo traer de Argentina la traducción de Juan B. Justo del primer tomo de El Capital.

Durante el gobierno de Calles, cuando se establecieron relaciones entre la URSS y México, varios líderes obreros visitaron al país socialista y a su regreso formaron la Sociedad de Amigos de la URSS. Carlos Manuel Valdeano Gill (Mario Gill) fundó en Guadalajara, Jalisco, la Sociedad de Amigos, como un medio de apoyo internacional ante la hostilidad del imperialismo.

Las celebraciones de los aniversarios de la Unión Soviética en México son testimonio del avance del conocimiento marxista en nuestro país y del apoyo que a estas celebraciones daba el gobierno. Como muestra citamos a Mario Gill en sus comentarios respecto al segundo y cuarto aniversarios. El 7 de noviembre de 1921, el PCM y la Juventud Comunista efectuaron una ceremonia para celebrar el segundo aniversario de la Revolución de Octubre. En este acto tocó una orquesta facilitada por la Secretaría de Educación Pública bajo la dirección de Vasconcelos, quien en ese entonces se decía discípulo de Lunatcharsky (pedagogo y comisario de educación en la URSS).

En el cuarto aniversario, Luis Monzón declaró: "Yo quisiera

establecer una diferencia entre el amarillismo y el comunismo rojo. El amarillismo colabora con el estado capitalista y sostiene la dictadura de la burguesía. El comunismo rojo pretende constituir el gobierno de los obreros y campesinos y proclamar la dictadura del proletariado. El amarillismo predica la armonización de los intereses del capital y del trabajo. El comunismo rojo predica la lucha de clases porque sabe muy bien que no puede haber tal armonía de intereses entre el capital y el trabajo, porque esos intereses son irreconciliables" (26).

LA década de los treinta representó el momento de mayor difusión marxista. El Machete, desde la clandestinidad publicaba el ABC del Comunismo de Bujarin, y otras obras de autores marxistas de segunda fila. Fue en esta década cuando se formaron los más trascendentes intelectuales marxistas mexicanos. Manuel Villaseñor, compañero de Lombardo Toledano, también se inició en el marxismo entre 1931 y 1933 . Al respecto comenta: "Regresé (de Estados Unidos) trayendo lo que, sin exageración, era todo un cargamento de libros. Entre ellos, las obras selectas de Carlos Marx, en la versión francesa, y las de Lenin traducidas al inglés. Además numerosos ensayos de los precursores, intérpretes y más insignes glosadores del marxismo, así como otras muchas publicaciones acerca de la Unión Soviética" (27). Villaseñor publicó el 25 de noviembre de 1931, en el periódico El Universal, el artículo "Conceptos erróneos sobre Rusia". Desde entonces continuó publicando con cierta regularidad en sus páginas editoriales. En 1933, en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la muerte de Marx, en el teatro Arveau, Villaseñor admitió públicamente ser marxista.

En las páginas de El Universal también defendieron la tendencia marxista Vicente Lombardo Toledano y el mordaz economista Francisco Zamora. En el mismo periódico escribían los detractores del marxismo, argumentando contra la Unión Soviética y la teoría socialista de Marx, entre ellos estaban Antonio Díaz Soto y Gama, Ferrnando de la Fuente, Francisco Herrarti y Fernando Urdenimia.

A principios de 1934 se realizó un ciclo de conferencias radiofónicas que trataron de formar polémica acerca de la teoría marxista. Lombardo expuso la doctrina filosófica del marxismo, Francisco Zamora la tesis económica y Villaseñor el aspecto político. Como impugnadores estuvieron el licenciado Eduardo Pallares y Fernando de la Fuente, así como el Sr. Alonso Junco. Daniel Cosío Villegas hizo la síntesis. De este ciclo resultó el libro: Marxismo y anti-marxismo.

Según Villaseñor, en esta década, existía una poderosa izquierda universitaria, en donde destacaban: el licenciado Manuel R. Palacios, Lombardo Toledano, Enrique González Aparicio, Eugenio Méndez, el profesor Miguel Othón de Mandizabal (director del Seminario de Ciencias Sociales para Trabajadores), José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Luis Chávez Orozco y el gobernador de Veracruz Manuel Fabio Altamirano.

Tratando de conjuntar sus esfuerzos en torno de la tarea socialista, se fundó, gracias a la integración de varios intelectuales, la Liga de Acción Política, cuyo órgano informativo fue el periódico Combate; participaron en su redacción: Bassols, Mesa, Martínez Adamo y Villaseñor.

De alguna forma los intelectuales de izquierda hicieron lo posible por difundir el pensamiento marxista entre el pueblo mexicano, ya sea desde instituciones o editando libros, periódicos y revistas. Villaseñor fue nombrado director de la Escuela Superior Obrera Karl Marx, dependiente de la Universidad Obrera. También sostuvo, al lado de Lombardo Toledano, la posición marxista a través de la revista Futuro.

Además, "la revista troskista Clave, en el número 6, del primer de marzo de 1939, manifiesta que la Crítica de la filosofía del derecho de Hegel, de Marx, fue publicada en español por la editorial mexicana Dialéctica, bajo el título de Filosofía de la Revolución (28). "Por su parte, Miguel Molina Flores afirma que a partir de 1936, un señor Navarro (el mismo que tuvo una librería en la calle de Seminario) se encargó de editar las cosas principales (del marxismo). Fue la primera vez que se editaron las obras de los clásicos en México" (29).

La librería Navarro funcionó también como casa editorial. Siendo comunista su dueño, en 1935 la editorial Navarro publicó las "Ediciones Frente Cultural", que se prepararon para apoyar la táctica del frente popular nacional antilimperialista. En el Catálogo Breve, de dichas ediciones, publicado en septiembre de 1936, se menciona que "Ediciones Frente Cultural ha logrado hasta ahora, no sólo publicar las obras fundamentales de los fundadores y continuadores del Socialismo Científico, sino también disminuir su precio en un treinta y hasta cincuenta por ciento, que al que se venden las ediciones más económicas de otros países".

El Catálogo registra obras de actualidad, en aquella época, en las cuales destacan autores como Dimitof, Lenin, Stalin, Losovski, Bebel, Van Min, Plejanov y Kautski, entre otros. De Marx y Engels se encontraban publicados ya el Manifiesto del Partido Comunista y Principios de Comunismo. De Marx estaban: El Capital (la versión completa agotada y existente únicamente en compendio); Trabajo asalariado y capital; Proceso. salario y beneficio; El XVIII Brumario de Luis Bonaparte y Crítica de la economía política. De Engels: Antidiuring; Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana; Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado; Comunismo y bakunismo y Socialismo utópico y socialismo científico. Desgraciadamente estas obras, de las que se conservan algunos ejemplares, no tienen fecha de edición y lo único que podemos afirmar sin riesgo de equivocarnos es que en 1936 estaban ampliamente difundidas, y, en el caso de El capital, incluso agotadas.

Por otra parte, los sindicatos radicales se preocupaban por tener una buena biblioteca socialista, comprendiendo obras publicadas en México, así como en España y Latinoamérica. Por ejemplo, el Frente Unico de Trabajadores del Volante, del D. F., contaba con el libro de Losovsky, De la huelga a la toma del poder, publicado, en su segunda edición en 1932, por la editorial uruguaya Cosinlatam.

Por otra parte, en México se concretaron por primera vez, en nuestro continente, los intentos de interpretar la historia bajo la teoría del materialismo histórico (30). En este aspecto se distinguieron historiólogos marxistas como Luis Chávez Orozco, José C. Valadés (31), José Mancisidor, Alfonso Teja Zabre, Miguel Othón de

Mendizabal y Rafael Ramos Pedrueza. "Si bien en sus obras son prácticamente nulas sus referencias a los textos teóricos del marxismo, el grado de sus conocimientos teóricos no puede medirse con ese rasero. Todos manejaban conceptos y categorías que se insertan plenamente en la teoría marxista: lucha de clases, revolución proletaria, modos de producción, imperialismo capitalista, por mencionar sólo algunos"

(32). El profesor Rafael Ramos Pedrueza, historiador y catedrático de tendencia marxista, ingresó en la década de los veinte al PCM.

Fue él uno de los primeros intelectuales que dieron a conocer en el país los triunfos de la Revolución de Octubre. Publicó los libros Estrella Roja (1929) y La lucha de clases a través de la historia de México, inspirado éste último en su conocimiento de la Revolución Soviética.

Aunque la mayor parte de las traducciones de las obras de Marx son posteriores a los años treinta, e inclusive algunas muy recientes, como por ejemplo la Ideología Alemana, que apareció en español por primera vez en 1958, y los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) publicados en México hasta 1971, podemos concluir a partir de éste y el anterior capítulo, que que ya en la etapa cardenista había un conocimiento profundo de la teoría marxista.

La peculiaridad del "marxismo mexicano" fue resultado de dos circunstancias fundamentales: 1- los intelectuales, conocedores de los textos básicos del materialismo histórico, no conservaron la ortodoxia en los conceptos, virando su intención política hasta hacerlos coincidir con el programa burgués liberal. 2- La mayoría de los líde

res proletarios se formaron en la práctica, alejados de la teoría y cuando accedieron a ella fue por mediación de los intelectuales creadores de la interpretación sui generis del marxismo mexicano.

El conocimiento marxista se aplicó a la coyuntura nacional, es decir, a la política populista de la revolución, principalmente en el sexenio cardenista. Como apuntan Guadalupe Pacheco y Arturo Anguino: "las movilizaciones masivas que Lombardo y los stalinistas impulsaron durante el régimen de Cárdenas, la proliferación de propaganda 'socialista' en apoyo de la Unión Soviética y la Guerra Civil española, el sentimiento antiimperialista que se despertó entre los trabajadores, politizaron a la clase obrera dándole una perspectiva que rebasaba el estrecho marco de la fábrica o el sindicato. Pero todo esto no se tradujo en el desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores, pues el sentido de su politización no fue revolucionario; al contrario, se les condujo a trocar su desconfianza frente al Estado por la fascinación hacia Cárdenas" (33).

Cuando se hablaba de socialismo en el contexto mexicano se traían a cuanto dos objetivos de esta doctrina, el de socializar la tierra y el de colectivizar los medios de producción. Pero eran innovadores al plantear que lo lograrían por medio de una transformación 'progresiva', y sin alejarse de los principios de la Revolución Mexicana y de la Constitución de 1917, las cuales se suponían socialistas.

En la Cámara de Senadores, Ernesto Soto Reyes, allegado a Cárdenas, declaró: "Nosotros únicamente decimos que las teorías

socialistas que impregnaron la mente de Marx, esas bellas concepciones contenidas en su 'Manifiesto Comunista', glosadas ya en esta tribuna, y las que contiene la obra 'El Capital', no son sino tendencias, orientaciones elevadas, encaminadas hacia un cambio de mentalidad de la juventud de México, cuyo cambio sería benéfico para un futuro lejano, para un futuro remoto" (34).

Mientras, Narciso Bassols, quien junto a Lombardo y Villaseñor era de los principales intelectuales cardenistas, afirmaba en el XX aniversario de la Revolución de Octubre organizado por la CTM: "la explotación del hombre por el hombre es vieja en México, pero es más vieja en general en el mundo, y la revolución mexicana no es sino un capítulo de la lucha contra la explotación general que la división en clases ha engendrado" (35).

La incapacidad para distinguir los intereses del Estado burgués de los intereses proletarios, llegándose a confundir la Revolución Mexicana con una revolución socialista, así como la falta de estrategia proletaria, se explica por la falta de análisis teórico acerca la realidad nacional que posibilitara la creación de un proyecto alternativo al de la burguesía liberal. En tal error cayeron tanto líderes como intelectuales. "Los dirigentes obreros socialistas mexicanos ... no eran, de ninguna manera, intelectuales que conocieran las doctrinas sociales y políticas, y menos aún con el sentido revolucionario de adecuarlas a las necesidades de nuestro país. Estos dirigentes habían surgido como jefes natos de sus grupos proletarios o sindicatos, no adquiriendo mayor preparación que la proporcionada por la práctica espontánea que hasta el

momento venía siguiendo el movimiento obrero nacional" (36).

También los intelectuales marxistas que, si bien conocían las tesis básicas del materialismo histórico, tanto su grado de dependencia hacia el stalinismo como su posición burguesa colaboracionista, les impidieron hacer del marxismo un arma para la revolución socialista. Al respecto se puede leer en La Voz de México, del 15 de junio de 1940, que el PCM se encontraba en mala situación, que el número de militantes descendía constantemente y que el periódico ya no se sostenía. Mencionaban, además, la necesidad de elevar el nivel de conocimientos en marxismo-leninismo-stalinismo de los militantes. En el discurso de Clausura del Congreso Extraordinario, publicado en el mismo periódico, se nota la dependencia total y religiosa respecto a la Internacional Comunista (37),

4- El socialismo en los gobernantes

Como hemos señalado, la Revolución Mexicana, fue el resultado de la cohesión de factores internos (movilizaciones obreras, consolidación de la burguesía nacional liberal, nacimiento de la burocracia militar), así como de factores externos (Revolución Rusa y Primera Guerra Mundial). En esta coyuntura histórica los gobiernos emanados de ella también recogieron las contradicciones ideológicas del momento. Por ejemplo fue común en líderes y gobernantes utilizar la fraseología de izquierda en todo el periodo revolucionario, pues con ello se confirmaba el carácter populista de la Revolución. De tal forma, las explosiones de radicalismo eran frecuentes en México, y no sólo toleradas sino incluso fomentadas o vistas con simpatía por las autoridades.

Una de las principales manifestaciones izquierdistas fue la realizada en el zócalo de la capital de la república el 26 de septiembre de 1920, en la cual el discurso comunista llegó a extremos nunca antes imaginados. Ondeando la bandera roja del proletariado en el asta del palacio nacional, Luis L. León y Antonio Díaz Lombardo declaraban: "el único camino para solucionar los problemas de México, es el marcado por Lenin ... la situación no se compondrá hasta instaurar un régimen como el de Rusia". También Carrillo Puerto exortó a la multitud a dinamitar el Palacio Nacional, la catedral y el Placio Legislativo por ser cuevas de ladrones y dictadores (38). Esto lo decía desde el balcón central del Palacio y ante un representante del entonces presidente Adol-

ro de la Huerta.

Igualmente Obregón trató de hacerse pasar por "socialista". Habiendo cimentado su poder en la CROM, el gobierno revolucionario y el reformismo sindical triunfaron paralelamente. Por eso "no fue accidental que la consolidación del movimiento obrero fuese simultáneo a la consolidación del Estado de la REvolución y que la ideología burguesa (el liberalismo crítico de Obregón) encontrara su correspondiente a la ideología tradeunionista del movimiento obrero" (39).

Gracias al "izquierdismo" de Obregón, el antagonismo de clases desaparecería, volviéndose éstas colaboradoras, obteniendo el proletariado en esta integración un "mejoramiento" económico. La táctica de Obregón era "salvar al capital defendiendo el derecho de los obreros". Tal consiliación recibió, como en los días que siguieron a la lucha contra Villa y Zapata, un nombre específico, si bien entendido muy a la mexicana: socialismo (40). Al respecto Obregón afirmó, después de la caída de Carranza: "el socialismo es un ideal supremo, que en estos momentos agita a toda la humanidad. El socialismo es un ideal que debemos alentar todos los hombres que subordinamos nuestros intereses personales a los intereses de las colectividades. El socialismo lleva como mira principal tender la mano a los de abajo para buscar mayor equilibrio entre el capital y el trabajo, para buscar una distribución más equitativa entre los bienes con que la naturaleza dotó a la humanidad" (41). Su socialismo se reducía a tratar de que los de arriba sintieran más cariño por los de abajo, que vieran como cooperado-

res a quienes debían tenerse mayores consideraciones. Aunque Obregón criticó a "la reacción", "los adinerados", "el capital" y "la burguesía"; jamás aclaró a que fuerza se refería cuando empleaba esos términos, únicamente se entendía que eran las fuerzas excluidas de la alianza revolucionaria.

Por otra parte, al liberalismo obregonista correspondió iniciar las relaciones diplomáticas y comerciales entre México y la URSS. Petskowsky, enviado de la URSS como embajador en nuestro país, fue recibido entre banderas rojas del PCM, de la Juventud Comunista y otras organizaciones obreras, entre cartelones de adhesión a la Revolución de Octubre, vivas a la URSS, al ejército rojo y a Lenin, y bajo los coros multitudinarios que entonaban la Internacional (42). Impresionado por el ambiente socialista Petskowsky declaró: "México ha pasado por una revolución que tiene mucha semejanza con la Revolución de Octubre, el pueblo mexicano tiene cierta afinidad con el pueblo soviético, pero no sé hasta que punto el movimiento mexicano ha seguido los lineamientos de la revolución bolchevique" (43).

El gobierno de Calles siguió el mismo rumbo. Calles se destacó como político obrerista desde su militancia en el PSM. Siendo su ideología totalmente burguesa, llegó a jurar en una ocasión solemne que, antes de traicionar al proletariado, se arrojaría en la bandera roja y se arrojaría al abismo (44). Tal liberalismo era posible porque el control del movimiento obrero estaba asegurado con la alianza del Estado y la CROM. Así no importaba la retórica "proletaria" o "socialista". Calles.

Morones, Lombardo, todos hablaban del socialismo de México como un hecho; Estados Unidos llamaba "bolchevique" a Calles; en Europa se comentaba el "experimento proletario del gobierno mexicano" y el mismo Karl Kautsky elogiaba los avances del proletariado mexicano (45).

No obstante los anteriores calificativos, con el gobierno de Calles se inició la represión contra el comunismo. Guadalupe Rodríguez, miembro del CC del PCM, fue fusilado en Durango, el partido lanzado a la clandestinidad, la imprenta de El Machete destruida y los principales cuadros de la organización perseguidos o relegados a las Islas Marías. A fines de los veinte, Calles, convertido en el Jefe Máximo de la Revolución, considerándose incapaz de acabar con los "cuatro gatos", como llamaba a los militantes del PCM, y suponiendo que su fuerza provenía de la ayuda y asesoramiento bolchevique, ordenó al presidente en turno, Emilio Portes Gil, que rompiera relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, las cuales se suspendieron en enero de 1930.

En general el maximato siguió la política antiobrera. Si bien se realizó la reforma al artículo 123 constitucional, significando mejoras para el trabajador, esto no se hizo con intención socialista, como muchos sostuvieron, sino como un medio efectivo para incrementar el consumo popular. Sandino, al referirse al gobierno de Ortiz Rubio, expresó que éste estaba vendido al imperialismo yanqui. Una vez evidenciado su fascismo, Calles no distmulo su contrariedad con el gobierno cardenista al cual acusó de "comunista",

5- La izquierda en el periodo cardenista

En el periodo que va de 1928 a 1934 las movilizaciones obreras fueron duramente reprimidas por el gobierno, esto ocasionó el abandono de la política populista de la Revolución, perdiendo se poco a poco el control de las organizaciones laborales. El descrédito gubernamental, producto de la campaña represiva de Calles contra la izquierda, propició que los comunistas hicieran importantes penetraciones en las masas. Tratando de rectificar el rumbo, surge el cardenismo como el segundo gran impulso de la Revolución Mexicana.

A partir de Cárdenas, el Estado, representado básicamente en el Poder Ejecutivo, se encargó de dirigir armónicamente los intereses de la sociedad. "Cárdenas remachó que el presidente en México asume la función de ser el único responsable de la marcha política y social de la nación" (46), no pudiendo encontrarse por encima del presidente ningún jefe máximo ni partido político, lo cual contrariaba la intención de Calles de seguir controlando políticamente al país. De ahí se originó el enfrentamiento entre Cárdenas y Calles, lo que, a su vez, polarizó a la izquierda y la derecha.

Ayudando a Cárdenas se organizó a instancias de la CGOCM, bajo la dirección de Lombardo, el Comité Nacional de Defensa Proletaria, que tenía como objetivo fundamental reunir en una central única a todos los trabajadores para enfrentar las maniobras de Calles, encaminadas a establecer "una era de represión contra

el proletariado mexicano". Mientras tanto Calles estaba apoyado por la CROM, que desde ese momento se enfrentó violentamente con tra los comunistas.

La fuerza del Comité puede medirse con base en la manifestación que, en contra de Calles, se organizó en diciembre de 1935, donde tomaron parte de ochenta a cien mil trabajadores. Tal movilización fue encabezado por Vicente Lombardo, Valentín Campa, Fernando Amilpa y Fidel Velázquez.

Como ya se había apuntado, el programa de la izquierda consistía en desarrollar la economía nacional, mediante la industrialización del país, para asegurar el progreso capitalista. El cumplimiento de esta empresa edecó los intereses de la burguesía liberal y el proletariado mexicano. Cárdenas dijo durante su campaña electoral que procuraría la tecnificación de los trabajadores con el fin de que pudieran asumir paulatinamente la dirección de las fuentes de trabajo. También afirmó: "ni la industrialización del país, ni mucho menos la economía socialista, podrán avanzar sin la preparación técnica de obreros y campesinos calificados, capaces de impulsar la exploración de nuevas fuentes productivas y de participar en la dirección de las empresas" (47). Se llegó al extremo, por parte de los ideólogos del régimen, de propagar la idea de que esa capacitación "facilitaría" el advenimiento de la etapa socialista del régimen de la Revolución Mexicana.

Con tal de fortalecer al capitalismo mexicano, la izquierda no vaciló en aceptar la alianza con Estados Unidos, ya que ésta

respondía a la necesidad de industrializar al país. Respecto a ello sostuvo Lombardo: "si declaramos la guerra a los países fascistas, podremos mover nuestra industria, por pobre que sea, a un ritmo mayor. nos convertiremos súbitamente en un país de exportación ... no sólo en materias primas sino inclusive en manufacturas. México participará, pues. de un ritmo más vidente en su economía" (48).

Sobre todo en el último cuarto del sexenio. el gobierno cardenista se desvivió por la industrialización y en general por el crecimiento de la economía. A partir de entonces se consolidó la economía mixta. El gobierno pondría la infraestructura, y la iniciativa privada las fábricas. El intento de Cárdenas era reactivar la economía mediante la conciliación de intereses sociales. Para ello necesitaba que los trabajadores urbanos y rurales se transformaran en fuerzas políticamente activas que al defender sus intereses, coadyuvaran con el Estado en el logro de intereses comunes.

El movimiento obrero no desaprovechó la oportunidad. Su combatividad se demostró en la capacidad organizativa y en el número de huelgas que desarrolló, actividades que indican la influencia del sector izquierdista. "Mientras en el periodo entre 1925-1934 el promedio de huelgas por año fue de 41 con una participación de 4,000 huelguistas, en el sexenio cardenista las cifras correspondientes fueron 478 y 61,000. Es decir, un aumento de más de 1,500 %. hasta hoy el movimiento obrero no ha superado esas marcas" (49). Tan sólo en la primera mitad de 1935 estallaron más de dos huelgas por día, habiendo más de

3,000 sindicatos con medio millón de afiliados (50). El Estado mantuvo una actitud benévola hacia el trabajador en los casos de conflicto obrero patronal, apoyando las peticiones obreras como nunca. Se incrementó el número de contratos colectivos, así como el nivel de salarios.

Frente a la embestida de la ultraderecha, Cárdenas estrechó, aún más sus vínculos con la clase trabajadora. Se pensó en la necesidad de organizar batallones de obreros y de impartir educación militar a los trabajadores, lo cual aumentó la preocupación de burgueses y pequeño-burgueses, pues se produjeron rumores de que los rojos aprovechaban el momento de incertidumbre para imponer de una vez por todas la dictadura del proletariado. En el exterior también se propagó la noticia infundada del socialismo mexicano. Calles trató de convencer a los norteamericanos de que Cárdenas "empujaba al país por el camino del comunismo". En 1936 al ser exiliado declaró a la prensa estadounidense: "yo no estoy de acuerdo con las presentes tendencias comunistas en México".

Tanto en el campo como en la industria Cárdenas buscó una mayor participación de los trabajadores, obteniendo por ello críticas positivas y negativas. Mientras que unos periódicos (Universal, Exceior, Omega, El Hombre Libre) destacaban los desaciertos de la política agraria, El Nacional, periódico del gobierno, y El Machete, periódico del PCM, señalaron los logros del agrarismo. Se emitieron poemas de inspiración agrarista. Casi toda la literatura roja la compusieron artistas de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) fun-

dada en 1934, que durante 1935 tuvo como lema el del PC: "ni con Cárdenas ni con Calles", pero una vez reducido Calles se volvió totalmente cardenista. El grupo político del LEAR lo formaban entre otros María del Mar, Nicolás Guillén, Marinello, Lira, Cebada y Ramos.

La política laboral del cardenismo se resumió en el conflicto de la Vidriera Monterrey, cuando resaltó Cárdenas los siguientes puntos: 1. Necesidad de cooperación del gobierno y los factores que intervienen en la producción, 2. El gobierno es árbitro y regulador de la vida social, 3. Las demandas de los trabajadores serán consideradas dentro de las posibilidades de las empresas, y 4. Exculpación de los comunistas, pues por ser tan pocos "su acción en México no compromete la estabilidad de las instituciones".

Sin embargo, la acción que más onmovió a la opinión pública fue la expropiación petrolera en 1938. Al respecto Cárdenas apunta en su diario: "con un acto así México contribuye con los demás países de Hispanoamérica para que se sacudan un tanto la dictadura económica del capitalismo imperialista" (51). El pueblo mexicano apoyó la medida nacionalista realizando una grandiosa manifestación pública organizada por la CTM; participaron gobernadores, los partidos revolucionario y comunista, la CROM, la CGT, las Juventudes Socialistas Unificadas de México, Confederación de Estudiantes Revolucionarios y los comerciantes.

La nacionalización petrolera hizo que los antiguos dueños norteamericanos del petróleo acusaran a México de ser un país comunista. Pero Daniels, embajador estadounidense en la Repúbli

ca Mexicana, vió en el programa reformista del gobierno nacional -incluida la expropiación- un medio de otorgar mayor poder de compra a las grandes mayorías y convertir a México en un vecino estable y buen cliente de los Estados Unidos.

Cárdenas declaró al The New York Time: "Nosotros no pensamos seguir el ejemplo petrolero en todos los terrenos ... No tenemos ninguna intención de tomar medidas semejantes en ninguna otra industria ... Con respecto a la expropiación petrolera el gobierno se vió obligado a actuar en la forma en que lo hizo, debido a la actitud desafiante de las empresas petroleras" (52).

Esto demuestra que la actuación de Cárdenas no era en absoluto socialista. La misma evidencia la tenemos en la Declaración de Principios del PRM, formulada en 1938 bajo influencia cardenista, la cual decía: "El Partido de la Revolución Mexicana reconoce la existencia de la lucha de clases como fenómeno inherente al régimen capitalista de la producción (sic)... Considera como uno de sus objetivos fundamentales la preparación del pueblo para impulsar la implantación de una democracia de trabajadores y para llegar al régimen socialista" (53)

El léxico marxista fue manejado tan impropriadamente que Silvio Zavala y Ramón Iglesias, en el Cuarto Congreso Mexicano de Historia, realizado en Morelia en 1940, propusieron la elaboración de otra historia crítica y sistemática. Iglesias dijo: "las cosas son bastante más complicadas. El historiador marxista (no debería) olvidar nunca que se encuentra frente a una tarea extremadamente delicada. Que su enfoque de problemas sociales, colectivos, de grandes proporciones necesita un acopio de datos mucho más minucioso y mucho más amplio que el hecho por el historiador"

de tipo tradicionalista (54).

Bremauntz señala que tal fue el impacto del marxismo, en época de Lázaro Cárdenas que "se organizaron numerosos grupos e instituciones revolucionarias que adoptaron el marxismo-leninismo, destacándose entre ellos el Frente Socialista de Abogados de México y la Universidad Obrera de México. Deben citarse a la Confederación de Trabajadores de México y al Partido de la Revolución Mexicana, que en una época tuvieron un claro ideario socialista, el "Grupo Combate" fundado por el distinguido intelectual socialista, marxista, ideólogo y luchador revolucionario Narciso Bassols, la Liga Socialista Mexicana, el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso, "Acción Socialista Unificada" y la "Conferencia Socialista de la Mesa Redonda", quien en 1947 se transformó en Partido Popular y posteriormente Partido Popular Socialista" (55).

A pesar de lo anterior, no debemos suponer que el conocimiento del marxismo fue acertado, ya que como hemos visto, en la mayoría de los casos tan sólo se redujo a una fraseología izquierdista propia del grupo gobernante y sus intelectuales. O bien, los significados de conceptos variaron, conservando, en parte, el discurso marxista.

El propio Cárdenas, que fue acusado de comunista a causa de la radicalidad de su lenguaje, sostuvo desde el inicio de su periodo que "la tesis mexicana se aparta por igual del liberalismo clásico que del comunismo soviético. El Estado no sustituirá al actual empresario constituyéndose en Estado-patrón, ni será el impasible espectador de la lucha económica, sino que intervendrá

en todos los aspectos de la producción y del consumo, de la cultura y la educación" (56).

En general el comunismo se consideró una idea exótica, ajena a la realidad nacional. Sin embargo, el temor de que México se socializara produjo la movilización de la ultraderecha. Se formaron grupo fascistas como el de "las Camisas Doradas". miembros del Partido Acción Revolucionaria Mexicanista, que en 1935 contaba e en todo el país con más de 20,000 militantes. Este grupo se enfrentó cotidianamente con el PCM, pero la mayor batalla se produjo el 2 de marzo de 1935 cuando, dirigidos por el general Roque González arza, embistieron a los rojos en la plaza de Santo Domingo, llegando hasta el local del PC donde destruyeron el mobiliario y quemaron los retratos de Lenin y Stalin.

Así como se desarrollaron las izquierdas mexicanas también progresó el sinarquismo, aparecieron varios membretes de agrupaciones reaccionarias: Confederación de la Clase Media, Unión Nacional de Veteranos de la Revolución, Comité Pro-Raza, Acción Revolucionaria Mexicanista, Partido Nacionalista Mexicano, etc.

Resumiendo el momento histórico del cardenismo podemos decir que con su política populista, supuestamente de izquierda y apoyada por socialistas y comunistas, el Estado promovió la organización obrera desde arriba, o sea. que organizando a todos los sectores y cumpliendo reformas importantes, podía intervenir directamente en el movimiento laboral. Constituyéndose con ello lo específico del "marxismo mexicano".

La hegemonía de la burguesía liberal en el periodo cardenista se debió más que a los méritos de políticos nacionalistas, a

la incapacidad teórico-política de la izquierda. Como causas del fracaso de los grupos "marxistas" de este momento podemos apuntar:

1. La Revolución Mexicana representó los intereses de la burguesía nacionalista y aunque hubo verdaderos intentos socialistas, sus propuestas fueron subordinadas a los intereses burgueses. Es decir, aunque la Constitución de 1917 es ampliamente liberal y humanitaria, no suprime las bases de la desigualdad social.
2. Importantes propuestas de la izquierda que incidían en el mejoramiento material del proletariado, cuando cuando casi eran alcanzadas por estas organizaciones, fueron realizadas por el grupo gobernante; convirtiéndose las propuestas comunistas en reformas burguesas.
3. En el cardenismo la crisis de la dirección proletaria impidió aprovechar la gran movilización popular.
4. El papel de dependencia hacia la línea soviética ocasionó errores tales como variar de un radicalismo ingenuo hasta un colaboracionismo total.

Capítulo IV - A modo de conclusión

Características del marxismo mexicano

México, país capitalista desde el porfiriato, sufrió el enfrentamiento de las clases antagónicas surgidas de su seno. Movimientos armados y sindicales reformistas muestran, en distinto grado, la lucha entre burguesía y proletariado, o entre facciones de ambas clases. La tendencia liberal de la Revolución Mexicana producto de la presión socialista de organizaciones laborales nacionales y de la necesidad del sector progresista de la burguesía nacional de encauzar, según sus propios intereses, la movilización popular, coincidió históricamente con el fortalecimiento del ambiente socialista internacional. Tal coyuntura facilitó al sector izquierdista la aplicación del materialismo histórico a nuestra realidad, por considerar que, si esta teoría funcionaba en otros países para explicar y transformar al capitalismo, México también podía participar de dicho proyecto.

Evidentemente, la intención de muchos intelectuales y organizaciones de izquierda fue hacer del marxismo un instrumento revolucionario. Los que trataron de cumplir con tal cometido vieron en el materialismo histórico la teoría y, sobre todo, la filosofía que podía superar a la ideología anarcosindicalista. Sin embargo, el marxismo conocido y aplicado en México tuvo características específicas, que lo convirtieron en un marxismo "sui generis" propio de la lucha ideológica nacional. Esto se manifiesta claramente en tres puntos: 1. El marxismo mexicano no retomó al marxismo ortodoxo como una totalidad. Es decir, se

aplicaron y difundieron en nuestro país algunos conceptos, los que respondían al estado de la lucha de clases y a los intereses de intelectuales consiliadores, dejándose de lado consideraciones fundamentales de Marx y Engels. Por ejemplo, la dictadura del proletariado, el Estado capitalista como instrumento de la clase dominante, el papel de la teoría marxista en la explicación de situaciones históricas concretas, fueron olvidados, pues no eran pertinentes para el curso que tomaba nuestra revolución liberal. No se trataba, y así lo sostenían los marxistas mexicanos, de que se realizara un movimiento armado al estilo bolchevique, sino de que llegáramos al mismo punto que ellos, pero por el camino pacífico de la consiliación entre clases.

2. De lo anterior se deduce que no existió ningún intento sistemático de explicar el estado de la lucha de clases en nuestro país. De haberse realizado, se hubieran detectado los mecanismos que aseguran el triunfo del proletariado, al deslindarlo teóricamente de la propuesta burguesa liberal de la Revolución Mexicana. La falta de penetración teórica y de una actitud crítica frente a los acontecimientos condujeron a los intelectuales marxistas a confundir el proyecto nacionalista burgués con los intereses proletarios. Por eso la Revolución Mexicana liberal se convirtió en la tendencia hegemónica al hacer pasar por generales los intereses de la burguesía.

3. El marxismo mexicano se distinguió del marxismo ortodoxo por la selección de conceptos que realizó. Pero, en relación con la política del Comintern, siguió doctrinariamente sus principios. El interés de la URSS de consolidar al exterior su sistema socia

lista le llevó a recomendar prudencia a los partidos comunistas extranjeros, lo que significó que los comunistas no entraran en conflicto con sus respectivos Estados liberales. Cuando en México las organizaciones obreras tenían su mayor fuerza, depusieron las armas con tal de seguir los lineamientos de la Unión Soviética. Nuevamente, la falta de análisis y crítica teórica implicó que los dirigentes marxistas no previeran el fracaso político de su actitud conciliatoria.

Podemos concluir que el marxismo mexicano no es un traslado del marxismo clásico, sino que es una aplicación particular del mismo. Entendido en este sentido, el marxismo mexicano se distingue del ortodoxo por las consecuencias que esta aplicación "sui generis" ocasionó. Recíprocamente el socialismo mexicano es un producto propio de las sobredeterminaciones de la realidad nacional. Así como el proyecto de la Revolución Mexicana representó, en mayor o menor medida, los intereses de los distintos grupos sociales, el marxismo mexicano interpaló y concilió intereses de burgueses y proletarios.

La originalidad del marxismo mexicano reside en la interpretación singular de los intelectuales nacionales, que les permitió aún siendo marxistas, apoyar la política liberal del Estado burgués. Esto significa que, como ocurrió con teorías anteriores, como por ejemplo el positivismo, el marxismo mexicano constituyó una explicación propia, una teoría particular basada en un modelo general, pero, a la vez, distinta y aún opuesta al modelo. Por tal razón en México se podía ser marxista sin ser comunista, no identificaban la Revolución Rusa y la Mexicana, y el Estado y sus organizaciones utilizaban el léxico marxista. Se hablaba

de marxismo, sí, pero de otro marxismo: el mexicano.

La transformación del marxismo clásico posibilitó que el marxismo mexicano fuera un marxismo reformista. Lo que al interior del modelo teórico sería una contradicción insostenible, no lo fue en México. Contrariamente al ideal del marxismo clásico, que es la consecución del socialismo por medio de la dictadura del proletariado, el marxismo mexicano presupuso un socialismo producto de la consolidación del Estado burgués, a partir de las organizaciones obreras. O como dijera Cárdenas, no se trata de imponer la dictadura del proletariado sino de instaurar la democracia proletaria. Y a tal fin se encaminó la izquierda nacional. Hemos visto cómo Lombardo Toledano, el PCM, los socialismos de Yucatán, Veracruz y Acapulco, pese a sus diferencias, coincidieron en juzgar al Estado liberal burgués, producto de la Revolución Mexicana, como el instrumento revolucionario de la emancipación obrera. Por otra parte, el mismo Estado hizo suyas las demandas reformistas del movimiento obrero. El Estado y su burguesía vieron en el proletariado la base de su acción y poder político. La conciliación fue posible porque el movimiento obrero encontró en el programa revolucionario las mejoras políticas y económicas deseadas desde el anarquismo, anarcosindicalismo y "comunismo". Mientras, la burguesía garantizaba su triunfo mediante el incremento del poder adquisitivo, por ende, del nivel de vida del proletariado.

El marxismo mexicano fue consecuente con la política mexicana, entendida en ésta la lucha entre clases y facciones. Su ca

carácter "sui generis" derivó de su subordinación con respecto al liberalismo burgués.

De lo anteriormente dicho, resulta evidente la relación entre filosofía y política. No fue casual que se retomara parcialmente al marxismo clásico, dejando de lado su aspecto revolucionario. La posición política de la izquierda mexicana le obligó a matizar el sentido de su discurso y a interpretarlo bajo la presión de su compromiso con la burguesía liberal. El análisis del papel que jugó el marxismo en la historia nacional, desde el periodo revolucionario-postrevolucionario hasta la consolidación del Estado liberal burgués, nos muestra que la filosofía marxista se constituyó en ideología política de un grupo de intelectuales que estuvieron, o bien, al servicio del Estado, o en colaboración con él. Ya que los intelectuales fueron la mediación entre teoría y movimiento obrero, el marxismo que asumió el proletariado no fue un marxismo revolucionario. Por tanto dicha teoría no se convirtió en el instrumento de crítica que fundamentara la construcción del régimen socialista.

Antes de la Revolución Mexicana, la violenta represión ejercida por el gobierno de Díaz impidió el desarrollo político de la clase obrera, privándola de la capacidad de organizarse y elaborar un programa a nivel nacional. Durante la Revolución y postrevolución el proletariado no logró nunca establecer un polo independiente de acción política, puesto que se sintió representado en la política reformista de la coalición revolucionaria.

En este sentido, el proletariado mexicano no pudo formarse un plan político propio, negándose a sí mismo como clase. Esto

significa que, históricamente, la izquierda mexicana fue inoperante, dado que la primera condición para su existencia es la negación del sistema capitalista. y la segunda es elaborar el proyecto de una sociedad futura en el cual se materialicen las luchas sociales realizadas. Según afirma Enrique Semo, "la izquierda es, ante todo, negación del sistema social existente, del orden establecido, del poder instaurado. En el mundo del pensamiento, la negación es crítica: revelación de contradicciones sociales y formación del sujeto capaz de superarlas. Este es el comienzo de toda izquierda, porque para construir una nueva sociedad, los hombres deben, antes, destruir en su conciencia la sujeción a la presente. La dialéctica de la negatividad, escribía Marx, es el principio creador" (57). De ahí la importancia de servirse del marxismo como teoría explicativa, para construir una ideología alternativa y revolucionaria, que permita implementar la táctica específica para la transformación del capitalismo.

Sin embargo, el socialismo que buscaban los intelectuales de izquierda no era el propuesto por Marx. Por esto el exámen exhaustivo del marxismo fue considerado como innecesario. Al respecto Nath Roy escribió: "las desviaciones teóricas de mi época mexicana pueden ser explicadas por un conocimiento insuficiente de las escrituras. El ideal de justicia socialista era atractivo en sí; no hacía falta tragarse todo el sistema marxista. Mi enfoque del marxismo no era político ni económico, sino filosófico" (58). Por supuesto que esto último era contradictorio con el marxismo clásico. El escoger lo "conveniente" de

la teoría permitió a Nath Roy convertirse, junto a Calles, en colaborador del constitucionalismo. Recordemos que de igual forma, Lombardo "aceptó" los preanupuestos filosóficos del marxismo pero no los económicos y políticos, adecuándose así al plan populista de la Revolución.

Por otra parte, el colaboracionismo de los intelectuales marxistas mexicanos los llevó a participar privilegiadamente en el juego político. Siendo representantes del proletariado, se sirvieron de él para gozar del beneficio burgués, constituyéndose en un sector, por encima, del proletariado. Como ha definido González Rojo: "el 'sector histórico' de la clase intelectual es el que independientemente del grado de conciencia con que lo haga, se relaciona con la clase obrera para encontrar en ella el punto de apoyo material que le permita sustantivarse" (59).

A través de la historia mexicana, los intelectuales, generalmente de "clase media" o pequeño-burguesa, han sido los gestores de cambios políticos a partir de su alianza con grupos populares. Recordemos el triunfo liberal de la Constitución de 1857, la oposición al régimen de Díaz, la victoria de los constitucionalistas, tanto sobre conservadores como sobre villistas y zapatistas. De tal forma, los intelectuales fueron "mediadores" entre el Estado y el proletariado, es decir, el sector hegemónico a partir del cual los intereses proletarios se sintieron representados en el programa político burgués. Esto, gracias a que, a su vez, los intelectuales aparecieron como de "izquierda". "El 'sector histórico' de la clase intelectual obtiene su carácter para sí, porque la clase obrera que pugna contra la burguesía 'depone

las armas' por así decirlo, ante la clase intelectual, que adquiere hegemonía. Si algo le interesa al 'sector histórico' de la clase intelectual es que la clase obrera, luchadora a muerte contra la burguesía, 'baje la guardia' frente a la clase intelectual. Su ideología, por eso mismo, consiste en autonegar su carácter de clase para posibilitar su dominio de clase" (60).

Lo que para cualquier intelectual burgués fuera válido, en cuestión de fines, no lo podría ser para un intelectual marxista, en sentido estricto. Sin embargo, un rasgo esencial que caracteriza al intelectual no revolucionario es que "posee, en la forma de propiedad privada, un acervo de conocimientos, obtenidos en la escuela y en la experiencia, que pueden ser considerados también como medios de producción" (61). Esto significa que los intelectuales se sirvieron del marxismo mexicano para participar en la política, beneficiándose al lado del Estado, además de utilizarlo como instrumento de promoción política. Para ello se apropiaron privadamente del discurso marxista, disfrutando de algo de lo que se privó a las masas. Pensemos en el caso de intelectuales cardenistas como Lombardo Toledano, Villaseñor, Bassols, etc.

Por otra parte, el intelectual pertenece, históricamente, al sector más privilegiado, al sector que tiene acceso a la cultura; es decir, a la clase burguesa o pequeño-burguesa. Siendo así, en México, en el periodo estudiado, la izquierda se formó básicamente por elementos de dicho sector. Nath Roy pensaba que "un aristócrata, intelectualmente emancipado de los prejuicios de su

clase, podía ser un revolucionario social más desinteresado y culturalmente más dionisiaco (sic) que el proletariado con más apasionada conciencia de su clase" (62). Con el agravante de que, "si la clase social dominante impone su sello al modelo cultural, el proletariado debe ser necesariamente burgués en su cultura ... tal parecía ser la verdad empírica que cerraba la posibilidad de una nueva cultura, nuevas formas de relaciones humanas, nuevos ideales morales, como resultado de la toma del poder político por el proletariado" (63).

La cuestión es, que si la cultura es un dominio burgués y la conciencia de clase parece ser producto, entre otros factores, del conocimiento de la teoría marxista, en su aspecto revolucionario, entonces cómo pueden conciliarse ambas? Según sostiene José Revueltas, el problema político del socialismo resulta ser un problema de teoría del conocimiento (64).

Sería necesario analizar y discutir la relación entre conciencia política y educación, o dicho en otros términos, entre liberación y conocimiento. Parece que en México no está clara la diferencia entre posturas liberales, rquista y marxista respecto a este problema, por lo menos en cuestión de fines. En nuestro país desde Barrera, Justo Sierra, Flores Magón, Vasconcelos, Antonio Caso, Lombardo Toledano y recientemente José Revueltas, entre otros, han sostenido que es mediante la educación que se conseguirá la justicia social.

Específicamente los marxistas mexicanos vieron a la educación como el instrumento que permitiría liberarse de la ideolo-

gía enajenante y construir la propia conciencia de clase. Para ello reformaron el artículo tercero constitucional y crearon instituciones educativas (racionalistas, socialistas o marxistas), centrándose exclusivamente en la educación escolarizada, no en la educación política que conjunta la teoría con la práctica política, privilegiando a ésta última.

Fuera sostenida por liberales, anarquistas o marxista la idea que afirma que a partir de la educación se logra la emancipación, ésta tuvo tres consecuencias en México: . El proletariado no accedió a la cultura por falta de recursos; 2. Si llegaron a conocer parte del discurso marxista, este estuvo neutralizado en su aspecto revolucionario; y 3. Los intelectuales se apropiaron privadamente del discurso marxista, pues no se preocuparon por difundirlo y discutirlo entre las masas. Esto es, al identificarse los postulados burgueses liberales con la actitud de los intelectuales de izquierda, caemos en el hecho de que, estando separado el obrero de la ciencia, la conciencia revolucionaria es "introducida desde afuera de la clase obrera". No obstante, a juicio de Lenin, eso no significa que los obreros no puedan participar en la elaboración de la doctrina y el trazo de los objetivos históricos del proletariado, pero cuando lo hacen es a título de obreros intelectualizados.

Sabemos que no todos los intelectuales se separan de los intereses proletarios, que existe el tipo de intelectual al que Gramsci llamó "orgánico". El intento de varios dirigentes marxistas, especialmente del PCM, fue éste, mas resultó que en su caso el conocimiento del marxismo estuvo supeditado a la política

liberal del Estado y a las necesidades del frente antimperialista, llegándose, por un lado, a desvirtuar el sentido del marxismo clásico, y, por otro, a seguir doctrinariamente los postulados stalinistas. Una de las causas de la debilidad del PC fue dicha subordinación, lo que implicó el detrimento de su función teórica y práctica. De tal suerte que casi todos los esfuerzos comunistas se frustraron por carecer de iniciativa, visión política y crítica teórica por parte de sus dirigentes y cuadros, cuando no por el oportunismo de éstos. Como afirma Martínez Verdugo, "la falta de tradición teórica del movimiento obrero mexicano y la indiferencia ante el deber de dar una respuesta científica a las cuestiones del desarrollo social nacional, han sido rasgos característicos en toda la vida del partido, desde su creación" (65). Lo anterior ocasionó errores teóricos y políticos, por ejemplo, el suponer que el Estado es el árbitro social y, por tanto, colaborador en los intereses del proletariado (razón por la cual la mayoría de intelectuales de izquierda fueron absorbidos por el Estado). También el considerar a México un país feudal, aún no capitalista, pero que, contradictoriamente, debía luchar contra el imperialismo, cuestión que hizo suponer a la Revolución Mexicana una revolución nacionalista.

Notas

Introducción y capítulo I

- (1) Cf. Arnaldo Córdova, "en una época de crisis", en La clase obrera en la historia de México, t. 9. Felipe Leal, La burguesía y el Estado Mexicano. Friedrich Katz, La guerra secreta en México. t.1.
- (2) José Revueltas, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, p. 55.
- (3) Ricardo Flores Magón, Antología, p. XLIV.
- (4) Barry Carr, El movimiento obrero y la política en México, P. 27.
- (5) Plotino Rhodakanaty, "Cartilla Socialista", en Escritos, sin paginación.
- (6) De este grupo se destacaron como estudiantes y futuros líderes: Zalacosta, Villanueva y Villavicencio, quienes se convirtieron en artesanos para poder influir en los gremios. Fueron ellos quienes reorganizaron la "Sociedad Artístico Industrial", que se convirtió en enero de 1869 en el "Círculo Proletario" y después en "La Social".
- (7) Plotino Rhodakanaty, "El Programa Social", en El Socialista, No. 177, abril 16, 1876.
- (8) Plotino Rhodakanaty, artículo en El Socialista, No. 178, mayo 28, 1876, Subrayado mío.
- (9) Plotino Rhodakanaty, "El Programa Social", en El Socialista, No. 172, abril 16, 1876.
- (10) "Editorial", El hijo del Trabajo, No. 4, mayo 9, 1876.
- (11) Plotino Rhodakanaty, "La organización del Trabajo", en El Socialista, No. 165, febrero 27, 1876.

- (12) Publicado en 1885 por la imprenta Veraza y divulgado en una serie de artículos aparecidos en El Socialista: Nos. 18, marzo 27, 1885; 19, marzo 13, 1885 y 21, abril 18, 1885.
- (13) John M. Hart. Anarchist thought in nine teenth-century Mexico. p. 40.
- (14) Ibidem. p. 42.
- (15) Idem.
- (16) Plotino Rhodakanaty. artículo en El Hijo del Trabajo, No. 92. abril 28. 1878.
- (17) Plotino Rhodakanaty. "Peligros del porvenir". en El Socialista, No. 167. marzo 12. 1876.
- (18) Plotino Rhodakanaty. El Cransoscopio. suplemento dominical. No. 4. mayo 5. 1874.
- (19) Carta de Rhodakanaty a Zalacosta. septiembre 3. 1865. citada en John M. Hart. Anarchist thought in nine teenth-century Mexico, p. 59.
- (20) Manuel Díaz Ramírez. Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino, p. 67.
- (21) Ibidem, p. 68.
- (22) Ibidem, p. 70.
- (23) Ibidem, p. 116.
- (24) John M. Hart. "Los obreros mexicanos y el Estado", en Nexos, No. 37. p. 22.
- (25) Idem.
- (26) García Cantú. El socialismo en México. siglo XIX. p. 117. Aunque Breznéus apunta en su libro. La batalla ideológica en México que Juan B. Justo. médico. intelectual. maestro y organizador del Partido Socialista Obrero de Argentina "fue el primero que tradujo al español el Manifiesto Comunista de

Carlos Marx; ejemplares del mismo circularon por todo el continente dando motivo a que dicho Manifiesto no conociera en México por primera vez. en 1850. difundiéndose ampliamente en nuestro país en 1921". Continúa diciendo. en la página 147. que el 19 de julio de 1888 "El socialista publicó íntegramente el Manifiesto Comunista de Marx".

- (27) Jhon M. Hart. "Los obreros mexicanos y el Estado", en Nexos, No. 37. p. 26.
- (28) Ibidem. p. 22.
- (29) Díaz Ramírez. Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino, p. 96.
- (30) Domingo P. de Toledo y J., cita. en su libro México en la obra de Marx y Engels, varios escritos periodísticos en los que Marx y Engels se refieren a la lucha de E.E.U.U. contra Santa Ana. así como a la intervención francesa en nuestro país. De estos artículos los más representativos son; de Marx. "La intervención en México" en el New York Tribune. 23 de noviembre de 1861. y de Engels. el aparecido en la Gaceta Alemana de Bruselas en enero 23 de 1848 (referente a la derrota de México frente a E.E.U.U.).
- (31) Díaz Ramírez, Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino. pp. 96-98.
- (32) Ibidem, pp. 98-99.
- (33) Ibidem, p. 80.
- (34) Rosendo Salazar, Las pugnas de la gleba. T. 1. p. 14.
- (35) Esta tesis de Marx y Engels está expuesta en una serie de trabajos suyos desde los años cuarenta del siglo XIX. la fórmula dada viene en los Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores.
- (36) Harry Carr, El movimiento obrero y la política en México, p. 37.
- (37) Rosendo Salazar, Las pugnas de la gleba. T. 1. p. 14.

- (38) Felipe Lenl. La burguesía y el Estado Mexicano, p. 67.
- (39) Ricardo Flores Magón, Semilla Libertaria (1923), vol. 1. p. 55.
- (40) Idem. p. 52.
- (41) James D. Cookcroft. Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana. p. 81.
- (42) "Sabemos con certeza que para 1903. Ricardo ha leído las obras de los socialistas revolucionarios que, como Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta y Marx, están a su disposición en la biblioteca bien dotada de su correligionario Camilo Arriaga". Ricardo Flores Magón. Antología, p. X.
- (43) "Fue, pues, la violencia el origen de la propiedad territorial, y por la violencia se ha sostenido desde entonces hasta nuestros días". Regeneración, 1 octubre, 1910, en Antología. p. 14. "El agio, el fraude el robo más o menos legal, pero de todos modos robo, son otros tantos orígenes de la propiedad territorial privada". "Regeneración". 18 marzo, 1911, en Antología. p. 36.
- (44) "... 'tierra' gritó Babeuf; 'tierra' gritó Bakinine (sic); 'tierra' gritó Ferrer; 'tierra' grita la Revolución Mexicana". Regeneración. 1 octubre, 1910. en Ricardo Flores Magón. Antología, p. 13.
- (45) "Regeneración", 10 de septiembre, 1910, en Antología. pp. 5 y 13.
- (46) Ricardo Flores Magón, Antología. p. L.
- (47) "Regeneración", 19 de noviembre, 1916 (24 horas antes de que estallara la Revolución), en Antología.
- (48) Ricardo Flores Magón. Antología, pp. 26, 30, 41, 42, 51, 66.
- (49) "Regeneración". 27 marzo. 1911, en Antología. p. 40.
- (50) "Regeneración". 30 de octubre. 1910, en Antología. p. 92.
- (51) Ibidem. pp. 92 y 93.
- (52) "Regeneración". 16 de septiembre, 1910, en Antología. p. 85.
- (53) "Regeneración". 1 de octubre, 1910, en Antología. p. 13.
- (54) "Regeneración". 9 de septiembre, 1911, en Antología, p. 48.

- (55) Ricardo Flores Magón, Antología, p. XV.
- (56) Tribuna Roja, en Antología, p. XXIX.
- (57) Ricardo Flores Magón, Antología, p. XXV.
- (58) Por ejemplo, cuando Ricardo Flores Magón habla del movimiento anarquista dice: "ya comprenderéis, hermanos desheredados, la impresión que este género o movimiento habrá producido en el ánimo de los burgueses de todo el mundo. Ellos, que nos quisieran ver agonizantes a las plantas del hacendado y del cacique; ellos, que sueñan con que el país vuelva a estar en las mismas condiciones en que se encontraba bajo el despotismo de Porfirio Díaz", en Antología, p. 102.
- (59) "Semilla Libertaria", 1923, vol 2. p. 85, en Antología, p. XXXIX.
- (60) "Regeneración", 18 de abril, 1914, en Antología, p. 60.
- (61) "Regeneración", 16 de junio, 1911, en Antología, p. 46.
- (62) "Regeneración", 9 de septiembre, 1911, en Antología, p. 49.
- (63) "Regeneración", 12 de noviembre, 1911, en Antología, p. 20.
- (64) "Regeneración", 10 de septiembre, 1910, en Antología, p. 4.
- (65) "Semilla Libertaria", vol 1. p. 62, (1923), en Antología, p. XLII.
- (66) "El condicionamiento iniciado en la niñez continúa en el curso entero de la vida e internaliza en nosotros un nacionalismo irracional, que impide el análisis crítico de nuestra conducta, al punto de que estamos dispuestos a cometer excesos y a matar, y a dejarnos matar sin entender realmente por qué lo hacemos", "Semilla libertaria", vol 1, p. 60, en Antología, p. XLII.
- (67) "Epsitolario revolucionario e íntimo", vol 1, p. 39, en Antología, p. XXXII.
- (68) Antología p. XXVIII.
- (69) Ricardo Flores Magón, Regeneración, 1900-1918, p. 24
- (70) Ibidem, p. 173.
- (71) Ibidem, p. 52.
- (72) Ricardo Flores Magón, Antología, P. XVI.

- (73) Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, 1900-1918, p. 53.
- (74) Los periódicos del PLM fueron, sucesivamente, los siguientes: *Regeneración* 1a y 2a época, *Revolución*, *Punto Rojo* y *Regeneración* 3a época.
- (75) John M. Hart, "Los obreros mexicanos y el Estado", *Nexos*, No. 37, p. 22.
- (76) *Idem.*, p. 22.
- (77) Afirmación de Enrique Flores Magón, citado en Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, 1900-1918, p. 46.
- (78) John M. Hart, "los obreros mexicanos y el Estado", *Nexos*, p. 24.
- (79) Ricardo Flores Magón, "Epistolario revolucionario e Intimo", *Regeneración*, 1900-1918, p. 36.
- (80) Mario Gill, *México y la Revolución de octubre*, p. 17.
- (81) Rafael Pérez Taylor, *El socialismo en México*, Introducción.
- (82) Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias en México*, pp. 365-366.

Capítulo II

- (1) "En la casa del sastre Luis Méndez se juntaba un grupo de líderes obreros, que discutían sus ideas radicales, leyendo a Kropotkin, entre otros un miembro del grupo era Francisco Moncaleano, profesor de primaria y dirigente del Sindicato de canteros", Francie R. Chassen de Lopez, Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, p. 21.
- (2) John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana*, p. 161.
- (3) *Ibidem*, p. 144.
- (4) *Ibidem*, p. 158.
- (5) *Ibidem*, p. 165.
- (6) John M. Hart, "Los obreros mexicanos y el Estado", *Nexos*, No. 37, p. 24.
- (7) Francie R. Chassen de López, Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, p. 24.

- (8) John M. Hart, El narquismo y la clase obrera mexicana, P. 169.
- (9) Barry Carr, El movimiento obrero y la política en México, P. 37.
- (10) Severo Igleñas, Sindicalismo y socialismo en México, p. 37.
- (11) John M. Hart, El anarquismo y la clase obrera mexicana, p. 183.
- (12) Ibidem, p. 188.
- (13) Ibidem, p. 189.
- (14) Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Viscaíno, El socialismo en un solo puerto, p. 13.
- (15) Mario Gill, México y la revolución de octubre, p. 55.
- (16) Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Viscaíno, El socialismo en un solo puerto, p. 44.
- (17) Mario Gill, México y la revolución de octubre, p. 34.
- (18) Esta es la versión de Mario Gill en su obra antes citada, p. 36, aunque Marcela de Neymet en su Cronología del PCM, p. 11, difiere al apuntar que el 29 de marzo de 1918 surge del Partido Socialista de Yucatán, el Partido Socialista del Sureste de México.
- (19) Partido Socialista del Sureste y no Partido Socialista de Yucatán, según: Primer Congreso Obrero Socialista celebrado en Motul,
- (20) Primer Congreso Obrero Socialista celebrado en Motul, sin paginación.
- (21) Según Marcela de Neymet, en Cronología del Partido Comunista, p. 24, el Segundo Congreso del Partido Socialista de Sureste se realizó el 20 de julio de 1921, fusionándose con el Partido Socialista Agrario de Campeche.
- (22) Segundo Congreso de Izamal.
- (23) Ibidem, sin paginación.
- (24) Idem.

- (25) "El capital se sirve del gobierno que tiene ejércitos y policía para defender sus prerrogativas y latrocinios. Por esa razón, para recuperar el producto de tantos siglos de labor, para socializar el capital -tierras e instrumentos de producción- los trabajadores tienen que destruir previamente al defensor del capital, al gobierno burgués que es la máquina de opresión"; Manifiesto del Partido Socialista de Yucatán, 1920, en cédulas de elecciones, citado en Mario Gill, México y la revolución de octubre, p. 39.
- (26) Segundo Congreso Obrero de Izamal, sin paginación.
- (27) Mario Gill, México y la revolución de octubre, p.46.
- (28) Ibidem, p. 50.
- (29) El movimiento inquilinario de Veracruz, a diferencia de los movimientos socialistas de Yucatán y Acapulco, fue el único que tuvo cierta trascendencia nacional, ya que se proyectó de la ciudad de Veracruz al nivel agrario.
- (30) John M. Hart, El anarquismo y la clase obrera mexicana, p. 210.
- (31) Mario Gill, México y la revolución de octubre, p. 71.
- (32) Ibidem, p. 69.
- (33) Lombardo Toledano, El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas, p. 9.
- (34) Idem.
- (35) Robert P. Millon, Vicente Lombardo Toledano, biografía de un intelectual mexicano, p. 6.
- (36) Ibidem, p. 21. Decimos que no ha comprendido al marxismo puesto que en ningún momento éste niega el papel relevante del trabajo individual en la acción revolucionaria,
- (38) Victor Manuel Villaseñor, Memorias de un hombre de izquierda, p. 316.
- (39) Ibidem, p. 317.
- (40) Robert P. Millon, Vicente Lombardo Toledano, biografía intelectual de un marxista mexicano, p. 28.
- (41) Ibidem. p. 32, Notese la evidente contradicción entre sostener que México es una colonia del imperialismo, pero que no tiene lucha de clases porque no está desarrollado.

- (42) Ibidem, pp. 64-65.
- (43) Lombardo Toledano, Revista Futuro, No. 2, abril de 1936. Citado en Manuel Aguilar, la crisis de la izquierda en México, p. 66.
- (45) Ma. de Lourdes Quintanilla, El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM, p. 58.
- (46) Arnaldo Córdova, "En una época de crisis", en La clase obrera en la historia de México, t. 9, p. 47.
- (47) Idem.
- (48) Ibidem, p. 54.
- (49) Francis R. Chassen de L. Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, p. 62.
- (50) Ibidem, pp. 63-64.
- (51) Ibidem. p. 186.
- (52) Arturo Anguiano, El Estado y la política obrera del cardenismo, p. 124.
- (53) Marques Fuentes y Rodríguez Araujo, El Partido Comunista Mexicano, pp. 158-159.
- (54) Robert P. Millon, Vicente Lombardo Toledano, biografía intelectual de un marxista mexicano, pp. 146-147.
- (55) Victor Manuel Villaseñor, Memorias de un hombre de izquierda, p. 378.
- (56) Ibidem, pp. 396-397.
- (57) Barry Carr, El movimiento obrero y la política en México, p. 87.
- (58) Francis R. Chassen de L. Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, p. 37.
- (59) Severo Iglesias, Sindicalismo y socialismo en México, p. 67.
- (60) Ibidem, p. 66.
- (61) Arnaldo Córdova, "En una época de Crisis". La clase obrera en la historia de México, t. 9. p. 65.
- (62) Robert P. Millon. Vicente Lombardo Toledano, biografía intelectual de un marxista mexicano, p. 27.
-

- (63) Francie R. Chassen de L. Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, p. 159.
- (64) Manuel Villaseñor, Memorias de un hombre de izquierda, t.1, pp. 377-378.
- (65) Luis González, "Los días del presidente Cárdenas", en Historia de la Revolución Mexicana, t. 15, p. 68. Nótese que esta afirmación contradice los Estatutos de la propia Central.
- (66) Ma. de Lourdes Quintanilla, El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM, p. 36.
- (67) Francie R. Chassen de L. Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, p. 271.
- (68) Chassen, op. cit., p. 250 y Millon, op. cit., p. 144.
- (69) Cabe señalar que Marx habló de la industrialización como condición coadyubante del comunismo, pero en el sentido de que posibilitaba la reunión masiva de obreros, cuyas organizaciones derribaban al capitalismo.
- (70) Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaino, Memoria Roja, p. 104.
- (71) Relación históricamente necesaria ya que los comunistas nunca fueron mayoría.

capítulo III

- (1) Manuel Díez Ramirez, Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino, p. 124.
- (2) Severo Iglesias, Sindicalismo y socialismo en México, p. 25.
- (3) Mario Gill, México y la revolución de octubre, p. 20.
- (4) Aunque Mario Gill, en su obra citada, p. 21, afirma que el grupo se convirtió en el Partido Socialista.
- (5) Nath Roy, "Orígenes del PCM", Rev. El Buscón, No. 1, p. 165.
- (6) Barry Carr, El movimiento obrero y la política en México, p. 31.
- (7) Ibidem, p. 102.
- (8) Ibidem, p. 98.

- (9) Aunque Martínez Verdugo afirma, en su libro Partido Comunista Mexicano, Trayectoria y perspectivas, p. 13: "el PCM nació artificialmente, no había condiciones suficientes para su gestación, tales como la existencia de comunistas con conocimientos amplios y profundos del marxismo, un movimiento obrero organizado que pudiera acercarse a la comprensión de las demandas históricas reivindicativas que plantea el materialismo histórico y dialéctico. Fue, en síntesis consecuencia de una decisión del Primer Congreso de la III Internacional y no una exigencia impuesta por la realidad de México de 1919".
- (10) Barry Carr, El movimiento obrero y la política en México, p. 104.
- (11) Alberto Bremauntz, La batalla ideológica en México, p. 148.
- (12) Mario Cill, México y la revolución de octubre, pp. 26-27.
- (13) Arnaldo Córdova, "En una época de crisis", La clase obrera en la historia de México, t. 9., p. 72.
- (14) John M. Hart, "Los obreros mexicanos y el Estado", Nexos, No. 37, p. 27.
- (15) Laborde y otros, La nueva política del PCM, p. 25.
- (16) Idem. Subrayado mío. Métese la contradicción al afirmar que siendo un país feudal, estamos en la lucha contra el imperialismo.
- (17) Luis González, "Los días del presidente Cárdenas", Historia de la Revolución Mexicana, t. 15, p. 267.
- (18) Barry Carr, "Temas del comunismo en México", Rev Nexos, No. 54, p. 19.
- (19) Rosendo Salazar, Antecedentes del movimiento obrero revolucionario en México, p. 67.
- (20) Barry Carr, "Temas del comunismo en México", Nexos, No. 54, p. 19.
- (21) Alberto Bremauntz, La batalla ideológica en México, p. 145.
- (22) Ibidem, p. 148.
- (23) Mario Cill, México y la revolución de octubre, p. 20.

- (24) Citado en Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaíno, El socialismo en un solo puerto, p. 72.
- (25) Mario Gill, México y la revolución de octubre, pp. 1010-102.
- (26) Ibidem, pp. 118-119.
- (27) Victor Manuel Villaseñor, Memorias de un hombre de izquierda, t. 1, p. 39.
- (28) Humberto Musacchio, "minimalia", Nexos, No. 54, p. 45.
- (29) Citado por Humberto Musacchio, "minimalia", Nexos, No. 54, p. 45.
- (30) Andrea Sánchez Quintanar, "La historiografía marxista mexicana", Panorámica actual de la historiografía mexicana, p. 24.
- (31) John M. Hart, dice en su libro El anarquismo y la clase obrera mexicana, p. 200, que José C. Valadés se convirtió en historiador de perspectiva antimarxista radical; mientras que según Eías Ramírez, op. cit., era historiador marxista stalinista.
- (32) Andrea Sánchez Quintanar, "La historiografía marxista mexicana", Panorámica actual de la historiografía mexicana, p. 24.
- (33) Guadalupe Pacheco y Arturo Anguiano, Cárdenas y la izquierda mexicana, p. 40.
- (34) Luis González, "Los días del presidente Cárdenas", Historia de la Revolución Mexicana, t. 15. p. 66.
- (35) Mario Gill, México y la revolución de octubre, p. 147.
- (36) Marquez Fuentes y Rodríguez Araujo, El Partido Comunista Mexicano, p. 86.
- (37) Ibidem, p. 265.

- (38) Mario Gill, México y la revolución de octubre, p. 29.
- (39) Francie R. Chassen de L., Lombardo y el movimiento obrero mexicano, p. 46.
- (40) Arnaldo Córdova, La ideología de la Revolución Mexicana, p. 270.
- (41) Idem.
- (42) Mario Gill, México y la revolución de octubre, pp. 82-83.
- (43) Idem.
- (44) Ibidem, p. 88.
- (45) Anatol Shulgovski, México en la encrucijada de la historia, p. 47.
- (46) Luis González, "Los días del presidente Cárdenas", Historia de la Revolución Mexicana, t. 15, p. 44.
- (47) Ibidem, p. 268.
- (48) Ibidem, p. 255.
- (49) Manuel Aguilar, La crisis de la izquierda en México, p. 36.
- (50) Luis González, "los días del presidente Cárdenas", Historia de la Revolución Mexicana, p. 29.
- (51) Ibidem, p. 178.
- (52) Ibidem, p. 207.
- (53) Manuel Villaseñor, Memorias de un hombre de izquierda, p. 409. Nótese que es democracia y no dictadura. Subrayado mío.
- (54) Luis González, "los días del presidente Cárdenas", Historia de la Revolución Mexicana, t. 15, p. 293.
- (55) Alberto Bremsuntz, La batalla ideológica en México, pp. 148-149.
- (56) Manuel Aguilar, La crisis de la izquierda en México, p. 31.
- (57) Enrique Semo, "Esbozo de un principio de la negatividad contemporánea", Rev. El Buzón, No. 4, pp. 12-13.
- (58) Nath Roy, "Los orígenes del Partido Comunista Mexicano", El Buzón, No. 1, p. 126.

- (59) Enrique González Rojo, "La vía intelectual al poder", El Buzón, No. 3, p. 51.
- (60) Ibidem, p. 52.
- (61) Ibidem, p. 45.
- (62) Nath Roy, "los orígenes del Partido Comunista Mexicano", El Buzón, No. 1, p. 128.
- (63) Ibidem, p. 127.
- (64) José Revultas, "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza", en Obras Completas, t. 17, p. 56.
- (65) Arnoldo Martínez Vedugo, Partido Comunista Mexicano; trayectoria y perspectivas, p. 46.

Bibliografía

Aguilar Mora Manuel, La crisis de la izquierda en México, orígenes y desarrollo, Ed. Juan Pablos, México, 1978.

Anguiano Orozco, Arturo, El Estado y la política obrera en el cardanismo, Ediciones ERA, México, 1975.

Anguiano Orozco, Arturo; Pacheco Méndez, Guadalupe y Vizcaíno, Rogelio, Cárdenas y la izquierda mexicana, Ed. Juan Pablos, México, 1975.

Bremauntz, Alberto, La batalla ideológica en México, Ediciones Jurídico sociales, México, 1962.

Careaga, Gabriel, Los intelectuales y la política en México, Ed. Extemporáneos, Colección a pleno sol, No. 6, México, 1980.

Carr, Barry, El movimiento obrero y la política en México, Ed. ERA, México, 1982, 2a. edición.

Carr, Barry, "Temas del comunismo mexicano", Rev. Nexos, No. 59, México, junio de 1982, año V, vol. 5, pp. 16-26.

Clark, Marjorie Ruth, La organización obrera en México, Ed. ERA, México, 1981, 2a. edición.

Cockcroft, James D., Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, Ed. Siglo XXI, México, 1981, 7a edición.

Cordova, Arnaldo, "En una época de crisis", La clase obrera en la historia de México, t. 9, Ed. siglo XXI, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, México, 1981, 2a edición.

Córdova, Arnaldo, La ideología de la Revolución Mexicana, la formación de un nuevo régimen, Ed. ERA, Instituto de investigaciones sociales, UNAM, México, 1978, 6a edición.

Chassen de López, Francie R., Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940), Ed. Extemporáneos, Colección latinoamericana, NO. 3, México, 1977.

De noymet, Marcela, Cronología del Partido Comunista Mexicano, primera parte, 1919-1939, Ediciones de cultura popular, México, 1981.

De Toledo y J., Domingo P., México en la obra de Marx y Engels, Ed. Fondo de cultura económica, México, 1939.

- Díaz Ramírez, Manuel, Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino, Ediciones de cultura popular, Colección biblioteca militante, No. 2, México, 1979, 2a reimpresión.
- Flores Magón Ricardo, Antología, Introducción y selección de Gonzalo Aguirre Beltrán, Ed. UNAM, colección biblioteca del estudiante, No. 3, México, 1980, 3a edición.
- Flores Magón, Ricardo y otros, Regeneración, 1900-1918, Prólogo, selección y notas de Armando Bartra, Ed. ERA, México, 1982, 4a edición.
- Fuentes, Vicente, Los partidos políticos en México, s. e., México, 1959.
- García Cantú, El socialismo en México, siglo XIX, Ed. ERA, México, 1969.
- Gilly, Adolfo, "México dos crisis: 1929, 1983", Rev. Nexos, No. 70, México, octubre de 1983, año VI, vol 6, pp. 13-24.
- Gilly, Adolfo, México y la revolución de octubre, Ediciones de cultura popular, colección biblioteca militante, No. 3, México, 1978, 1a reimpresión.
- González Luis, "Los días del presidente Cárdenas", Historia de la Revolución Mexicana, t. 15, Ed. Colegio de México, México, 1981.
- González Rojo, Enrique, "La vía intelectual al poder", Rev. El Buscón, No. 3, México, marzo-abril de 1983, año I, pp. 43-58.
- Hart, John Mason, Anarchist thought in nineteenth-century Mexico, University of California, Los Angeles, 1970.
- Hart, John Mason, El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931, Ed, siglo XXI, México, 1980.
- Hart, John Mason, "Los obreros mexicanos y el Estado", Rev. Nexos, No. 37, México, enero de 1981, año IV, pp. 21-27.
- Iglesias, Severo, Sindicalismo y socialismo en México, Ed. Grijalvo, México, 1970.
- Laborde, Hernán; Revueltas, José y Velázquez, Miguel Angel, La nueva política del PCM 1935, Expediente obrero No. 1, ACERE, México, 1980.

- Leal, Juan Felipe, La burguesía y el Estado Mexicano, Ed. El caballito, México, 1972, 2a. edición.
- Lombardo Toledano, Vicente, Derecho público y nuevas corrientes filosóficas, Imprenta victoria, México, 1919.
- Losovsky, De la huelga a la toma del poder, Ed. Cosinlatam, Uruguay, 1932, 2a edición.
- Löwy, Michael, El marxismo en América Latina, Antología, Ed. ERA, México, 1980.
- Lumbrs, Charles, México, bolshavismo the menage, Knights of Columbus, New Haven, 1926.
- Marquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio, El Partido Comunista Mexicano, Ed. El caballito, México, 1973.
- Martínez Verdugo, Arnoldo, Partido Comunista Mexicano ; trayectorias y perspectivas, Ed Fondo de cultura popular, México, 1971.
- Millon, Robert, P., Vicente Lombardo Toledano, biografía intelectual de un marxista mexicano, s. e., México, 1964.
- Musacchio, Humberto, "minimalia", Rev. Nexos, No. 54, México, junio de 1982, año V, vol 5, pp. 44-48.
- Musacchio, Humberto, "Por entregas", Rev. Nexos, No. 54, México, julio de 1982, año V, vol. 5, pp 50-54.
- Nath Roy, "Los orígenes del Partido Comunista Mexicano", Rev. El Buzón, No. 1, México, nov-dic. de 1982, año 1, pp. 123-171.
- Pérez Taylor, Rafael, El socialismo en México, Ed. CEHSMO, Cuadernos obreros, No. 5, México, 1976.
- Primer Congreso Obrero Socialista, celebrado en Motul, Estado de Yucatán, Ed. CEHSMO, Cuadernos obreros, vol II, México, 1977.
- Quintanilla, Ma. de Lourdes, El ascenso del lombardismo, de la CROM a la CGOCM, Ed. CELA, Serie de estudios, Cuaderno No. 38, Facultad de ciencias políticas y sociales, UNAM, México, 1979.
- Revueles, José, "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza", Obras Completas, No. 17, Ed. ERA, México, 1980, 2a. edición.
- Ródakanathy, Plotino, Escritos, Ed. CEHSMO, México, 1976.

- Rodakanathy, Plotinc, Cartilla socialista, o sea el catecismo elemental de la escuela de Carlos Fourier, El falansterio, imprenta de V.G. Torres, México, 1861.
- Salazar, Rosendo, Antecedentes del movimiento obrero revolucionario en México, los años convulsos, Talleres gráficos de la Nación, Biblioteca del instituto nacional de estudios históricos de la Revolución Mexicana, México, 1973.
- Salazar, Rosendo, Las pueas de la gleba, t. I y II, Comisión nacional editorial del PRI, México, 1972.
- Sánchez Quintanar, Andrea, "La historiografía marxista mexicana" Panorama actual de la historiografía mexicana, Cuadernos del instituto Dr. José Ma. Luis Mora, México, 1983.
- Schmitt, Karl, Communism in México. A study in political frustration, Austin University, Texas press, 1965.
- Segundo Congreso Obrero de Izamal, Ed. CEHSMC, Cuadernos obreros, col 12, México, 1977.
- Semo, Enrique, "Esbozo de un principio de la negatividad contemporánea", Rev. El Buzón, No. 4, México, mayo-junio de 1983, año 1, pp. 8-21.
- Shulgovski, Anatol, México en la encrucijada de la historia, Ediciones de cultura popular, México, 1972, 2a. edición.
- Taibo II, Paoc Ignacio y Vizcaíno, Rogelio, El socialismo en un solo puerto, Acapulco 1919-1923. El movimiento escauderista, Ed. extemporáneos, Colección el overol azul, No. 2, México, 1983.
- Taibo II, Paoc Ignacio y Vizcaino, Rogelio, Memoria Roja, luchas sindicales de los años 20, Crónica general de México, Ed. Leega-Jucar, No. 2, México, 1984.
- Vladés, José C., El joven Ricardo Flores Magón, Ed. Extemporáneos, Colección el overol azul, No. 1, México, 1983.
- Villaseñor, Victor Manuel, Memorias de un hombre de izquierda. Del porfiriato al cardenismo, T. 1, Ed. Grijalbo, México, 1977, 2a. edición.